

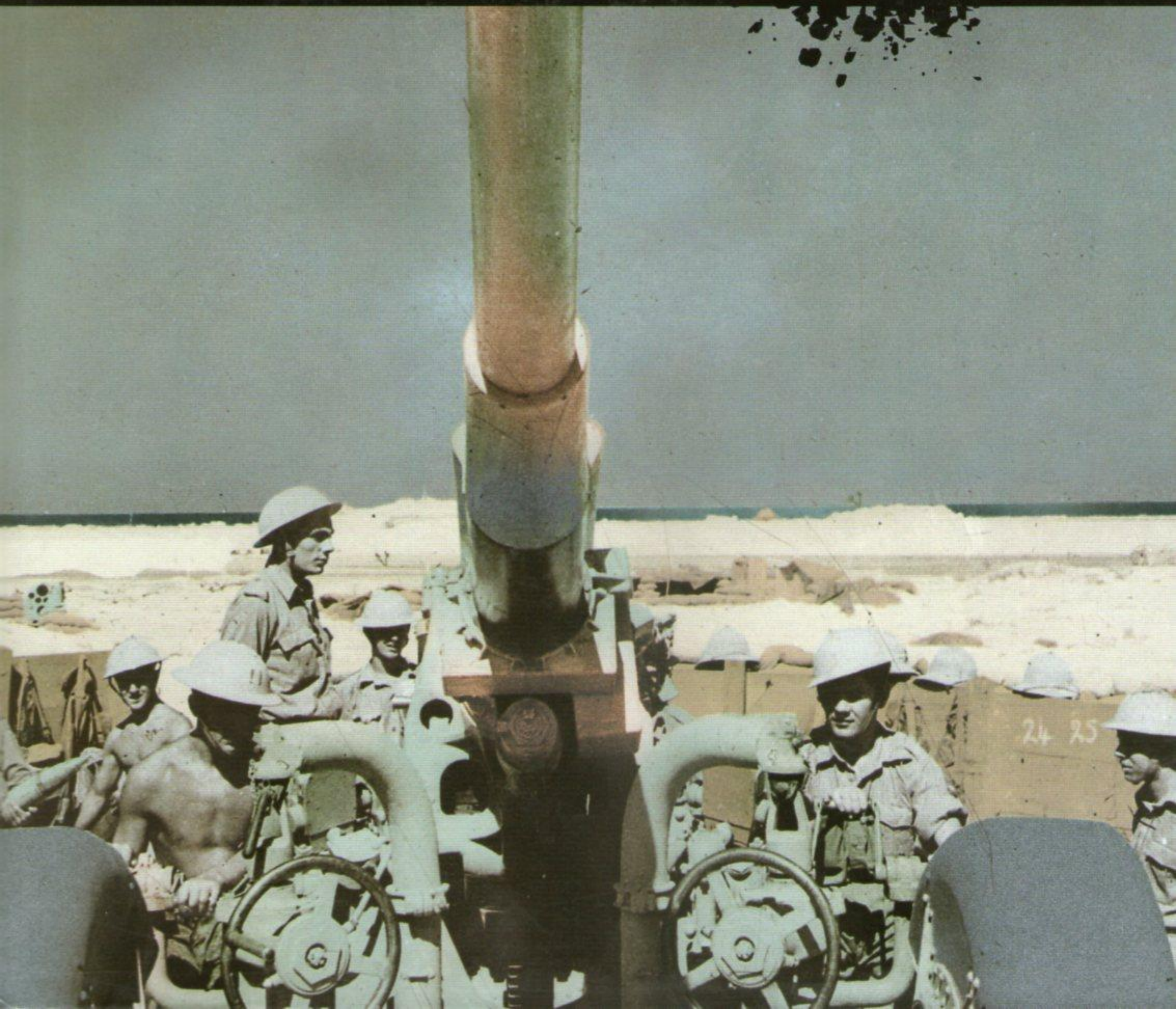
SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

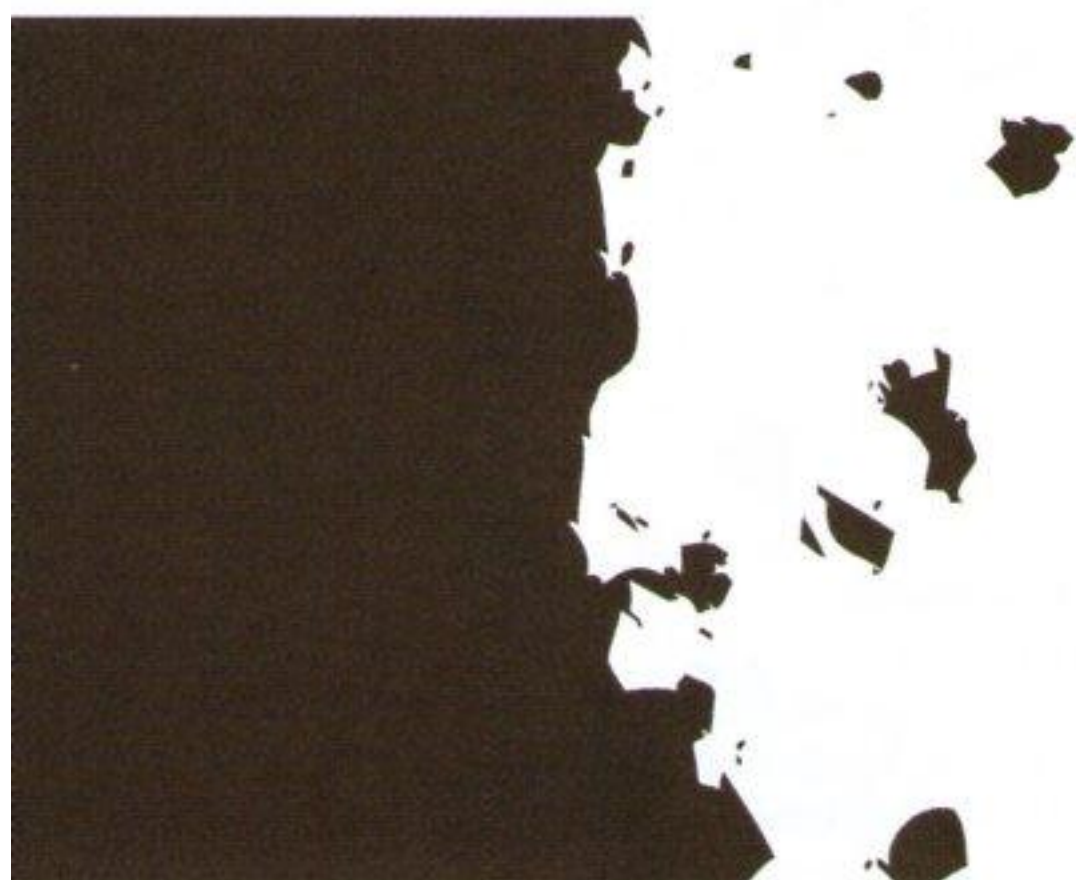
INCLUYE
DVD
VIDEO
COLOR

12

DE TOBRUK A TÚNEZ
Y LA OFENSIVA AÉREA
CONTRA ALEMANIA

1941-1943





SEGUNDA GUERRA MUNDIAL
1939-1945

12

1941-1943

DE TOBRUK A TÚNEZ
Y LA OFENSIVA AÉREA
CONTRA ALEMANIA

940.53 Segunda Guerra Mundial / [textos, Carlos Caballero Jurado, Juan Carlos Losada]. – [1a ed.]. – Barcelona : Centro Editor PDA S.L., 2009 (Lima : Empresa Editora El Comercio). t. 12 : il. col., diagrs., retrs., mapa ; 28 cm.
Contenido: t. 1 2 De Tobruk a Túnez y La ofensiva aérea contra Alemania
Incluye referencias bibliográficas.
D.L. 2 009-
1. Guerra Mundial, 1939-1945 - Historia 2. Guerra Mundial, 1939-1945 - Campañas 3. Guerra Mundial, 1939-1945 - Operaciones aéreas 4. Tobruk (Libia) - Historia militar
I. Caballero Jurado, Carlos II. Losada, Juan Carlos Título IV

Segunda Guerra Mundial

Tomo 12

De Tobruk a Túnez y la Ofensiva Aérea contra Alemania

Edición

Centro Editor PDA, S.L.

Realización Editorial

Editorial Planeta Argentina SAIC

Contenidos

Galland Books SLNE

Director: Lucas Molina; director adjunto: Jorge Fernández-Coppel; coordinador: Juan Vázquez; coordinador adjunto: Juan Carlos Salgado

Cartografía

quup comunicación

Ilustraciones

Julio L. Caeiro, Juan Carlos Ciordia, Rodrigo Hernández, Manuel V. Tamariz, Acción Press, Osprey Publishing

Fotografías

Galland Books SLNE, Francisco Javier del Campo, Juan Vázquez, Hulton Archive/Getty Images, Time & Life Pictures/Getty Images, Album/Akg Images, Popperfoto/Getty Images, Album/Imperial War Museum, DeA Picture Library, AFP/Getty Images, Editis, Archivo Planeta, Album, Bettman/Corbis, Erich Lessing/Album, Corbis, Editis, Keystone/Getty Images, Album/dpa, EFE, Archives du Centre de Documentation Juive Contemporaine, AGE-Fotostock, Topham/Cordon Press, Warner Bros/Album, The Art Archive

Textos

Carlos Caballero Jurado, Juan Carlos Losada, Juan Vázquez Recuadros: Carlos Caballero Jurado [C.C.J.], Juan Carlos Losada [J.C.L.], Rodrigo Díaz [R.D.], Gregorio Torres [G.T.], Juan Vázquez [J.V.]

Infografías

Planeta: Martín Bustamante (p.10-11, p.57, p.72-73), Laura Burstein (p.38-39), Matías Costilla (p.45), Fernando San Martín (p.82-83)

Equipo de realización editorial

Coordinación: Alejandro Ulloa
Diego Arguindeguy, María Eugenia Blanco, Graciela Browarnik, Ricardo Cambra, María Flores, Osvaldo Gallese, Nicolás Luna, Rodolfo Luna, Valeria Macchia, Guillermo Miguens, Christian Mauro, Jorge Orovitz

© de la presente edición: Planeta Marketing Institucional, 2009

Impresión

Empresa Editora El Comercio S.A.

Pre-prensa

Zetta Comunicadores del Perú

Tirada

13,500

Primera Publicación

2009 Derechos cedidos para esta edición a Producciones Cantabria S.A.C.
ISBN Obra completa: 978-84-674-8027-6
ISBN Tomo 12: 978-84-674-8039-9
Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional N°: 2009-06282
Registro de Proyecto Editorial N°: 31501000900345

Este libro se terminó de imprimir en el mes de Agosto de 2009 en la planta de Impresiones Comerciales Amauta de Empresa Editora El Comercio S.A. ubicada en Calle Juan del Mar y Bernedo 1318, Chacaríos Sur, Lima 1, Perú.

Reservados todos los derechos. No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información ni transmitir alguna parte de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado –electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc.– sin el permiso previo de los titulares de los derechos de la propiedad intelectual. Las ideas expuestas en la presente publicación son las propias de sus autores y no reflejan necesariamente las opiniones del editor.

SEGUNDA GUERRA MUNDIAL
1939-1945

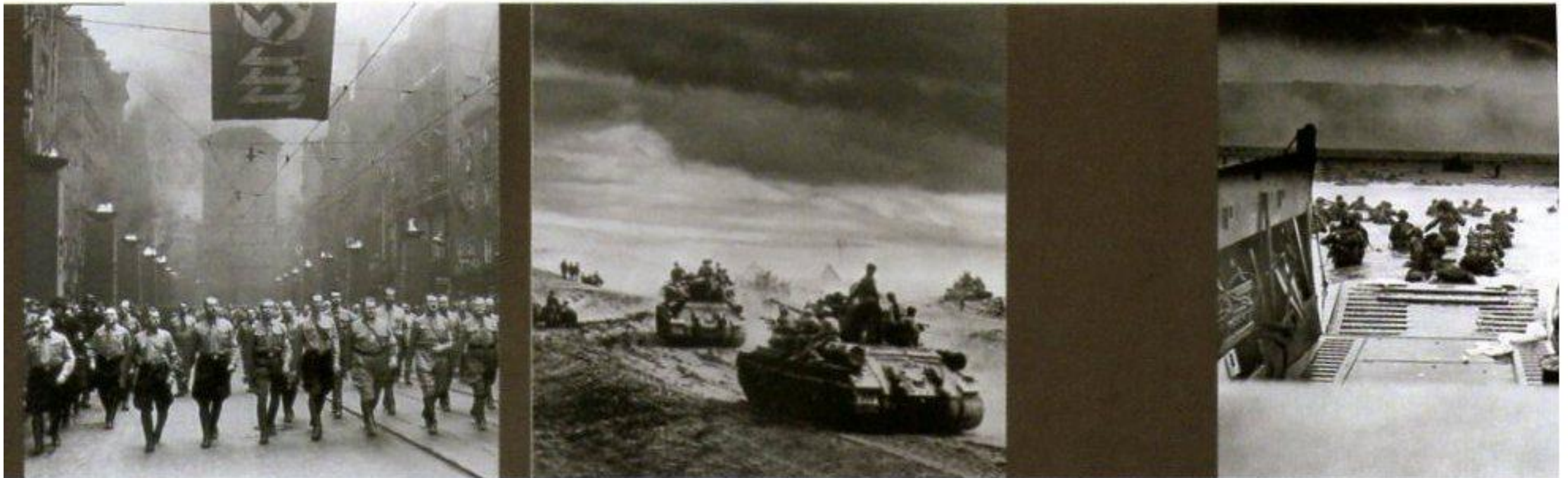
12

1941-1943

**DE TOBRUK A TÚNEZ
Y LA OFENSIVA AÉREA
CONTRA ALEMANIA**



SEGUNDA GUERRA MUNDIAL 1939-1945



1

**1919-1939
EL REARME ALEMÁN Y
EL INICIO DE LA CONTIENDA**

2

**1939-1945
LA URSS CONTRA POLONIA
Y FINLANDIA**

3

**1940
GUERRA CONTRA NORUEGA
Y LOS PAÍSES BAJOS**

4

**1940
LA OCUPACIÓN
DE FRANCIA**

5

**1939-1941
ENFRENTAMIENTO EN
EL ATLÁNTICO Y
EL NORTE DE ÁFRICA**

6

**1940
LA BATALLA
DE INGLATERRA**

7

**1940-1941
DE LOS BALKANES A LA
OPERACIÓN BARBARROJA**

8

**1941
PEARL HARBOR Y LA OFENSIVA
JAPONESA**

9

**1942-1943
LA CONTRAOFENSIVA ALIADA
EN EL PACÍFICO**

10

**1942
LA MURALLA
DEL ATLÁNTICO**

11

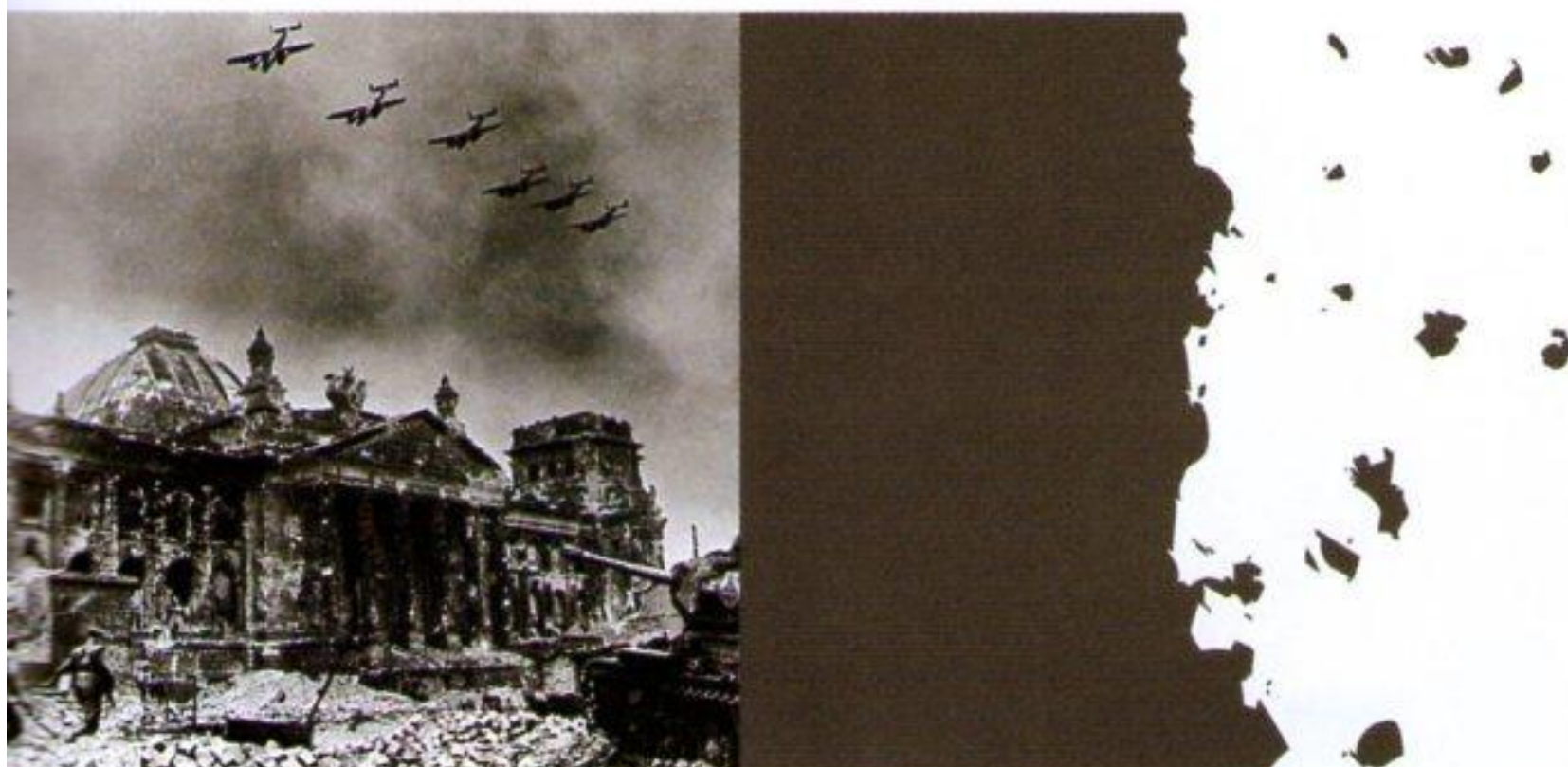
**1942-1943
LA BATALLA
DE STALINGRADO**

12

**1941-1943
DE TOBRUK A TÚNEZ
Y LA OFENSIVA AÉREA
CONTRA ALEMANIA**

13

**1943-1944
LOS ALIADOS
INVADEN ITALIA**



12

1941-1943

**DE TOBRUK A TÚNEZ
Y LA OFENSIVA AÉREA
CONTRA ALEMANIA**

**7 MIRADA HISTÓRICA
SANGRE EN EL DESIERTO
Y FUEGO SOBRE LAS
CIUDADES ALEMANAS**

**19 1
OPERACIÓN 'CRUSADER'
PARA ROMPER EL SITIO
DE TOBRUK**

**29 2
VICTORIA DE ROMMEL EN
LA BATALLA DE GAZALA**

**41 3
EL MARISCAL DE CAMPO
MONTGOMERY
ENTRA EN ESCENA**

**49 4
EL ALAMEIN Y TÚNEZ: LOS
ALIADOS ECHAN AL EJE
DEL NORTE DE ÁFRICA**

**61 5
EL PODER AÉREO COMO
ARMA ESTRATÉGICA**

**75 6
EL FUEGO LLUEVE DESDE
EL CIELO: DESDE ENERO
DE 1942 HASTA
AGOSTO DE 1943**

**85 7
EL INTENTO DE APLASTAR
A ALEMANIA
DESDE EL AIRE**

**14 1943-1944
LA CONTRAOFENSIVA
EN EL FRENTE ORIENTAL**

**15 1944
EL DÍA D**

**16 1944-1945
LA LIBERACIÓN DE
LAS FILIPINAS**

**17 1944
UN PUENTE
DEMASIADO LEJANO**

**18 1944
LA BATALLA
DE LAS ARDENAS**

**19 1945
LA CAÍDA DE BERLÍN**

**20 1945
DE IWO JIMA A
LA RENDICIÓN DEL JAPÓN**





Gabriel Cardona y Juan Carlos Losada

SANGRE EN EL DESIERTO Y FUEGO SOBRE LAS CIUDADES ALEMANAS

“Rommel se convenció de que, con algo más de apoyo, podría expulsar a los británicos de Egipto [...]. Pero también creía [...] que después del desmoronamiento de la posición británica en el Mediterráneo oriental, no existía nada que pudiera evitar que el victorioso *Panzerarmee* atravesara el desierto de Siria, se dirigiera hacia el Tigris y el Éufrates, los cruzara y dejara atrás las montañas de Persia para reunirse con los ejércitos alemanes que avanzaban hacia el sur a través del Cáucaso atacando los campos petrolíferos rusos.”

(David Fraser, Rommel. El Zorro del desierto)

El norte de África y las potencias coloniales

A lo largo de varios siglos, la progresiva decadencia del Imperio otomano fue llevando a una creciente presencia de las potencias europeas en el norte de África, en parte como resultado de las pujas por el control estratégico del Mediterráneo y en parte para hacerse de recursos y establecer población de origen metropolitano.

La colonización francesa, intentada desde larga data, cobró fuerza a partir de

Un soldado aliado contempla cautelosamente los restos de un vehículo semioruga alemán, un *Kettenkrad*, abandonado y en llamas durante la retirada de Rommel en el norte de África.

1830, cuando el general Bourmon invadió Argelia. Un nuevo impulso imperialista francés comenzó luego de la derrota ante Prusia en 1870, al buscar la expansión fuera de Europa, para contrarrestar los efectos del fracaso militar y estimular la autoestima nacionalista. Este propósito chocó pronto con los intereses británicos, provocando diversos enfrentamientos. Bajo el lema “de El Cabo a El Cairo”, Gran Bretaña pretendía construir un sistema de comunicaciones a lo largo de África, de norte a sur, y Francia adoptó el objetivo de una comunicación transversal que permitiera viajar entre el Atlántico y el Índico.

Como parte de esta disputa, los británicos establecieron su hegemonía sobre Egipto y el Sudán. Por su parte, en 1881,



los franceses ocuparon Tunicia y, en 1912, se estableció el protectorado hispano-francés sobre Marruecos.

Italia busca un imperio

El Reino de Italia se constituyó en 1861, cuando ya Francia e Inglaterra se habían repartido el mundo y contaban con importantes colonias. En consecuencia, unos años después, Roma comenzó a plantearse la creación de su propio imperio.

Además de apuntar a los territorios del llamado "cuerno de África" (Etiopía, Eritrea, Somalia y Djibuti), los italianos se interesaron por la Tripolitania y Cirenaica (en la actual Libia), entonces bajo dominio del Imperio otomano. En 1911 comenzó la guerra ítalo-turca, que concluyó en el año siguiente con el

reconocimiento de la ocupación italiana de estos territorios norteafricanos.

Con la llegada del fascismo al poder en 1922, se afianzó la presencia italiana en Tripolitania y Cirenaica, a las que el régimen llamó la "Cuarta Orilla", y donde Mussolini pretendía asentar miles de colonos procedentes de Sicilia y del sur de Italia. Desde allí viajaron numerosas familias con la esperanza de recibir tierras gratuitas por parte del estado, que las asentó en el litoral mediterráneo, donde se encuentran

las únicas tierras cultivables de la región, cuyo interior es desértico. Las familias nativas que las cultivaban hasta entonces fueron desplazadas hacia las zonas áridas y desérticas del sur, lo cual provocó una dura sublevación de estas. Los italianos los vencieron en 1931, tras una durísima campaña con aviación, gases de guerra y deportaciones en masa. El líder de la rebelión, Omar al-Mukhtar, fue capturado y ahorcado.

En enero de 1934, el general fascista Italo Balbo llegó como gobernador y unió las dos colonias de Tripolitania y Cirenaica en un solo territorio llamado Libia. Balbo impulsó las obras públicas, especialmente la larga carretera del litoral mediterráneo, que fue llamada vía Balbia, en honor suyo. Fomentó la llegada y asentamiento de colonos italianos y trabajó en pro de la pacificación e integración de la población musulmana. Paralelamente, a partir de octubre de 1935, se desarrolló la guerra de Abisinia (nombre con que se conocía a Etiopía), que culminó en mayo de 1936 con la entrada del general Pietro Badoglio en la capital, Addis Abeba.

El imperio de Mussolini

Tras la conquista de Abisinia, la nueva Italia con sus colonias fue descrita por los fascistas como *Nuovo Impero Romano*, término acuñado para expresar la vinculación con la pasada grandeza de Roma. Los italianos establecieron un protectorado en Albania, ocupándola militarmente en 1939. Más adelante, Mussolini intentaría llevar adelante su proyecto de la "Gran Italia", que incluía desde los Alpes hasta el Sahara.

La Segunda Guerra Mundial pareció ofrecer a Italia la posibilidad de construir el ansiado imperio colonial. Propósito que pareció posible cuando, en mayo-junio de 1940, las tropas francesas, británicas y holandesas fueron derrotadas por la *Wehrmacht*.

El 19 de junio, tres días antes de firmarse el armisticio franco-germano, Galeazzo Ciano, ministro de Relaciones Exteriores italiano, presentó las reivindicaciones territoriales de Italia a Ribbentrop, su colega alemán. El *Duce* deseaba que Francia le entregara Niza, Córcega, Tunicia, la Somalia francesa, parte de Argelia y de Túnez, incluyendo los yacimientos de hierro y de fosfatos, además de una salida al Atlántico a través de Marruecos. También reclamaba otros territorios y privilegios en poder de Inglaterra: Malta, las relaciones comerciales con Egipto, el condominio anglo-egipcio de Sudán y la devolución de Gibraltar a España.



Cartel de propaganda aliado luego de la operación *Torch*. Norteamericanos, franceses y británicos se unen para expulsar al Eje del norte de África.



En los meses siguientes, estas demandas cambiaron de extensión y contenido, pero siempre sobre la base de quitar posesiones a las naciones enemigas del Eje. El *Führer* no rechazó ni aceptó estas peticiones. El 4 y 28 de octubre se entrevistó con Mussolini que le planteó la entrega de Niza, Córcega, Tunicia y Djibuti, sin mencionar el resto de la lista, y prometió no hacer la paz con Francia hasta que aceptara las demandas italianas. El hecho es que las posesiones francesas del norte de África se mantendrían en manos de la administración colonial nombrada por el gobierno de Vichy, hasta que la invasión anglo-norteamericana (operación *Torch*) las pusiesen en poder de la llamada Francia Libre, en octubre de 1942.

La guerra en el norte de África

La entrada de Italia en la guerra hizo que la ruta del Mediterráneo fuese especialmente insegura, hasta el extremo de que un con-

tingente de 7.000 ingleses que estaba preparado para embarcar en mayo de 1940, no llegó a Egipto hasta finales de agosto.

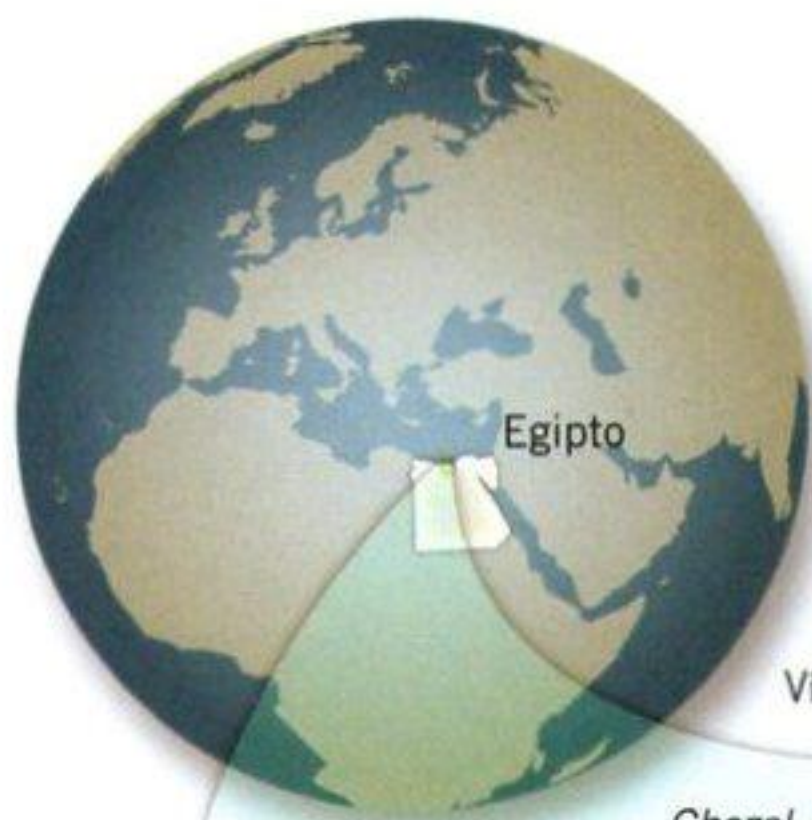
Los italianos eran abrumadoramente superiores en número y podían contar con el apoyo de los 200.000 hombres situados en el África Oriental Italiana, que podían empujar a los escasos 9.000 soldados ingleses y nativos estacionados en Sudán. Sin embargo, los italianos estaban mal equipados y no tenían suficientes medios de transporte, debiendo desplazarse a pie, en un territorio inmenso y desértico. De este modo, fueron derrotados de manera contundente por las fuerzas de la *Commonwealth* (comunidad británica) que, tras repeler el intento italiano de penetrar en Egipto, terminaron por desalojarlos de la Cirenaica a comienzos de 1941.

En esas circunstancias, Hitler decidió apoyar a sus aliados italianos y envió fuerzas que, aunque pequeñas en número, pronto demostraron su contundencia frente a los aliados. Comandado por el maris-

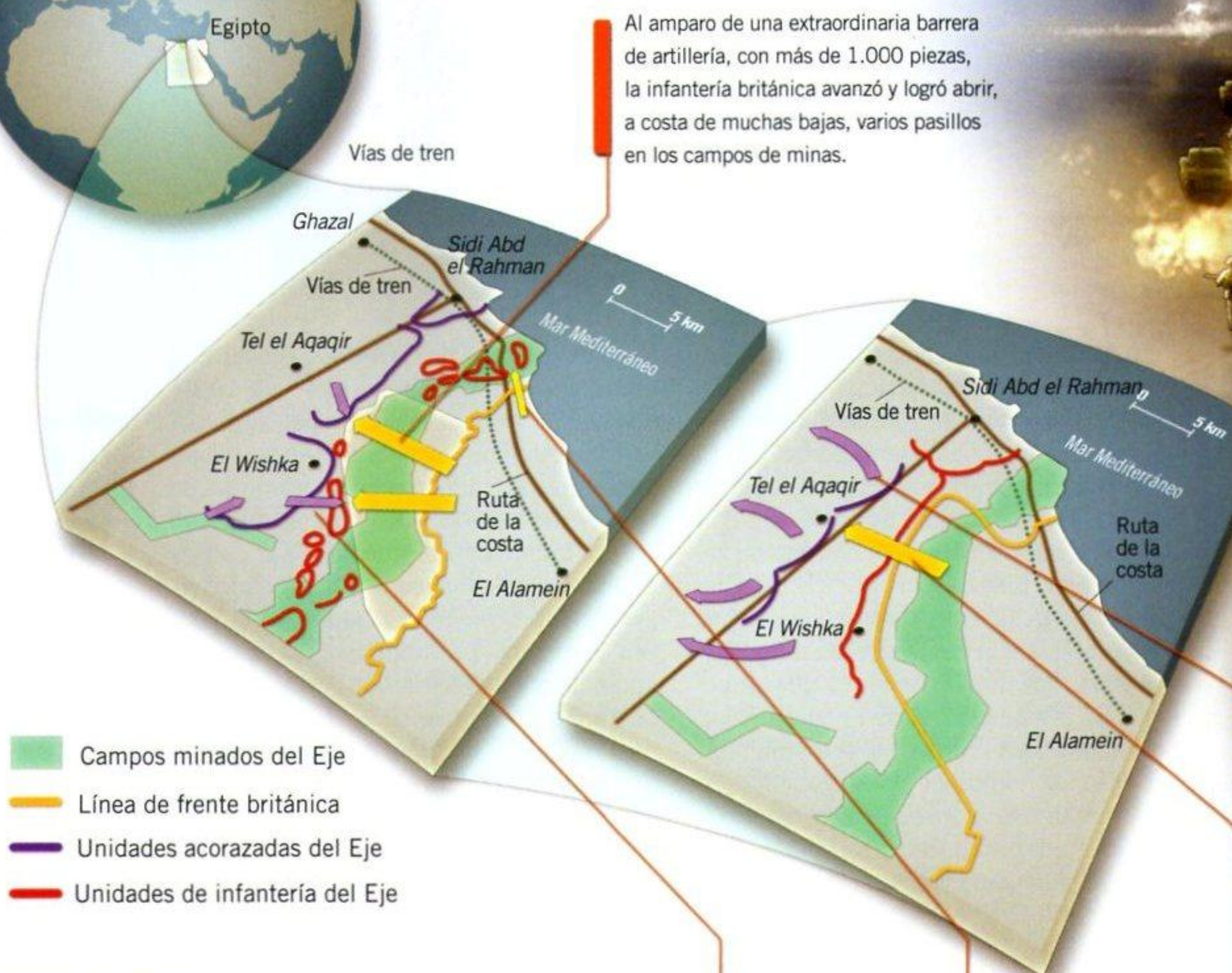
Las tropas de la Commonwealth se aprontaron para enfrentarse a los italianos. Cameron Highlanders pasan entre las pirámides de Gizah, en enero de 1940.

CONTIENDA EN EGIPTO: LA BATALLA DE EL ALAMEIN

La batalla de El Alamein fue, en realidad, una sucesión de batallas, desde el ataque alemán en Alam Halfa, hasta las operaciones Lightfoot y Supercharge, que culminaron con la retirada de Rommel hacia el oeste.



Los puntos de resistencia del Eje soportaron mucho más de lo esperado y Monty tuvo que rehacer sus planes originales. Fueron necesarias muchas bajas y muchas horas para un avance de algo más de 3 km.



- Campos minados del Eje
- Línea de frente británica
- Unidades acorazadas del Eje
- Unidades de infantería del Eje

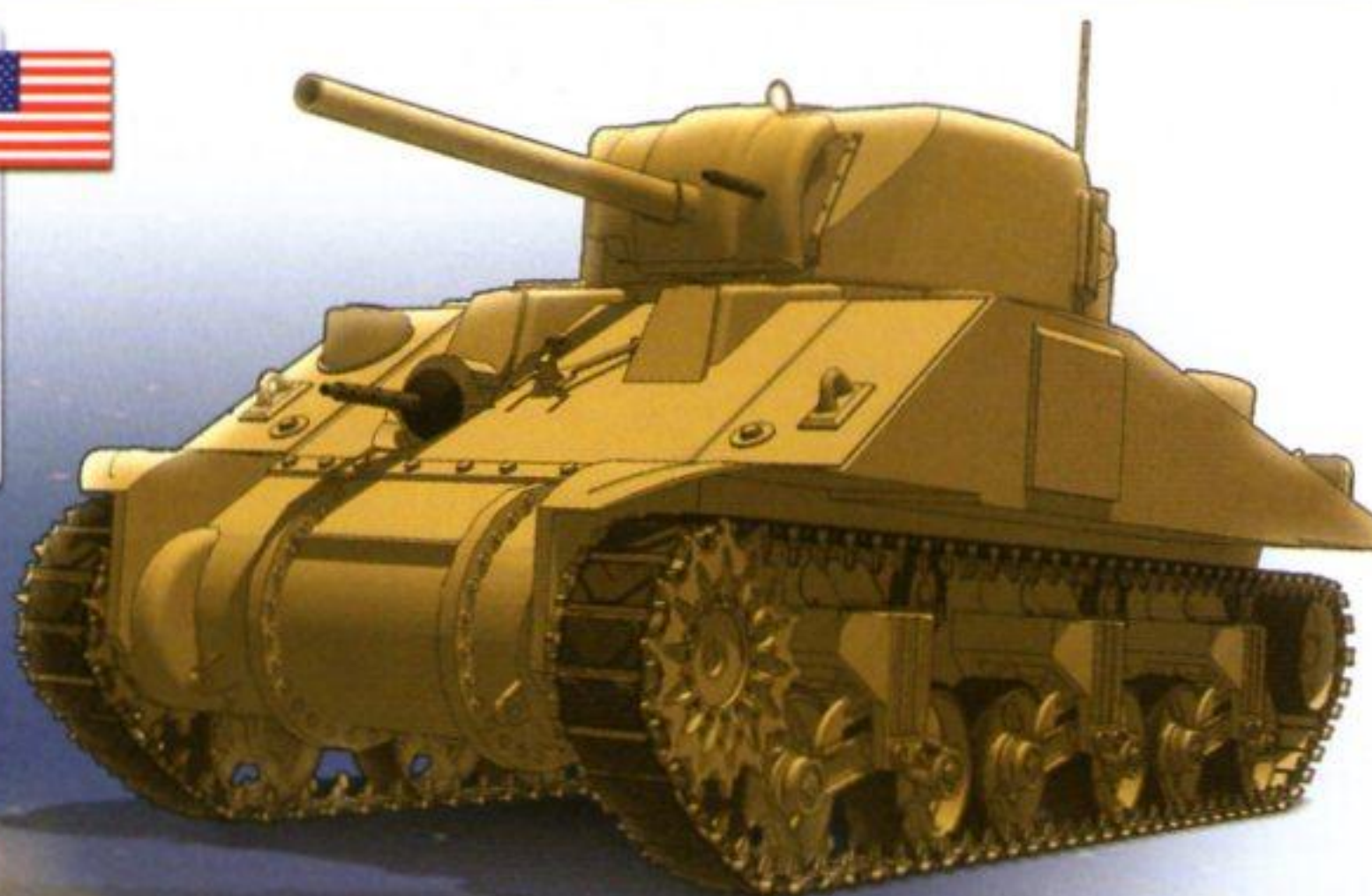
Cronología 1942

30 de agosto	2 de septiembre	24 de octubre	27 de octubre	28-29 de octubre
Ataque alemán en Alam Halfa.	Retirada del Eje a la línea de El Alamein.	Comienza la ofensiva del 8º Ejército.	Contraataque de Rommel, que es rechazado.	Ataque de los australianos por la costa.

Carro Sherman M4



- **Peso:** 30 t
- 👤 **Dotación:** 5 hombres
- **Armamento:** 1 cañón de 75 mm y 2 ametralladoras
- **Blindaje máximo:** 55 mm
- 🏎️ **Velocidad:** 40 km/h



2-4 de noviembre

Ataques
nocturnos
británicos.

4 de noviembre

Comienza la
retirada del Eje.

Después de un nuevo ataque nocturno en el que la infantería, tras avanzar 6 km, logró tomar las posiciones adecuadas para que los carros pudieran avanzar, estos, en la mañana del día 4, atacaron con decisión.



Un soldado de infantería típico del Octavo Ejército, en el norte de África. Está armado con un Fusil SMLE del calibre 0.303, con la bayoneta calada.



cal Erwin Rommel, el *Deutsches Afrika Korps* (Cuerpo alemán del África) y sus unidades blindadas recuperaron gran parte del terreno perdido en la anterior campaña, obligando a los británicos a retroceder hacia Egipto y cercando a una importante guarnición aliada en el puerto de Tobruk.

Las sucesivas operaciones británicas (*Brevity*, *Battleaxe*, *Crusader* y *Aberdeen*) pensadas para romper el cerco de Tobruk chocaron con la habilidad táctica de Rommel, que una y otra vez logró llevar al enemigo a trampas que frustraron todos sus planes. Hasta la primavera de 1942, brilló la estrella del "zorro del desierto" (como apodaron a Rommel sus enemigos), aunque al alto costo de un desgaste de efectivos y recursos, difíciles de reponer. El incesante aprovisionamiento y refuerzo de los aliados, sumado a la llegada de un comandante a la altura de las circunstancias, el general Montgomery, a partir de ese momento darían vuelta la situación para concluir la guerra en el norte de África.

La muerte viene del cielo

Paralelamente al desarrollo de la guerra en el desierto norteafricano, Gran Bretaña comenzó una sostenida ofensiva aérea contra la población civil del III Reich y ciudades de la Europa ocupada por los alemanes.

Los primeros bombardeos desde el aire habían aparecido con la Primera Guerra Mundial, aunque con consecuencias poco relevantes. Tras la guerra los principales ejércitos del mundo comenzaron a analizar el impacto y las posibilidades de la nueva arma. Hugo Trenchard, el jefe del Estado Mayor británico, enseguida vaticinó que el poder militar decisivo en las guerras futuras sería el de la aviación. Sin embargo fue el general italiano Giulio Douhet, en su obra *El dominio del aire* editada en 1921, el primero en anunciar en toda su dimensión el enorme potencial destructivo que albergaba la aviación. Sostenía que el desarrollo de los futuros aviones per-

mitiría llevar hasta lo más profundo de las retaguardias enemigas la destrucción, lo que afectaría enormemente a la moral y a la capacidad de resistencia de la población civil, obligando a quien más sufriese esos embates a pedir la paz. Estas ideas llevaron a la fabricación de los grandes bombarderos.

En vísperas de la Segunda Guerra Mundial todos los países habían fortalecido su aviación, sabiendo que en el aire se iba a jugar una de las bazas decisivas de la contienda. Como era de suponer, ninguna de las poblaciones civiles de los contendientes estaba preparada para soportar el holocausto que se iba a desatar sobre sus cabezas. Por ello, los ataques aéreos que la *Luftwaffe* protagonizó sobre Varsovia y Rotterdam en los primeros compases de la guerra, no dejó de sobrecoger a toda la población europea. Sin embargo, el hecho de que dichos ataques se diesen contra países a punto de rendirse, pues habían sido desbordados y vencidos en todos los frentes terrestres, creó la falsa impresión de que había sido decisivos para lograr su rendición, lo que contribuyó a exagerar la importancia de los mismos. Lo cierto es que tanto Polonia como los Países Bajos estaban a punto de rendirse, con o sin bombardeos sobre ellos.

Tras la batalla de Inglaterra, Alemania, presa del excesivo optimismo sobre los efectos demoledores que los ataques aéreos tendrían sobre la población civil, prosiguió con ellos contra las ciudades inglesas a lo largo de todo 1940. Durante 57 noches seguidas, desde el 7 de septiembre al 2 de noviembre, sus aparatos descargaron sus bombas sobre Londres acostumbrando a sus habitantes a un régimen de terror, causando unos 15.000 muertos. Los masivos y destructivos ataques de ese año contra Londres, Coventry, Birmingham, Liverpool, Southampton y otras ciudades que provocaron más de 40.000 muertes, se basaban en la creencia de que el pueblo británico, que nunca antes había soportado los embates directos de las bom-



bas, pediría a gritos a sus gobernantes la rendición o el establecimiento inmediato de negociaciones de paz. Sin embargo los efectos obtenidos fueron todo lo contrario. Los británicos, lejos de perder su moral y pedir la paz, reaccionaron con rabia inusitada y fermentó en ellos un deseo de revancha que los cohesionó mucho más decisivamente para luchar.

1941. Ojo por ojo

Tanto por revancha como para demostrar a los alemanes y, sobre todo, a su propia población, que tenían capacidad de atacar el suelo alemán, los británicos habían iniciado sus propios bombardeos sobre las ciudades enemigas.

Los objetivos serían los mismos que los alemanes habían elegido sobre Inglaterra, y el fin y las intenciones también idénticos en desbordantes pretensiones: minar la resistencia alemana y provocar entre la población una rebelión contra su gobierno.

Cometían el mismo error. El pueblo germano, aun en la etapa más dura de los ataques aéreos a medida que avanzaba la guerra, se vio más dominado por la propaganda de su gobierno, por lo que confió ciegamente en él como único medio de salvación ante la creciente aniquilación que les llovía del cielo.

La noche del 15 al 16 de mayo de 1941 los británicos iniciaron sus bombardeos estratégicos sobre Alemania, sobre objetivos económicos del Ruhr. Sin unos cazas con suficiente alcance que les sirviesen de protección y con sus anticuadas aeronaves, atacar de día era un suicidio, por lo que se decidió hacerlo de noche. A finales de año, y ante los reiterados ataques alemanes sobre las ciudades, los ingleses decidieron atacar también objetivos civiles. Fue sobre Mannheim, pero los daños causados tampoco tuvieron relevancia.

Era evidente que había que estudiar y planificar con detenimiento los bombardeos para que comenzasen a ser rentables.

Después del bombardeo.
En busca de seguridad entre los efectos visibles del ataque aéreo, un grupo de berlineses huye en dirección a otras zonas de la capital alemana.

En agosto, el llamado informe Butt concluyó que sólo una tercera parte de los aparatos alcanzaban la vertical del objetivo y estaban en disposición de lanzar sus bombas, pero con un margen de error de 8 km alrededor del blanco. Por ello era preferible arrasarlo, bombardearlo en alfombra, en la creencia de que lanzando miles de proyectiles siempre habría alguno que alcanzaría el objetivo; era el llamado "bombardeo de área". No importaba que, de paso, se causasen enormes destrozos y cuantiosas víctimas entre la población civil. Hacía tiempo que ya había calado la idea de la guerra total, de todos contra todos, sin distinciones entre militares y civiles.



North American P-51 D Mustang

Este cazabombardero estuvo en servicio durante los últimos dieciocho meses de la guerra y de él se fabricaron más de 15.500 unidades.

1942. Llega el "carnicero" Harris

Durante la segunda mitad de 1941 y todo 1942 las noches del cielo alemán se convirtieron en un terrible campo de batalla. Arthur Harris, ascendido a mariscal ese año, asumió la jefatura del *Bomber Command* (Mando de bombarderos). Era un ferviente partidario de los bombarderos en masa y en sus efectos desmoralizantes y destructores sobre la economía alemana. Enseguida fue apodado "el carnicero", no tanto por sus ataques devastadores como por lo poco que, aparentemente, le importaba la vida de los aviadores lanzados en esas misiones.

El 14 de febrero de 1942, Harris impartió directrices sobre los objetivos a batir. Estos serían muy amplios y dirigidos contra la moral de la población civil, especialmente la de los obreros industriales, a los que se debía dejar sin hogar. También se incluyeron las fábricas de goma sintética y plantas de obtención de petróleo y de electricidad.

Esta nueva estrategia, destinada a convertir Alemania en un infierno, era apoyada por el comité científico que asesoraba a Churchill. A su cabeza estaba el profesor Frederick Lindemann, quien presentó un informe que defendía el bombardero aéreo masivo sobre las ciudades alemanas. Para ello se lanzarían primero bombas explosivas que abrirían boquetes, siguiendo a continuación las incendiarias con base de fósforo, que habrían de prender en las estructuras de madera de las viviendas y propagar los incendios.

El científico británico, tras estudiar minuciosamente el efecto destructivo de las bombas alemanas en Gran Bretaña, exponía en su informe que lanzando unas 10.000 bombas incendiarias sobre Alemania, se podría dejar sin vivienda a más de veinte millones de personas, aparte de matar a casi un millón y dejar otras tantas gravemente heridas.

La noche del Domingo de Ramos, a finales de marzo de 1942, Harris comenzó su política de tierra quemada. La primera víctima fue Lubeck, donde fue arrasado más del 60 % de las viviendas y todo su núcleo histórico incluyendo la catedral. En este ataque se utilizaron por vez primera las bombas incendiarias, unas 25.000.

Tres semanas después, la incursión fue sobre Augsburgo en un intento de bombardeo de precisión sobre la fábrica de motores MAN, pero fue un fracaso al realizarse de día, perdiéndose casi todos los aparatos y sin apenas causar daños. Ello reforzó en la RAF la idea del bombardeo nocturno como única posibilidad real. Así el siguiente ataque fue demoledor y el objetivo, en esta ocasión, Colonia. Sucedió la noche del 30 al 31 de mayo de 1942 y participaron en el mismo más de mil aviones. Casi la mitad de la ciudad fue pasto de las llamas y los muertos se elevaron a más de 30.000. Sin embargo la producción industrial no fue seriamente dañada.

Ese año, los norteamericanos, recién ingresados en la guerra, se sumaron a la



Ataque a una planta química alemana.

Lancaster británicos, los bombarderos más pesados usados por los aliados en Europa, lanzan su carga explosiva sobre la fábrica.

ofensiva aérea contra Alemania. El comité conjunto del Estado Mayor aliado estableció, el 8 de septiembre, un reparto de tareas: mientras el *Bomber Command* actuaría por la noche en ataques de área, los norteamericanos lo harían de día para lograr precisión sobre objetivos concretos.

1943. La conferencia de Casablanca

En enero de 1943 se reunieron en esta ciudad marroquí el presidente norteamericano Franklin D. Roosevelt, el primer ministro británico Winston Churchill y los líderes de la Francia Libre, Charles de Gaulle y Henri Giraud. La conclusión principal, que se hizo inmediatamente pública, fue que se iba a luchar hasta lograr la rendición total de las fuerzas del Eje. En el marco de estos acuerdos, los Estados Mayores de los ejércitos de Estados Unidos y Gran Bretaña resolvieron dar un paso más en la ofensiva aérea contra Alemania, que incluiría a Berlín en cuanto las circunstancias lo permitiesen.

En la primavera y el verano de ese año, los ataques contra instalaciones fabriles y ciudades alemanas se intensificaron. Essen, Dusseldorf, Duisburgo, Wuppertal, Krefeld, Mulheim y decenas de ciudades más fueron atacadas, matando a miles de civiles y dejando sin hogar a cientos de miles. El golpe más terrible se reservó para Hamburgo, devastada en varios ataques nocturnos a fines de julio de 1943 en la llamada operación Gomorra.

Rechazos a la carnicería

La política de bombardeos de área tuvo oposición en Gran Bretaña. Un obispo anglicano, George Bell, la denunció en la Cámara de los Lores y en la prensa como contraria a la moral, a los valores democráticos que impulsaban a su país, y al derecho internacional, exigiendo explicaciones al gobierno por las elevadas muertes de civiles alemanes. Sólo cosechó el apoyo de dos diputados laboristas, Richard Stokes y Alfred Salter. También se les unió el arzobispo anglicano de



Cork (Irlanda), Cyril Foster Garbett, que exigía que las acciones bélicas se atuviesen a los principios de la "guerra justa" que habían planteado los padres de la Iglesia.

Todas estas críticas sólo sirvieron para enervar a Churchill. Los bombardeos de área se intensificaron desde finales de 1943 hasta la conclusión de la guerra. Sin embargo creó mala conciencia en ciertos sectores, y cuando las cifras de víctimas alemanas comenzaron a alcanzar dimensiones descomunales, fueron escondidas a la prensa británica.

Desde el bando alemán otro obispo se

unió a las críticas contra la devastación indiscriminada que caía del cielo. Era Clemens August von Galen, obispo de Munster, cuyas feroces diatribas contra el nazismo le habían valido la prisión domiciliaria y cuyas homilías habían sido reproducidas por los aliados, para gran enojo de los jerarcas nazis.

Un cambio de táctica

En agosto de 1943, la aviación norteamericana realizó uno de sus ataques diurnos de precisión sobre Schweinfurt y Re-

gensburg. Al frente de la 8ª Fuerza aérea de Estados Unidos estaba el general Ira C. Eaker, quien no creía en la eficacia de los ataques de área nocturnos británicos. Dos meses después, en octubre, los norteamericanos insistieron en su objetivo. Aunque se provocaron daños en las fábricas alemanas, era evidente que el precio pagado había sido excesivo, dado el número de bajas de aviones y tripulaciones. Se había demostrado que era imposible que los bombarderos B-17 se protegiesen por sí solos por más armamento defensivo que dispusiesen y por más cerrada que fuese

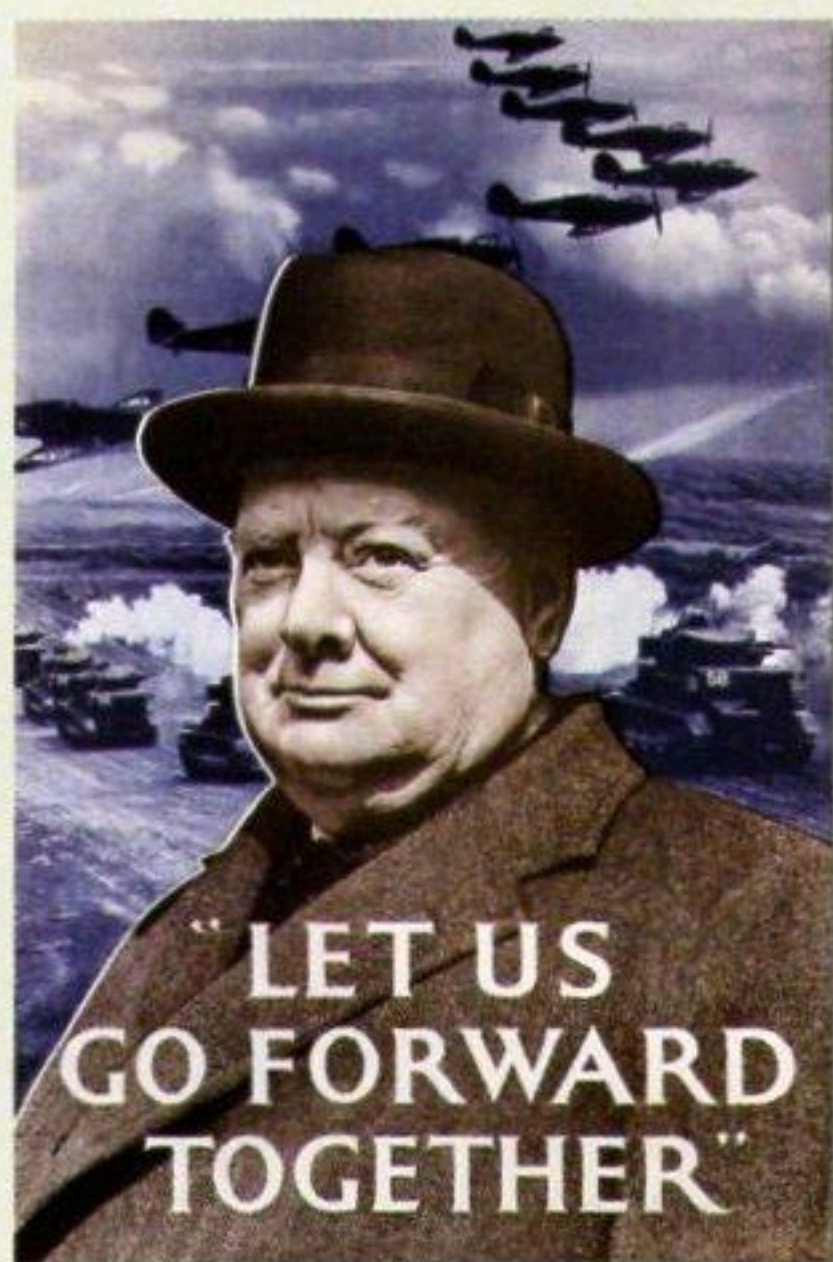
su formación. Ello llevó a los estadounidenses a diseñar aviones de caza capaces de incorporar depósitos de combustible suplementarios, los P-38 Lightning y los P-51 Mustang, para escoltar a sus bombarderos en operaciones diurnas de largo alcance. A finales de aquel año se iba a abrir una nueva fase de bombardeos más devastadores que antes y que alcanzarían el corazón del poder político de Hitler: Berlín.

Un terrorífico balance

Se calcula que unos 47.000 hombres del *Bomber Command* británico y cerca de 30.000 tripulantes de bombarderos norteamericanos murieron en acción en esta ofensiva. Sólo una cuarta parte de las tripulaciones acababa indemne el ciclo de treinta misiones que debía completar. En cuanto a aparatos de ambas fuerzas aéreas aliadas, se estima que las pérdidas rondaron los 20.000. Sin duda fueron las unidades que más desgaste sufrieron a lo largo de toda la guerra.

La lluvia de más de dos millones de toneladas de bombas que se abatió sobre el III Reich causó la muerte de unas 600.000 personas, casi diez veces más que las provocadas por los alemanes en suelo británico (unas 62.000) entre su población civil. Con el agravante de que casi todas las víctimas alemanas eran mujeres, ancianos, mutilados de guerra y niños, pues los hombres útiles estaban todos en el frente. Se calcula que el 15 % de esos muertos eran niños de menos de catorce años. Más de siete millones y medio de alemanes se quedaron sin techo. Los estudios revelaron que sólo el 30 % de las víctimas moría directamente debido a las explosiones, a los derrumbes o al fuego provocado por las mismas; el 70 % restante moría a causa de los gases tóxicos que se desprendían de los miles de incendios.

Por supuesto, la *Luftwaffe* acabó siendo aniquilada. Con cada vez menos aparatos y tripulaciones crecientemente inexpertas y poco entrenadas, fueron sucumbiendo a la



Sir Winston Churchill.

El primer ministro británico fue uno de los más activos impulsores de la ofensiva aérea contra Alemania en la Europa ocupada por las fuerzas del III Reich.



superioridad numérica de los aliados. Defender el espacio aéreo alemán requería ingentes recursos y eso, precisamente, era lo que faltaba cada vez más. Fabricar aviones para la defensa significaba no destinarlos al frente del este o a Italia, y fabricarlos, lo mismo que cañones antiaéreos, radares y reflectores, suponía no construir tanques o artillería pesada. Además, a diferencia de las tripulaciones aliadas y dada su escasez, los pilotos alemanes no se retiraban al completar cierto número de misiones, lo que explica que sus ases alcanzasen miles de salidas y centenares de victorias.

Además de las consideraciones éticas en cuanto a la destrucción masiva de población civil, una pregunta habitual es sobre la efectividad militar de los bombardeos aliados. Aunque contribuyeron a su victoria, es imposible cuantificarlo exactamente y, sin duda, fueron mucho menos eficientes que lo previsto. Preguntas acerca de cuánto tiempo acortaron la guerra, cuántas vidas de soldados aliados salvaron,

cuánto retrasaron la producción industrial alemana o en qué medida contribuyeron a que los alemanes tomaran distancias del régimen nazi o perdieran su ánimo de lucha, son imposibles de responder. Lo cierto es que el ministro responsable de la producción industrial alemana de armamento, Albert Speer, relocalizó la mayor parte de las industrias, lo que le permitió eludir en gran parte los ataques aliados e incrementar los índices de producción hasta el mismo año 1944. Es evidente que los bombardeos, por sí solos, no pudieron ganar la guerra y también fracasaron en doblegar la capacidad de resistencia alemana, que era lo que se pretendía con los ataques indiscriminados sobre las ciudades. A la vista de los acontecimientos, el daño infligido a los cientos de miles de civiles alemanes, como a británicos y de otras nacionalidades, fue bastante irrelevante a la hora de ganar la guerra; de nada sirvió poner más centenares de miles de muertos inocentes encima de la mesa.

La alegría de los sobrevivientes.

Acabada la guerra, mujeres y niños alemanes sonríen junto a la carcasa de un tanque destruido, en un barrio castigado por los bombardeos.





LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Juan Vázquez

I OPERACIÓN 'CRUSADER' PARA ROMPER EL SITIO DE TOBRUK

En mayo de 1941, los británicos habían fracasado en su intento de romper el sitio de Tobruk, ante el *Afrika Korps* de Rommel. Una consecuencia inmediata de esta derrota fue la sustitución del general Archibald Wavell por sir Claude Auchinleck, como comandante en jefe del Oriente Medio. Churchill estaba furioso y demandaba cabezas. El cerco de las fuerzas del Eje llevaba visos de prolongarse, así que la guarnición de Tobruk fue reforzada hasta sumar algo más de 28.000 defensores.

Rommel consolida el cerco

A finales de agosto de 1941, debido a las presiones del gobierno australiano, la 9ª División de ese país fue retirada de Tobruk y sustituida por diversas unidades británicas, polacas e indias.

Entre tanto, Rommel reorganizaba sus fuerzas. La 5ª Ligera se convirtió en la 21ª Panzer el 1 de agosto, y la 15ª Panzer sufrió una reestructuración. A finales de septiembre, el general de brigada Crüwell tomó el mando del *Deutsches Afrika Korps*, el componente alemán del *Panzergruppe Afrika*, la unidad que mandaba Rommel.

El sitio de Tobruk se consolidó y los alemanes perfeccionaron sus técnicas de asedio. Gracias a la llegada de varios con-

voyes, su artillería se vio muy reforzada, con piezas de 10 cm, baterías de obuses de 17 cm y de 21 cm y piezas de procedencia francesa de 155 mm. Se construyeron varios puntos fuertes (*Stützpunkte*) y se desarrollaron las patrullas de largo alcance. También se crearon depósitos de suministros enterrados en medio del desierto, para abastecer tanto a las patrullas como a las unidades acorazadas en futuras operaciones.

Planes contrapuestos en noviembre de 1941

En noviembre, Rommel se preparó para lanzar el ataque definitivo contra Tobruk, con seis divisiones: Bologna, Trento, Pavia, Brescia, la 90ª Ligera y la 15ª Panzer. La 21ª Panzer se desplegó en Got-el-Hariga, para protegerla de un eventual ataque británico desde el exterior del cerco, y tam-

Los británicos aprovecharon lo que tenían.

Cañones antitanque italianos de 47 mm montados sobre camiones en el perímetro defensivo de Tobruk.



Caza alemán ME 109E.
El mejor avión de caza en el norte de África durante mucho tiempo, aunque siempre presente en escaso número.

bién lo hicieron los batallones de reconocimiento de las otras divisiones, así como las italianas Ariete, Trieste y Savona.

Pero los británicos tenían sus propios planes. Sir Alan Cunningham, el nuevo comandante del 8º Ejército, había planificado un amplio movimiento envolvente a través del desierto, para flanquear la línea de defensas del Eje y, después, dirigirse directamente hacia Tobruk, con el nombre de operación *Crusader* (cruzado). Para ello lanzaría al 30º Cuerpo (con la 7ª División acorazada, la 1ª División sudafricana, la 2ª neozelandesa y la 22ª Brigada acorazada) en el movimiento contra los tanques alemanes, a la vez que atacaría directamente, a través de Sollum, para fijar al enemigo en la frontera, con la 4ª División hindú y la 1ª Brigada acorazada. Los británicos confiaban en su superioridad numérica y, sobre todo, en el nuevo tanque, el Crusader.

Las unidades de la *Commonwealth* se desplegaron durante el 17 y el 18 de no-

viembre, bajo fuertes lluvias, pero fueron identificadas por las agresivas unidades de reconocimiento alemanas.

Comienzan los combates

Rommel descartó, inicialmente, los informes sobre los movimientos aliados, pensando que sólo se trataba de un reconocimiento en fuerza. Pero, el día 19, los informes de la *Luftwaffe* lo convencieron de la envergadura de la ofensiva y comenzó a reorganizar apresuradamente sus unidades en *Kampfgruppen* (grupos de combate) para enfrentar la amenaza proveniente del desierto. El principal enfrentamiento tuvo lugar entre los británicos de la 22ª Brigada y los italianos de la Ariete. Los Crusader cargaron sobre tres batallones de *bersaglieri*, bien atrincherados, con un adecuado apoyo artillero, y con un batallón de tanques M13. De los 163 blindados ingleses, 57 resultaron destruidos. Los italia-

nos perdieron más de 40 M13, pero detuvieron el avance británico.

Cunningham tuvo que reorientar su despliegue para enfrentar a las unidades alemanas. Su 7ª Brigada acorazada logró tomar el aeródromo de Sidi Rezegh, a sólo 30 km de Tobruk, aunque se encontró aislada en territorio enemigo.

Rommel destinó la 21ª Panzer a cortar la retirada del enemigo, mientras que la 15ª Panzer atacaría a lo largo de Trigh Capuzzo. Los combates se sucedieron a lo largo del día 20, con la intervención de la *Luftwaffe* en apoyo de las unidades de tierra. La aviación aliada también se mostró muy activa.

El día 21, Rommel lanzó contra Sidi Rezegh a las 15ª y 21ª Panzer. Tras un día de combates, la 7ª Brigada acorazada perdió más de 120 de sus 141 tanques, pero los alemanes no fueron capaces de aniquilarla totalmente. El 7º de Húsares perdió casi todos sus blindados, mientras que el 2º *Royal Tank Regiment* (RTR, Regimiento real de tanques) quedó virtualmente aniquilado. Por su parte, los sitiados en Tobruk, con el apoyo de unos 50 Matilda, lanzaron un ataque sobre las posiciones de la división Bologna, que causó severas pérdidas entre los italianos, pero no logró una ruptura. La llegada de refuerzos alemanes obligó a los defensores a volver a su punto de partida.

Mientras las divisiones Ariete y Trieste mantenían sus posiciones en Sollum-Bardia, rechazando varios ataques, la División sudafricana había logrado infiltrarse por el sur, y amenazaba con envolver al *Afrika Korps*. Rommel ordenó el repliegue hacia el norte, pero Crüwell, con una mejor perspectiva táctica, se aferró a la cresta de Trigh Capuzzo. En la mañana del 22, estaba claro que los alemanes dominaban el terreno y que no era posible la unión de las fuerzas de Cunningham con los defensores de Tobruk. En los combates que siguieron, los alemanes recuperaron parte del terreno perdido y destrozaron la 4ª Brigada acorazada (equipada con tanques Stuart), capturando a todo su Estado Mayor.

La batalla del *Totensonntag*

Las órdenes de Rommel para el día 23 eran atacar con el *Panzergruppe Afrika* y la Ariete, para destruir al enemigo en el sector de Sidi Rezegh, manteniendo a la División 90ª Ligera en reserva y conteniendo las salidas de la guarnición de Tobruk. Por su parte, Cunningham había hecho entrar en liza al 13º Cuerpo. El primer efecto de este movimiento fue la captura del Estado Mayor del *Afrika Korps*, sorprendido por la 6ª Brigada neozelandesa, episodio que tendría graves consecuen-



cias, pues privaría a Rommel, en los cruciales días sucesivos, de la capacidad de analizar e interpretar los datos que iban llegando del frente.

El día 23, domingo, era celebrado en Alemania como el *Totensonntag* (domingo de muertos) y los alemanes denominarían la batalla de ese día con tal nombre, algo que resultaría de lo más apropiado.

Cunningham intentó reagrupar sus fuerzas en el sector de Sidi Rezegh y reunir las con la 1ª División sudafricana, pero la maniobra resultó imposible por el avance inesperado, por la noche, del *Afrika Korps* que, al amanecer, las sorprendió e hizo huir en desbandada.

Claude Auchinleck, a la derecha, charlando con Freyber y otro oficial neozelandés, poco antes del comienzo de la batalla. Una vez en progreso, no sabrían estar a la altura de lo que se esperaba de ellos.

Tanques crucero británicos Crusader. Entrarían en combate con demasiada precipitación y demostrarían una desagradable falta de fiabilidad mecánica, aunque, sobre el papel, sus características eran muy notables.

Tras varias escaramuzas, a primeras horas de la tarde, los alemanes se lanzaron contra las dos brigadas blindadas de la 7ª Acorazada y la 5ª Brigada sudafricana. Una enorme línea de vehículos cargó a través del desierto, a toda velocidad, para evitar el fuego de los cañones de 25 libras. Aunque sufrieron bastantes bajas, los alemanes destrozaron la Brigada sudafricana, capturaron más de 3.000 combatientes y destruyeron los convoyes de suministros, mientras los restos de la 7ª Acorazada se dispersaban por el desierto. El *Afrika Korps* había perdido más de 60 blindados en esta acción, unidades difícilmente reemplazables. Al anochecer, sólo contaba con 90 tanques operativos, de los 249 con los que había comenzado la batalla.

Momentos difíciles

Al día siguiente, Rommel lanzó a las infatigables 15ª y 21ª Panzer contra la retaguardia del enemigo, con el objetivo de enlazar

con las guarniciones que permanecían aisladas en la frontera.

Esa tarde, las vanguardias del *Afrika Korps*, tras recorrer 100 km en cinco horas, a través del desierto, alcanzaban la línea fronteriza y Rommel destacaba un *Kampfgruppe* para enlazar con la guarnición del paso de Halfaya. La enorme velocidad de la marcha había provocado cierta desorganización de las unidades alemanas e italianas.

Rommel y Crüwell, que habían estado en primera línea, se encontraron esa noche, debido a una avería, en medio de las tropas aliadas, pero pasaron inadvertidos y al día siguiente pudieron enlazar con la 21ª Panzer. No obstante, las cosas no iban transcurriendo como deseaban, pues la 15ª Panzer iba retrasada y más aun los italianos y las unidades de abastecimiento. Además, dejaron escapar dos importantes depósitos establecidos por los aliados en el desierto. La pérdida del Estado Mayor, con todos sus sistemas de comunicaciones, se estaba haciendo sentir.





Caza italiano Macchi MC.202 Folgore

La industria italiana produjo 1.200 unidades de este avión. Era un buen aparato que no pudo demostrar todas sus capacidades. Estaba equipado con un motor Alfa Romeo RA 1000 RC 411 de 1.075 CV, que en realidad se trataba de un Daimler Benz construido bajo licencia alemana. Iba artillado con dos ametralladoras Breda-Safat de 12,7 mm en el capó del motor y otras dos de 7,7 mm en las alas. Podía alcanzar una velocidad de 600km/h y tenía un techo de servicio de 11.500 metros.

Operación Crusader (del 18 de noviembre al 7 de diciembre de 1941)

- 1 18-XI: fuerzas británicas avanzan a lo largo de la costa y sobrepasan varias guarniciones del Eje. Las unidades acorazadas se concentran en Gabr Saleh
- 2 20-XI: la 22ª Brigada Acorazada avanza para atacar a la división Ariete
- 3 20-XI: la 7ª Brigada Acorazada avanza hacia Gambut y captura el Cuartel General de Rommel, para moverse después hacia Sidi Rezegh
- 4 20-XI: el ataque de la 22ª Brigada es rechazado por la Ariete
- 5 Las unidades del Eje impiden que la guarnición de Tobruk enlace con las vanguardias británicas. La 15ª Panzer ataca a unidades acorazadas británicas en Sidi Rezegh
- 6 Rommel hace entrar en acción a la 21ª Panzer en Sidi Rezegh y la batalla crece en intensidad y en desorden
- 7 22-XI: mientras los británicos intentan reagruparse, Rommel avanza con la 15ª y la 21ª Panzer en un movimiento de flanqueo
- 8 25-XI: los británicos reanudan los ataques en Sidi Rezegh hacia Tobruk. Rommel se encuentra aislado y el estado mayor del Afrika Korps ordena la retirada de las divisiones Panzer hacia Sidi Rezegh
- 9 Batalla de desgaste en Sidi Rezegh. Rommel se da cuenta de las pérdidas sufridas, aunque ha hecho retroceder a los británicos, y se repliega, dejando que la guarnición de Tobruk enlace con los atacantes británicos

- XXX División de infantería del Eje
- XX División acorazada del Eje
- XX Ejército del Eje
- XX Cuerpo de ejército del Eje
- XXXX División acorazada aliada
- XX División aliada
- X Brigada de infantería aliada
- Movimientos de los aliados
- Movimientos del Eje
- Líneas de frontera iniciales de los aliados
- ✈ Aeródromo
- ☀ Batallas
- 📦 Depósitos de suministros

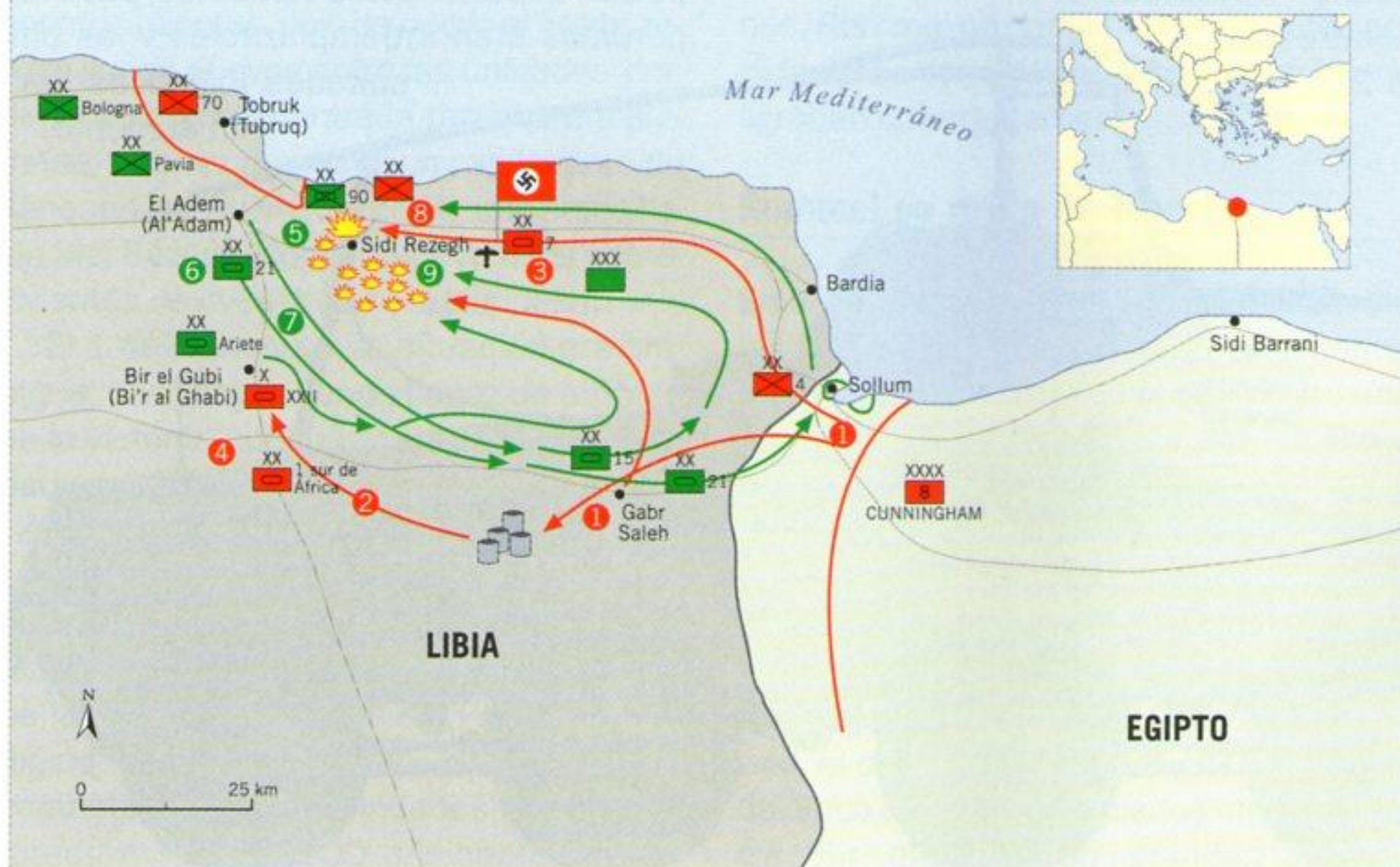


Cuartel general de Rommel

Unidad

Número de
Ejército
Comandante

Número o nombre de la
División o Brigada



Los neozelandeses enlazan con los sitiados

El día 26, tras su súbita llegada al frente, Auchinleck decidió relevar a Cunningham, reemplazado por el general Neil Ritchie como comandante del 8º Ejército. La 7ª Acorazada recibió numerosos tanques de refuerzo, para suplir sus elevadas pérdidas, y pronto estuvo de nuevo en marcha para enlazar con la guarnición de Tobruk.

Ello dio lugar a llamadas desesperadas para que las divisiones Panzer volvieran hacia la fortaleza, dejando las operaciones en la frontera. Mientras el *Afrika Korps* se encaminaba hacia Tobruk, la División neozelandesa logró enlazar con la guarnición sitiada. A continuación, la 6ª Brigada se encaminó hacia Sidi Rezegh y recapturó el aeródromo.

En conjunto, la 7ª Acorazada tenía una superioridad en tanques de 6 a 1 sobre los alemanes, y se lanzó sobre la 15ª Panzer que se acercaba, por la senda de Trigh Capuzzo, en la tarde del día 27. Los alemanes, pese a la enorme inferioridad numérica, lograron rechazar a los británicos. Al día siguiente, los británicos reanudaron los ataques, pero la cortina antitanque alemana resultó devastadoramente eficaz.

La 21ª

Panzer abandonó la vía Balbia y se desplegó en Trigh Capuzzo, por detrás de la 15ª Panzer. Por su parte, la Ariete avanzaba por el desierto, en paralelo a las formaciones alemanas.

En el perímetro de Tobruk se sucedieron los combates, con alternancia de las iniciativas, pero sin lograr restablecer el cerco en su totalidad. El día 29, las unidades alemanas, encabezadas por la 15ª Panzer, dispersaron a la 32ª Brigada acorazada, aunque un contraataque británico las hizo replegarse de nuevo.

Una situación ambigua

El día 30, tras varias marchas y contramarchas nocturnas, las divisiones alemanas e italianas pudieron concentrarse y se lanzaron contra la 6ª Brigada neozelandesa, que estaba aislada en Sidi Rezegh, arrollándola y capturando más de 600 soldados y una veintena de cañones.

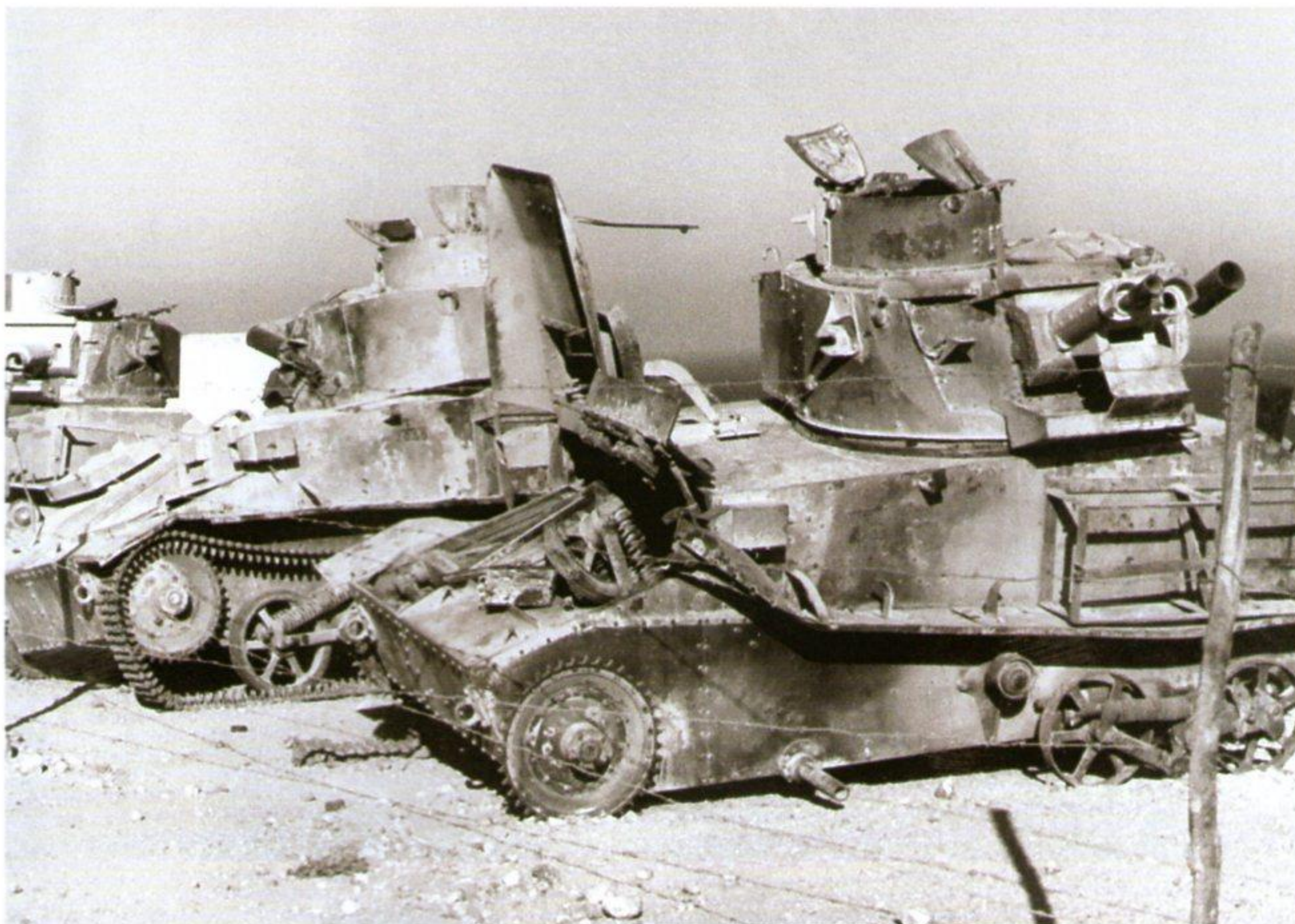
Al día siguiente, la 7ª División acorazada fue rechazada, con facilidad, por el 3º Batallón de reconocimiento alemán apoyado por un pequeño grupo de tanques italianos. Pero, a pesar de estos éxitos tácticos, Rommel sabía que sus hombres no podían soportar estos combates, pues las pérdidas eran irreemplazables y las dificultades logísticas iban en aumento.

en aumento.

Vehículo de reconocimiento SdKfz 232

Este extravagante blindado liviano alemán de seis ruedas tenía una gran movilidad en todo terreno, era rápido y estaba muy bien protegido. Iba artillado con un pequeño cañón y una ametralladora.





Auchinleck, ante el cariz que tomaban los acontecimientos, voló de nuevo al frente, realizó varios relevos entre las unidades y ordenó un ataque contra la retaguardia alemana, otra vez mediante un movimiento de flanco. La 7ª División acorazada atacó hacia Sidi Rezegh y logró rescatar a los sobrevivientes de la Brigada neozelandesa.

El 1 de diciembre, la situación era ambigua, con ningún bando capaz de atribuirse la victoria, aunque el sitio de Tobruk se había restablecido. Desde el día 18, el *Afrika Korps* había perdido 3.800 hombres, 142 carros de combate, 25 vehículos blindados, ocho piezas de 88 mm, 24 cañones anticarro, 40 piezas de artillería de campaña y casi 400 camiones. Pero había infligido unas pérdidas de 814 carros de combate y vehículos blindados y había capturado más de 9.000 prisioneros, entre

ellos tres generales, y cientos de camiones. Rommel no podía permitirse tales pérdidas y los suministros de combustible peligraban constantemente.

Rommel se retira de Tobruk

En un intento desesperado de enlazar con las guarniciones de la frontera, que permanecían aisladas en el ahora territorio enemigo, los alemanes lanzaron dos columnas móviles en su dirección, al tiempo que intentaban mantener el cerco de Tobruk.

Auchinleck se dirigió de nuevo al frente para restablecer el ímpetu de las operaciones y ordenó un nuevo ataque para cercar a las unidades enemigas. Por su parte, Crüwell, el día 4, lanzó un ataque contra El-Duda. Poco después, los aliados atacaban hacia Bir el-Gubi, con grandes fuerzas,

Restos de tanques livianos británicos MK VI. Contra los italianos obtuvieron ciertos éxitos, aunque costosos, pero fueron arrollados por el *Afrika Korps*.



Oficiales italianos discuten con un oficial alemán el curso de acción a seguir durante la batalla de Gazala, en 1942.

amenazando con romper el dispositivo del Eje. Rommel, al tener conocimiento de esta maniobra, se anticipó y, el día 4, el *Afrika Korps* abandonó de nuevo el cerco de Tobruk y se dirigió hacia el oeste, en una marcha nocturna, replegándose a Gazala, donde se habían estado preparando fortificaciones de campaña para tal eventualidad. El día 7 el sector oriental del perímetro de Tobruk era abandonado por los sitiadores.

Los italianos insistían en quedarse en Gazala, pero Rommel tenía la intención de replegarse más al oeste, hacia Tripolitania. El día 11, estaban en posición, sin ser molestados por los aliados, que tardaron demasiado en emprender la retirada. A partir del día 13 tuvieron lugar varios ataques por parte de las unidades acorazadas británicas, incluido un amplio flanqueo para atacar la retaguardia alemana, pero no tuvieron éxito, aunque consiguieron reducir la fuerza acorazada del *Afrika Korps* a una

treintena de carros de combate. Los italianos, por su parte, lucharon con tenacidad. La División Ariete, especialmente, actuó con gran profesionalidad.

El día 16, durante la noche, Rommel se replegó hacia la línea de Marsa el-Brega, mucho más cerca de sus abastecimientos, con las unidades móviles desplazándose por la ruta del desierto y las de infantería italiana por la carretera de la costa. Los británicos fueron muy lentos en la persecución. El día 19 se habían roto todos los contactos con los perseguidores y comenzaron a llegar, con cuentagotas, los primeros refuerzos alemanes. El día 20 tuvieron lugar enfrentamientos entre las vanguardias británicas y los últimos elementos de la Ariete, que cubrían la retirada, en la vía Balbia. El 24 era abandonado Bengasi y las unidades del Eje se concentraron, por fin, en los alrededores de Agedabia. Las guarniciones de la frontera, por su parte, estaban



sentenciadas, incapaces de realizar una ruptura o de recibir refuerzos o suministros. Bardia capituló el 2 de enero de 1942 (dejando 8.000 prisioneros); días después, seguiría Sollum. El día 17 tuvo lugar la rendición más sonada, la del irreductible comandante Bach, en Halfaya (junto con el general italiano Giorgis, de la división *Savona*). Con estos eventos terminaban los éxitos de la operación *Crusader*. El 8º Ejército británico había sufrido 18.000 bajas, pero el enemigo había perdido 33.000 hombres (de ellos, 20.000 prisioneros). El cerco de Tobruk había sido levantado, pero el *Afrika Korps* no había sido destruido.

El fin del operativo *Crusader*

Con un centenar de carros operativos, Rommel lanzó su contraataque el 21 de enero. La 2ª Brigada acorazada británica cayó en los mismos errores que durante los meses

precedentes y resultó aniquilada por la 21ª Panzer que utilizó, con devastadora eficacia, su ya tradicional combinación de tanques y cañones antitanque. Los carros de combate, maniobrando a gran velocidad, hacían fintas que servían para atraer a los británicos al alcance de los cañones. Una vez que el ímpetu de la carga británica había desaparecido ante los mortíferos Pak 38 de 5 cm o los cañones de 88 mm, los blindados alemanes maniobraban por los flancos para envolver y destruir lo que quedaba de sus desconcertados enemigos. Era un patrón que se repetía una y otra vez.

Tras destruir a la 4ª Brigada india el 29 de enero, Rommel fue ascendido a coronel-general, mientras que el general Ritchie dio la orden de retirada de la Cirenaica al desconcertado 8º Ejército británico. No quedaba más remedio que replegarse a la que se denominaría "Línea de Gazala", peligrosamente cerca de Tobruk, una vez más.

Las calles de Tobruk aparecen desoladas, llenas de material abandonado y restos de todo tipo, tras la caída de la fortaleza en manos de Rommel, una de las consecuencias de la batalla de Gazala.



Juan Vázquez

2 VICTORIA DE ROMMEL EN LA BATALLA DE GAZALA

Tras ser expulsado de la Cirenaica occidental, el 8º Ejército británico del general Neil Ritchie se estableció en una serie de posiciones que se extendieron al oeste de Tobruk desde la costa hacia el interior, perpendicularmente, conocida como Línea de Gazala. Durante unos cuatro meses, en el invierno y la primavera de 1942, el frente se estabilizó y apenas tuvieron lugar enfrentamientos de importancia. Ambos bandos se dedicaron a reorganizarse.

Refuerzos para Rommel

En un intento por mejorar la coordinación entre las diferentes unidades, tras la experiencia de la operación *Crusader*, Auchinleck desplegó un nuevo tipo de unidad que fue denominada “Grupo de brigada”, de tal manera que, por ejemplo, un grupo de brigada de infantería constaría de tres batallones de infantería, un regimiento de artillería (de campaña y antitanque), unidades de zapadores y antiaéreas.

Entre tanto, Rommel buscaba recuperar el número de efectivos necesario para futuras operaciones. La llegada de la 2ª Flota aérea de la *Luftwaffe* a Sicilia, retirada del severo invierno ruso, significó el co-

mienzo de una intensa campaña de bombardeo contra la isla de Malta, punto clave en el sistema de convoyes en el Mediterráneo. El 18 de diciembre de 1941, los torpedos humanos italianos habían hundido dos acorazados británicos en la base naval de Alejandría, mientras que las minas (también sembradas por los italianos) ponían fuera de combate al escuadrón naval basado en Malta. Esta situación permitió que un considerable volumen de suministros del Eje alcanzase las costas africanas. Durante enero, recibieron 60.000 toneladas de combustible y, en abril, esa cifra se incrementó hasta las 150.000 toneladas, además de un considerable número de tanques, vehículos y equipo de todo tipo.

Rommel inspecciona el campo de batalla.

Al dirigir las operaciones desde el frente podía aprovechar las oportunidades, aunque, a veces, perdía el control de parte de sus unidades.

La Línea de Gazala

Auchinleck había fortificado la denominada Línea de Gazala. Básicamente consis-



Carga de tanques Matilda en el desierto.
En 1942, la hora del blindado británico había pasado. Ya no era invulnerable y quedó relegado a un segundo plano debido a su lentitud y sus problemas mecánicos.

tía en una extensa línea de alambradas y densos campos de minas, defendida por brigadas de infantería, apoyadas por artillería y tanques, que ocupaban unas posiciones denominadas *boxes* (cajas). Detrás de esta línea se situaban las unidades acorazadas, prestas a cerrar cualquier brecha y a impedir el cerco de un *box*.

Las unidades que guarnecían la línea pertenecían principalmente al 13^{er} Cuerpo. De norte a sur, la distribución era: la 1^a División sudafricana con sus tres brigadas en línea, la 50^a División, también con sus tres brigadas en línea y, en el extremo sur, en el antiguo centro caravanero de Bir Hakeim, la 1^a Brigada de la Francia Libre. Por detrás, el espacio entre Gazala y Tobruk, estaba ocupado por la 6^a Brigada sudafricana, mientras que la fortaleza estaba guardada por la 2^a sudafricana y la 4^a india. A retaguardia de la línea se situaba el 30^o Cuerpo, con la 201^a Brigada de guardias en el *box* de Knightsbridge y las 1^a y 7^a Divisiones acorazadas en las cercanías, al norte y al sur del *box*. Pa-

trullando toda la zona se encontraban la 7^a Brigada motorizada, la 3^a Motorizada india, el *King's Dragoon Guards*, el 12^o *Lancers* y dos regimientos sudafricanos.

La línea de Gazala estaba protegida por un enorme campo de minas, que se extendía desde la costa hasta Bir Hakeim, con más de 500.000 minas plantadas. En total, el 8^o Ejército contaba con unos 100.000 hombres y casi 850 tanques, de los cuales 257 eran Crusader y 167 correspondían a los nuevos Grant norteamericanos. En el aire, sin embargo, Ritchie sólo contaba con unos 200 aviones, la mayoría de ellos Hurricane y Kittyhawk, inferiores a los Me 109 alemanes.

El objeto de este dispositivo era forzar a Rommel a una batalla de desgaste, pero tenía tres defectos graves: varios *boxes* estaban tan separados que no podían apoyarse mutuamente; la línea podía ser flanqueada por el sur, y muchos campos de minas no estaban batidos por los defensores.



La operación Venezia

Los defectos del dispositivo aliado en Gazala no pasaron desapercibidos para Rommel, quien planificó una ofensiva, bautizada *Venezia*, para flanquear la línea por el sur, para, acto seguido, derrotar a las fuerzas acorazadas británicas que se encontraban detrás y, posteriormente, destruir una por una las brigadas de infantería. Para ocultar sus intenciones, ideó una maniobra de distracción hacia el norte.

Para lanzar el ataque sobre la línea que fijase a los defensores se escogió al *Gruppe Crüwell*, con los 10º y 21º Cuerpos italianos, reforzados por la 15ª Brigada alemana, unidades que atacarían el sector defendido por la 1ª División sudafricana y la 50ª División. La

fuerza móvil que flanquearía la línea estaría compuesta por el *Afrika Korps* y el 20º Cuerpo italiano. Un punto clave en este movimiento era la captura de Bir Hakeim, objetivo que se encomendó a la Ariete.

Una vez eliminadas las dos divisiones de infantería aliadas, las fuerzas alemanas convergerían sobre Tobruk, que debía caer en poco tiempo. Contando con utilizar las enormes reservas de que disponían los británicos, que debían ser capturadas en las primeras horas, Rommel sólo se preocupó de que sus unidades tuviesen suministros para 72 horas y combustible para unos 500 km.

Rommel contaba con unos 90.000 hombres y 560 tanques (332 de ellos alemanes), además de casi 500 aviones. La mayor parte de los blindados alemanes eran Panzer III, y sólo 44 eran Panzer IV (de ellos, sólo 4 del nuevo modelo F2, armados con el potente cañón de 75 mm L/43, pero carentes de munición).

Pero la información que tenía sobre los defensores era deficiente. De hecho, se enfrentaría a cinco brigadas más de las que había identificado y había un *box* totalmente desconocido (denominado *Knightsbridge*), donde se encontraba la Brigada de guardias, ahora motorizada y renumerada 201ª, además de otro, más pequeño, en el sur. Para empeorar las cosas, los alia-

Tanque italiano M-13/40

El modelo principal del ejército italiano en el norte de África resultaría superado por los blindados crucero británicos.



dos sabían de la inminencia del ataque alemán, gracias al material Ultra (información obtenida por el criptoanálisis de las comunicaciones alemanas), aunque, afortunadamente para Rommel, los planes tácticos para el ataque sólo los conocía él mismo y sus allegados más cercanos. Auchinleck pensaba que Rommel atacaría en el norte, haciendo una finta en el sur, mientras que Ritchie pensaba lo contrario, de tal forma que el despliegue final de las unidades acorazadas británicas fue muy disperso.

El box de Bir Hakeim

La víspera de la batalla, el 26 de mayo, los augurios eran buenos para Rommel, pues una feroz tormenta de arena (las famosas *khamsin*) oscureció el campo de batalla, circunstancia que favorecía el ocultamiento de su verdadero despliegue. En el norte, los Stuka pudieron, a pesar de todo, atacar las posiciones sudafricanas con precisión y la artillería italiana se unió al bombardeo, con gran intensidad. A las 20:30 h, Rommel lanzó la operación *Venezia*.

El movimiento hacia el sur de la enorme masa de vehículos fue llevado a cabo, en medio de la noche, con una maestría ab-

soluta, y, en la madrugada, las cinco divisiones estaban en las posiciones previstas. Al amanecer, 332 tanques alemanes y 228 italianos se pusieron en marcha, realizando un giro de 120 grados, para progresar por detrás del sistema defensivo. La División Ariete se dirigió hacia el box de Bir Hakeim, pero se topó con la 3ª Brigada motorizada india.

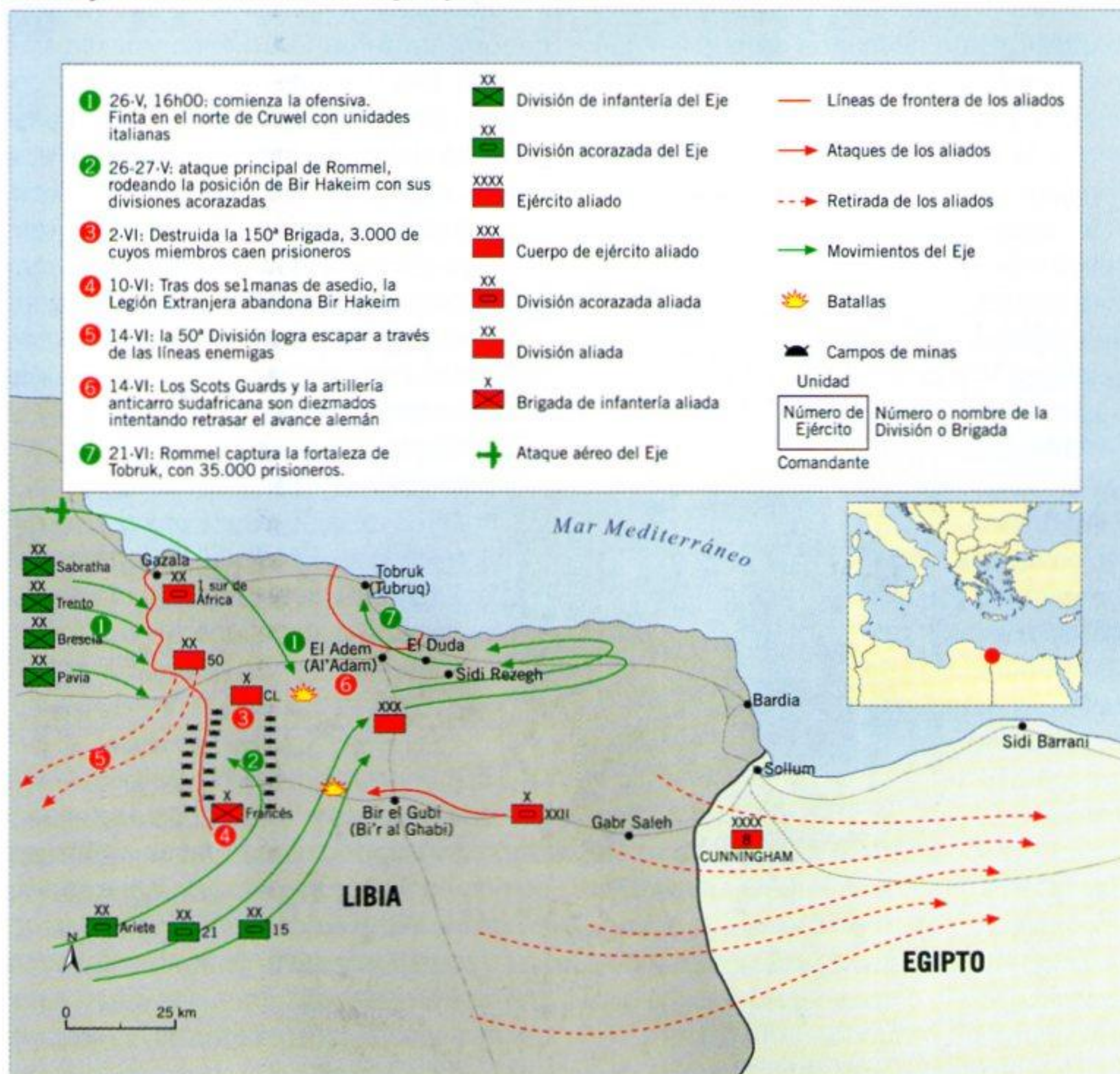
Poco antes de las 07:00 h, los italianos cargaron con los tanques en vanguardia, seguidos por los *bersaglieri*, a pesar de recibir un intenso fuego de artillería. En poco más de media hora, todo había acabado. Los indios sufrieron más de 500 bajas, entre muertos y heridos, y más de 600 fueron hechos prisioneros. La victoria no había sido barata, pues los restos de 23 tanques italianos yacían sobre el campo de batalla.

El box de Bir Hakeim se revelaría mucho más complicado. Los cincuenta M14 adoptaron formación de ataque y cargaron sobre las defensas exteriores del box, pero se toparon con un denso campo de minas y un certero fuego antitanque, que les ocasionó muchas bajas. Seis blindados que penetraron en el perímetro fueron puestos fuera de combate. Un segundo ataque tampoco logró superar el campo de minas. Tras este

Alambrada de púas.
Un vehículo británico sobre orugas Universal, popularmente llamado *Bren carrier*, por el fusil ametrallador que llevaba, atraviesa una línea de alambradas.



Gazala y la caída de Tobruk (de mayo a junio de 1942)



costoso fracaso, la División Ariete se dirigió hacia el norte, donde su presencia era necesaria para reforzar a los alemanes y guardar sus expuestas líneas de comunicación.

Éxitos tácticos muy costosos

La División 90ª Ligera, que se desplazaba a unos 15 km al este de la Ariete, entró en contacto con la 7ª Brigada motorizada, que, tras un breve pero sangriento enfrentamiento huyó hasta Retma, donde fue finalmente aniquilada. Los sobrevivientes huyeron en dirección a Bir el-Gubi.

En el centro, los Grant y Crusader de la 4ª Brigada acorazada fueron sorprendidos por las dos divisiones Panzer. La 15ª, en me-

nos de media hora, aniquiló al 8º de Húsares, para, inmediatamente, destrozar dos escuadrones del 3º *Royal Tank Regiment*.

La 21ª Panzer, por su parte, sorprendió al 22º Grupo de brigada, que perdió más de treinta tanques Grant y Stuart. Los sobrevivientes se retiraron desordenadamente hacia el box de Knightsbridge. Estos éxitos no fueron baratos y los alemanes también sufrieron pérdidas considerables. Hacia el mediodía, el avance de Rommel se detuvo. A un costo de alrededor de la sexta parte de sus tanques (la mayor parte de los cuales serían reparados en breve), el *Afrika Korps* había destruido a tres Grupos de brigada.

Poco después de las 14:00 h, los británicos comenzaron a lanzar contraataques

descoordinados, pero que causaron problemas entre las expuestas columnas de abastecimiento alemanas. Con la llegada de la noche acabaron los ataques, y los alemanes e italianos pudieron reagruparse y reparar la mayor parte de sus tanques. El plan original de Rommel no se había cumplido, pues las unidades británicas eran mucho más numerosas de lo que él había supuesto, Bir Hakeim no se había tomado y los objetivos previstos para el primer día quedaban lejanos.

Llega la División Trieste

El día 28, la División Ariete se unió al *Afrika Korps* y a la 90ª Ligera en el risco Rigel, para afrontar el contraataque británico. La artillería de la Ariete rechazó el ataque de los Valentine de la 1ª Brigada, y, por la tarde, los potentes cañones de 90 mm italianos causaron muchas bajas entre los Grant y Crusader de la 2ª Brigada. Un refuerzo inesperado llegó con la División Trieste, que por fin había abierto un corredor en el campo de minas, al norte de Bir Hakeim. Además de aportar todo su potencial, había abierto una ruta de suministros mucho más corta.

La lucha se reanudó el día 29. Inicialmente, los Grant de la 2ª Bri-

gada acorazada entraron en combate con la Ariete y la retaguardia de la 15ª Panzer, que pronto fueron reforzadas por la 21ª Panzer. Tras sumarse la 22ª Brigada acorazada, el duelo a larga distancia se generalizó. Inicialmente los cañones de 75 mm de los Grant les proporcionaron cierta ventaja, pero pronto se añadieron a las fuerzas italo-germanas los cañones de 88 mm y los recién llegados cañones de 76,2 mm, expoliados a los soviéticos, y los tanques británicos comenzaron a arder. En medio del sofocante calor, las unidades británicas se retiraron hacia Knightsbridge, perseguidas de cerca por sus enemigos.

Esa tarde los alemanes sufrieron un duro golpe, pues el Fieseler Fi 156 Storch del general Crüwell fue derribado y el comandante alemán cayó prisionero.

Cae el box de la 150ª Brigada

La 150ª Brigada británica estaba cercada por los alemanes y los campos de minas y se preparaba para una defensa a ultranza de sus posiciones, tras recibir el refuerzo de los Matilda del 44º *Royal Tank Regiment*.

La zona donde se encontraban las fuerzas de Rommel, una depresión situada entre los riscos Rigel y Aslagh, los campos de minas de la línea de Gazala y los boxes británicos de la 150ª Brigada y Knightsbridge, se conocería entre los combatientes como "el caldero". Hacia el este, los italo-alemanes habían formado una potente cortina antitanque.

La situación parecía estancada, por lo que Rommel decidió lanzar un ataque contra el box el 1 de junio. Al amanecer los Stuka atacaron las posiciones británicas, mientras Rommel mandaba el pelotón de asalto que encabezaba

Vehículo alemán todoterreno Horch

Equipado con un cañón antiaéreo de 20 mm Flak 38. Para el *Afrika Korps* resultaban muy útiles como arma de apoyo de la infantería.



ERWIN ROMMEL

El mariscal Erwin Rommel, apodado el "zorro del desierto", ocupa un lugar destacadísimo entre los comandantes de unidades acorazadas de toda la historia. Nació en 1891 y se alistó en el ejército en 1910. Participó en la Primera Guerra Mundial, donde destacó por su valor y temeridad. Fue herido en septiembre de 1914. Recibió la Cruz de Hierro de Primera Clase en 1915. A finales de 1917 fue destinado al frente de los Cárpatos. Se destacó en la batalla de Caporetto, por lo que recibiría la preciada *Pour le Mérite* y sería ascendido a capitán.

Tras el armisticio mandó una unidad de seguridad, hasta que, en 1921, tomó el mando de una unidad de infantería. En 1938, ya con el rango de teniente coronel, fue profesor en la academia militar de Potsdam.

Posteriormente, sería director de la academia militar de Wiener Neustadt. En estos años entró en contacto directo con Hitler, quien disfrutaba con su heterodoxia y gozaba discutiendo con él nuevas ideas militares.

En septiembre de 1939 fue ascendido a general de brigada y recibió el mando de la guardia personal de Hitler, durante la campaña de Polonia. Luego, Hitler le adjudicó el mando de la 7ª División Panzer, con la que tuvo un destacado papel en la carrera hacia el mar a través de Francia. Rompió el frente del Somme entre Abbeville y Amiens. Rommel se destacó enseguida por su capacidad de mando desde el frente y la velocidad de sus avances.



Rommel. Sus relaciones con la tropa y su costumbre de mandar desde el frente hacían que sus hombres lo adorasen, pese a algunas decisiones temerarias.

En enero de 1941 fue ascendido a general de división y, un mes más tarde, recibió el mando del *Deutsches Afrika Korps*, para apoyar a los italianos en el norte de África. Llegó a Trípoli el 12 de febrero. Allí se encontró un panorama desolador, pues las fuerzas italianas estaban totalmente desmoralizadas, por lo que decidió desobedecer las órdenes recibidas y pasar al ataque inmediatamente, con las escasas unidades de que disponía. Sólo se detuvo ante Tobruk, que tardó en ser conquistado (junio de 1942). Durante esa época, sus enemigos lo bautizaron con el apodo de "el zorro del desierto", debido a su astucia y su habilidad para combinar las diferentes

armas y atraer a los británicos a repetidas emboscadas.

A los 50 años, fue ascendido al grado de mariscal de campo, el más joven del ejército alemán.

La guerra en el norte de África se convirtió en una sucesión de ofensivas y contraofensivas, en las que Rommel, siempre muy escaso de suministros y material, llevó con frecuencia la iniciativa frente a un enemigo muy superior en número. Sólo fue detenido en El Alamein, cuando la superioridad británica era abrumadora. Llevó a cabo un modelo de retirada bajo presión, hasta Túnez, donde se hizo fuerte.

En 1943 volvió a Alemania. Tras varios destinos pasajeros, fue nombrado jefe del Grupo de Ejércitos B, en Francia, bajo el mando de von Rundstedt. Se dedicó con ahínco a reforzar las defensas costeras, pues era consciente de que, dado el dominio del aire por parte de los aliados, la batalla venidera se ganaría en las playas. Resultó herido por un ataque aéreo el 17 de julio de 1944 y no pudo tomar parte activa en el complot del 20 de julio para asesinar a Hitler, aunque era muy consciente de que la guerra estaba perdida y apoyaba la eliminación del Führer. Dada su popularidad, se le dio la opción de suicidarse para evitar el escándalo y salvaguardar a su familia, cosa que hizo, tomando veneno, el 14 de octubre. Oficialmente se declaró que había muerto a causa de sus heridas y fue enterrado como un héroe. [G.T.]

el ataque. A mediodía, todo había acabado y 3.000 soldados británicos fueron hechos prisioneros.

El fracaso de la operación Aberdeen

La caída de la 150ª Brigada era una enorme brecha en el sistema defensivo de Ritchie. Para cerrarla, los británicos lanzaron una acción decidida contra "el caldero", utilizando las 9ª y 10ª Brigadas y fuerte apoyo artillero para realizar un ataque nocturno contra las posiciones de la División Ariete. Una vez abierta una brecha, la 22ª



Algunos defensores de Bir Hakeim, tras haber logrado escapar del cerco de las tropas del Eje. Los uniformes y el equipamiento son de lo más heterogéneo.

Brigada acorazada penetraría por ella para destruir las unidades acorazadas alemanas. El plan, denominado operación Aberdeen, llegaba demasiado tarde.

El ataque comenzó poco antes de las 03:00 h del 5 de junio. La infantería británica pudo penetrar parcialmente las defensas italianas, antes de ser fijada al terreno por el fuego de artillería y un contraataque de los tanques italianos. Por la mañana, los M14 aniquilaron a una compañía de los *Yorkshire*, y el resto de las unidades atacantes se retiró. Mientras tanto, la 22ª Brigada se había topado con la 15ª

Panzer y perdió más de 60 tanques al amanecer. Un ataque frontal desde el norte, sin un reconocimiento previo, por parte de los Matilda de la 32ª Brigada acabó con 50 de sus 70 blindados destruidos por los cañones antitanque de la 21ª Panzer. Por la tarde, contraatacaron la 21ª Panzer y la División Ariete, y los tanques sobrevivientes se retiraron, dejando a la infantería abandonada a su suerte.

La huida de Bir Hakeim

Al día siguiente Rommel lanzó un contraataque bien coordinado con las tres divisiones y arrolló a las brigadas británicas. Tres batallones indios y cuatro regimientos de artillería habían quedado atrapados en "el caldero".

Mientras la División Ariete establecía una firme posición defensiva en el risco Aslagh, el resto de las fuerzas del Eje eliminaba lo que quedaba de la Línea de Gaza. El box de Bir Hakeim fue sometido a ataques de la *Luftwaffe* a partir del 2 de junio y, al día siguiente, las divisiones Trieste y 90ª Ligera rodearon las posiciones francesas y comenzaron un intenso bombardeo artillero. La 15ª Panzer se unió al ataque y el propio Rommel dirigió varios de los asaltos, sin lograr una ruptura. Pero la situación era desesperada para los franceses que, en la noche del 10, realizaron una salida. Abriendo un pasillo en los campos de minas, más de 2.500 hombres lograron romper el cerco y alcanzar, tras una dramática carrera por el desierto, las lejanas líneas británicas.

La caída de Tobruk

Con la caída de Bir Hakeim, las líneas de suministro del Eje por fin eran seguras. Rommel lanzó a sus unidades según su plan original, con la 21ª Panzer, dirigiéndose hacia la costa, y las divisiones 90ª Ligera y Trieste hacia El Adem, para flanquear Tobruk.

En los días sucesivos tuvieron lugar varios enfrentamientos entre las unidades



acorazadas, que se entremezclaban en sus ejes de avance, en los que los alemanes llevaron siempre la mejor parte. En una sola mañana, los británicos perdieron 138 tanques en diversos combates. El *box* de Knightsbridge fue evacuado en la noche del 13 al 14. Auchinleck llegó al cuartel general del 8° Ejército y encontró un ambiente derrotista y caótico. La única opción viable era la retirada, para salvar lo que quedaba de sus fuerzas.

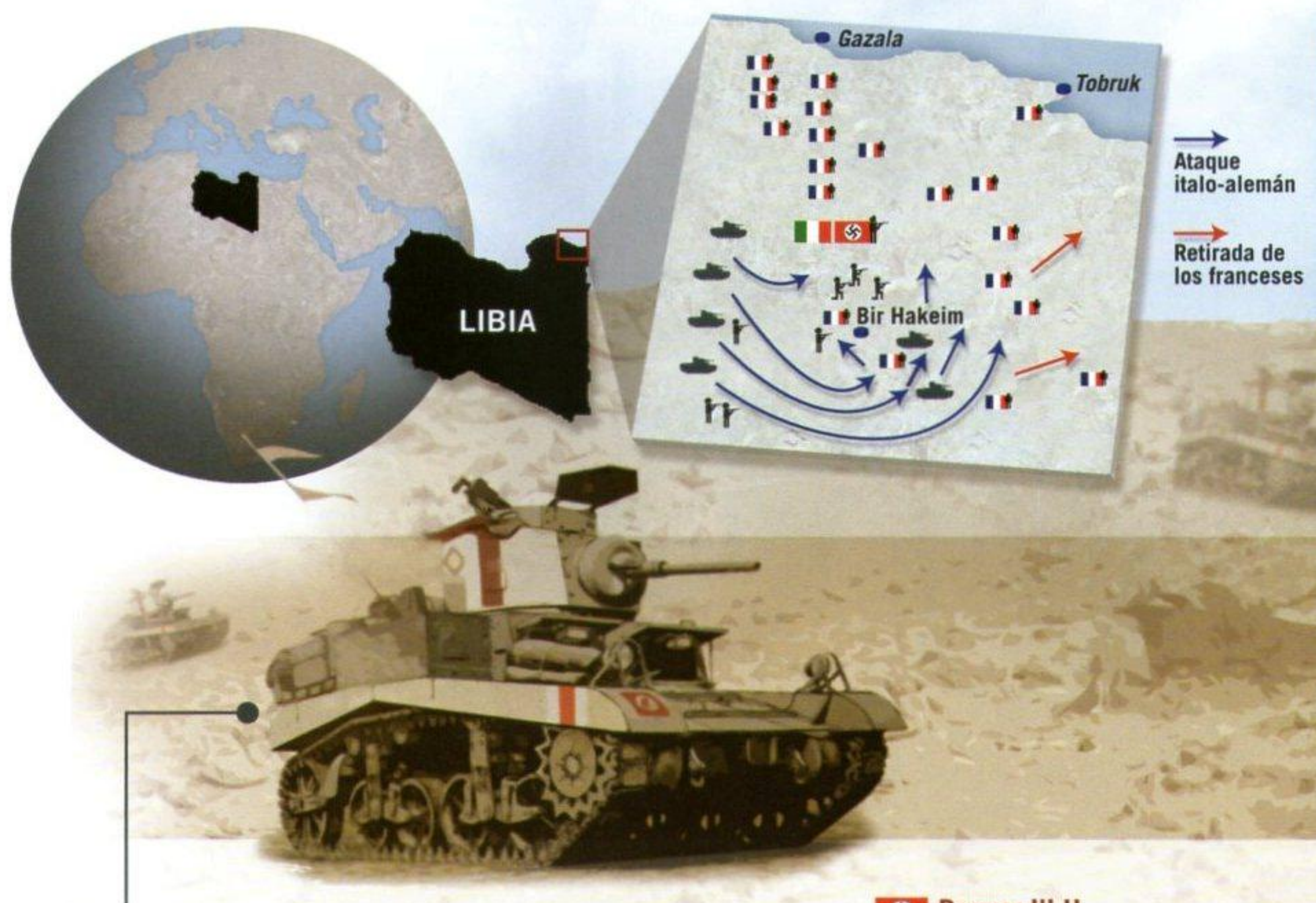
La mayor parte de los defensores británicos pudieron escapar de la Línea de Gazala, pues el cerco alemán tardó en completarse. Pero la suerte de Tobruk estaba

echada. La División Trieste completó su cerco el 18 de junio. El 20 comenzó el ataque final y, al día siguiente, el general Kloppe, comandante de Tobruk, rendía la fortaleza ante el *Afrika Korps*. Además de 30.000 prisioneros, el botín fue inmenso: 7.000 toneladas de agua, tres millones de raciones, casi tres millones de litros de combustible, 130.000 proyectiles de artillería y más de 2.000 vehículos. Además, la vía Balbia quedaba por fin abierta y, con ella, el camino hacia Egipto. El mazazo para los británicos fue demoledor. Sólo la llegada de Montgomery, meses después, lograría recuperar la moral y restablecer la situación.

Soldados de la Commonwealth hechos prisioneros tras la caída de Tobruk. La captura de la fortaleza libia sería uno de los mayores éxitos de Rommel.

BIR HAKEIM: EL BASTIÓN DE GAZALA

Durante la batalla de Gazala, en mayo de 1942, las fuerzas del general Rommel flanquearon la línea defensiva aliada, pero se toparon con el bastión de las fuerzas francesas en Bir Hakeim.



 **Stuart Mk III (Honey)**
Carro ligero

 **Peso:** 15 t

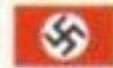
 **Dotación:** 4 hombres

 **Armamento:** 1 cañón de 37 mm y 2 ó 3 ametralladoras

 **Blindaje máximo:** 51 mm

 **Velocidad máxima:** 55 km/h



 **Panzer III H**
Principal carro de combate alemán en la batalla de Gazala

 **Peso:** 22 t

 **Dotación:** 5 hombres

 **Armamento:** 1 cañón de 50 mm L/42 y 2 ametralladoras

 **Blindaje máximo:** 30 + 30 mm

 **Velocidad máxima:** 40 km/h

27
MAYO

Comienza el asalto italo-alemán a la línea de Gazala.

29
MAYO

Unidades del *Afrika Korps* reunidas en "el caldero", detrás de la línea.

1
JUNIO

Destrucción de la 150ª Brigada. Comienza el asalto a Bir Hakeim.

2
JUNIO

Bombardeos intensos sobre las posiciones francesas.

4
JUNIO

Un convoy con suministros logra llegar a Bir Hakeim.

6
JUNIO

Destrucción de la 10ª Brigada india.

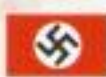
LAS DEFENSAS DE BIR - HAKEIM
1ª Brigada de la Francia Libre, al mando del general Koenig

Misión	Resistir hasta siete días.
Efectivos	4 batallones de infantería, 1 regimiento de artillería, 1 compañía anticarro, 1 compañía antiaérea, media batería de la 1ª División, 1 compañía de fusileros norteafricanos.
Provisiones	Víveres para doce días y agua para diez.
Proyectiles	20.000 de 75 mm.

Total
3.600
hombres
combatientes



El legionario francés
va armado con un fusil MAT de 7,5 mm. Porta el tradicional Kepi en la cabeza, y su uniforme es de lo más variopinto.



SdKfz 222

Vehículo de reconocimiento todoterreno (4x4)



Peso: 4,8 t



Dotación: 3 hombres



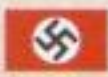
Armamento: 1 cañón de 20 mm y 1 ametralladora



Blindaje máximo: 8 mm

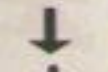


Velocidad máxima: 85 km/h



SdKfz 234/4

Vehículo de reconocimiento todoterreno (8x8). Disponía de dos puestos de conducción, en ambos sentidos de la marcha. Su movilidad era extraordinaria.



Peso: 8,3 t



Dotación: 4 hombres



Armamento: 1 cañón de 20 mm y 1 ametralladora



Blindaje máximo: 15 mm



Velocidad máxima: 85 km/h

8
JUNIO

Un ataque alemán es rechazado.

9
JUNIO

Ataque rechazado. Intento de reaprovisionamiento por vía aérea.

10
JUNIO

Tres ataques rechazados.

16
JUNIO

Orden de retirada de la línea de Gazala.

19
JUNIO

Comienza el asalto a Tobruk.

21
JUNIO

Cae la fortaleza de Tobruk.



LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Juan Vázquez

EL MARISCAL DE CAMPO MONTGOMERY ENTRA EN ESCENA

Con la llegada del mariscal de campo Bernard Law Montgomery al norte de África la situación cambió radicalmente para las fuerzas aliadas. Por fin el 8º Ejército británico tenía el comandante que necesitaba. Su designación fue fruto de una cadena de circunstancias, pues, en agosto, había sido nombrado comandante de uno de los grupos que tomaría parte en la operación *Torch*, el desembarco anglo-estadounidense en el norte de África, que debería tener lugar en octubre de 1942.

Un cambio de actitud

Para la operación *Torch*, Montgomery estaría bajo el mando del general Dwight Eisenhower y al mismo nivel que otro personaje con quien mantendría una tensa relación a lo largo de la guerra, el general norteamericano George Patton. Pero a los pocos días, recibió una llamada comunicándole que, muerto el general Gott, recién nombrado comandante del 8º Ejército, al ser derribado su avión, Montgomery pasaba a ocupar su puesto.

A su llegada a Egipto, a mediados de agosto de 1942, halló un ambiente de derrotismo y pesimismo, fruto de la continuada serie de derrotas. Auchinleck había

elaborado planes para una retirada más allá del canal de Suez, cuando Rommel lanzase su siguiente ofensiva, y esa sensación de derrota se había trasladado a lo largo de toda la cadena de mando. El mérito principal de Montgomery consistió en devolver la confianza a los soldados, restaurar el liderazgo de los mandos e inspirar una nueva energía en un ejército agotado.

El 10º Cuerpo y el THQ

Montgomery revocó las órdenes de retirada y creó una nueva unidad acorazada, bien equipada y entrenada, denominada 10º Cuerpo (para el que, inicialmente, escogió a tres divisiones acorazadas y a la división neozelandesa), con el objetivo de destruir a las fuerzas blindadas enemigas.

Esta nueva unidad debía encabezar todas las ofensivas y nunca serviría para mantener un frente estático, a imagen y se-

El mariscal británico Bernard Law Montgomery arenga a soldados australianos y neozelandeses en el norte de África. Era único para elevar la moral de las tropas y transmitir sus ideas con claridad.

mejanza de los ejércitos Panzer alemanes. Inicialmente eligió a Horrocks para su mando, pero este, proveniente de la infantería, declinó. En su lugar, a propuesta de Horrocks, fue nombrado el teniente general Herbert Lumsden, del 12º de Lanceros.

Uno de los cambios más eficaces que introdujo Montgomery fue establecer un cuartel general táctico (THQ, *Tactical Headquarters*), rodeándose de su gente de confianza, en el que permanecería cercano al campo de batalla, perfectamente comunicado con todas sus unidades. Con ese Estado Mayor se puso a trabajar de inmediato para cumplir la única orden que le había dado su jefe, el general Alexander, la de derrotar a Rommel.

Rommel en El Alamein

El 30 de junio, los alemanes habían tomado posiciones en el sector de El Alamein, esperando a los italianos, para lanzar su ataque al día siguiente. La batalla del 1 de julio fue uno de los momentos más críticos de la campaña de El Alamein, y el fracaso de Rommel en romper las líneas británicas marcó el principio del fin del fulgurante avance alemán. El día 2, sólo disponía de unos 40 tanques

operativos y sus tropas estaban exhaustas. Durante los días siguientes se sucedieron los combates, sin que ningún bando lograra una ventaja decisiva. Aunque los alemanes lograron éxitos tácticos, Auchinleck había logrado su objetivo de detenerlos. A lo largo del mes de agosto, mientras los refuerzos aliados no cesaban de llegar, las fuerzas del Eje sólo recibieron como refuerzo la división Folgore y la brigada Ramcke (con unos 5.000 hombres), ambas de paracaidistas.

La posición de Alam Halfa fue reforzada antes de que Rommel atacara de nuevo, de tal manera que sólo dejaba una vía de ataque al sur, hasta la depresión de Qattara, para intentar la ruptura. En todo momento, la intención de Montgomery fue la de forzar al enemigo a atacar en un terreno de su propia elección, en el que poder desgastar sus fuerzas acorazadas. Tuvo el acertado instinto de identificar el cerro de Ruweisat como un elemento clave de la batalla, un enclave que el enemigo debería tomar a cualquier precio. Por ello, concentró su defensa allí, para obligar a Rommel a flanquearlo, reservando a sus pre-

ciosas unidades acorazadas en Alam Halfa, prestas al contraataque. La aviación tendría un papel fundamental en la defensa y la coordinación con la RAF se optimizó al máximo.

Vehículo de mando táctico de Montgomery

Un tanque mediano Grant modificado. El armamento y la munición se sustituyeron para dejar más espacio en el interior y alojar equipos de transmisiones.





Ya que el punto de ataque era obvio, Rommel confiaba en la velocidad y el tiempo para conseguir la sorpresa. Además, existía el problema crónico de los suministros, que no lograba resolver. De todas formas, concentró 230 tanques alemanes, otros 280 italianos y 100 cañones antitanques. Seguía teniendo un grave problema con los suministros, pues sus líneas de abastecimiento eran demasiado largas, desde Trípoli o Bengasi (pues Tobruk tenía una capacidad muy limitada), y sus columnas eran constantemente hostigadas por la omnipresente aviación aliada.

Sorpresa para los alemanes en Alam Halfa

Montgomery contaba con casi 500 tanques (sólo 70 eran los nuevos Grant), menos que en Gazala, pero la moral era diametralmente opuesta. Pero el esperado

ataque se demoraba y había comandantes que comenzaban a rebajar la tensión. Aunque para Rommel el ataque significaba la oportunidad decisiva de terminar la guerra en Egipto, para Montgomery no era más que una operación de contención, previa a su propia gran ofensiva en el otoño.

El plan de Rommel consistía en un flanco por el sur, por el lado del desierto, para concentrarse en la cresta de Alam Halfa, en la retaguardia de las divisiones de infantería aliadas. Si tenía éxito, el camino a Egipto quedaría abierto. Pero debía atacar en una desproporción de uno contra dos.

Rommel lanzó el ataque en la noche del 30 de agosto, pero se topó con un campo de minas mayor que el esperado, que lo demoró y propició el contraataque británico al día siguiente. Para empeorar la situación, el comandante del Cuerpo de Ejército, el general Nehring, resultó herido. El comandante de la 15ª Panzer, von Bismarck, murió al ser alcanzado por un proyectil de

Un vehículo de reconocimiento alemán SdKfz 232 avanzando por uno de los escasos caminos del desierto libio. Tales unidades eran fundamentales para obtener información.

Cazas bimotores alemanes Me 110 sobrevuelan el desierto libio. Van equipados con depósitos de combustible adicionales para incrementar su ya destacado radio de acción.

mortero. Perdido el factor sorpresa, Rommel decidió continuar, aunque con objetivos más limitados. Giró hacia el norte, hacia Alam Halfa, tomando por objetivo su punto dominante, la cota 132. En ese punto se encontraba la 22ª Brigada blindada (la única unidad equipada con tanques Grant) y una fuerte concentración de artillería, bien situadas en posiciones ocultas, que desbarataron el ataque. El otro factor clave fue la aviación, pues los cazabombarderos británicos hostigaron sin cesar, no a los tanques, sino a los vehículos encargados de transportar los vitales suministros. Era una premisa básica del plan original de Montgomery para una "batalla de encuentro", ya estudiada en 1937, que funcionó a la perfección.

El 2 de septiembre, los alemanes comenzaron a replegarse, con combustible sólo para un día de combate, pero Montgomery no quiso correr riesgos y evitó un ataque precipitado, realizando un cauteloso seguimiento de la retirada enemiga.

El día 6, las fuerzas de Rommel tomaron posiciones en un terreno elevado, a unos 10 km de su posición original. Montgomery, con la aprobación de Alexander, decidió suspender la batalla.

La superioridad aliada

Pasaron seis largas semanas antes de que Montgomery lanzara su ataque. Churchill se desesperaba y presionaba, pero Montgomery insistía en ultimar los preparativos y obtener el máximo de recursos, y contaba con el apoyo de Alexander. Pesaban mucho los argumentos políticos, pues era inminente el desembarco en el norte de África (operación *Torch*) y era deseable una victoria previa para animar a los franceses de Vichy a sumarse al bando aliado. Pero triunfó el argumento militar y Churchill cedió, de mala gana. El nombre clave de la ofensiva sería *Lightfoot* (pie ligero).

La fecha del ataque, la noche del 23 de octubre, se fijó en función de la luna, pues



EL CARRO ALEMÁN PANZER IV FRENTE AL CARRO BRITÁNICO GRANT

A mediados de 1942, los carros más potentes en el norte de África eran el Panzer IV y el Grant. El carro alemán resultaba superior en casi todos los aspectos, como quedó demostrado en el campo de batalla.

El Panzer IV había evolucionado mucho desde sus primeros modelos, en 1939.

Era muy fiable, tenía una buena autonomía y una habitabilidad razonable para la dotación, al contrario que los carros con los que se enfrentaba.

Su coraza frontal le permitía resistir a las piezas británicas de dos libras a casi cualquier distancia de combate.



PANZER IV G

Peso: 23,5 t

Dotación: 5 hombres

Armamento: 1 cañón de 75 mm L/43

2 ametralladoras

Velocidad: 40 km/h

Blindaje máximo: 50 mm

Autonomía: 210 km

Su cañón de 75 mm L/43 podía batir a cualquier carro aliado a casi 1.000 m y disparaba un eficaz proyectil de alto explosivo.

El motor y el tren de rodaje eran muy fiables, mucho más que los modelos británicos.

El cañón de 37 mm era eficaz sólo hasta los 400-500 m de distancia

La aparición del nuevo carro permitió a los británicos contar con un vehículo armado con un cañón que podía disparar un proyectil de alto explosivo eficaz.



M3 GRANT/LEE

Peso: 28 t

Dotación: 6 hombres

Armamento: 1 cañón de 75 mm en casamata

1 cañón de 37 mm en la torreta

3 ametralladoras

Velocidad: 40 km/h

Blindaje máximo: 50 mm

Autonomía: 180 km

Su alta silueta y escaso blindaje lo convertían en un blanco muy fácil para los carros y cañones contracarro alemanes.

Ventaja cualitativa.

Las unidades aliadas acorazadas tenían una enorme superioridad a finales de 1942. Una columna de tanques Crusader se dirige al frente, seguida por los nuevos Sherman.

Montgomery deseaba un ataque nocturno, con luz suficiente para abrir brechas en los densos campos de minas sembrados por los alemanes. El desequilibrio de fuerzas era en esos momentos abrumador. El 8º Ejército contaba con unos 230.000 hombres, frente a 80.000 combatientes por parte del Eje. Montgomery desplegaba 23 regimientos blindados (con más de 1.200 tanques medianos, incluidos casi 500 nuevos Sherman y Grant). Rommel contaba con cuatro batallones de tanques alemanes y siete italianos; en total, disponía de algo más de 200 tanques alemanes y 280 obsoletos blindados italianos. La superioridad aliada era aun mayor en aviación y artillería (1.200 aviones frente a apenas 350; los británicos disponían de 832 ca-

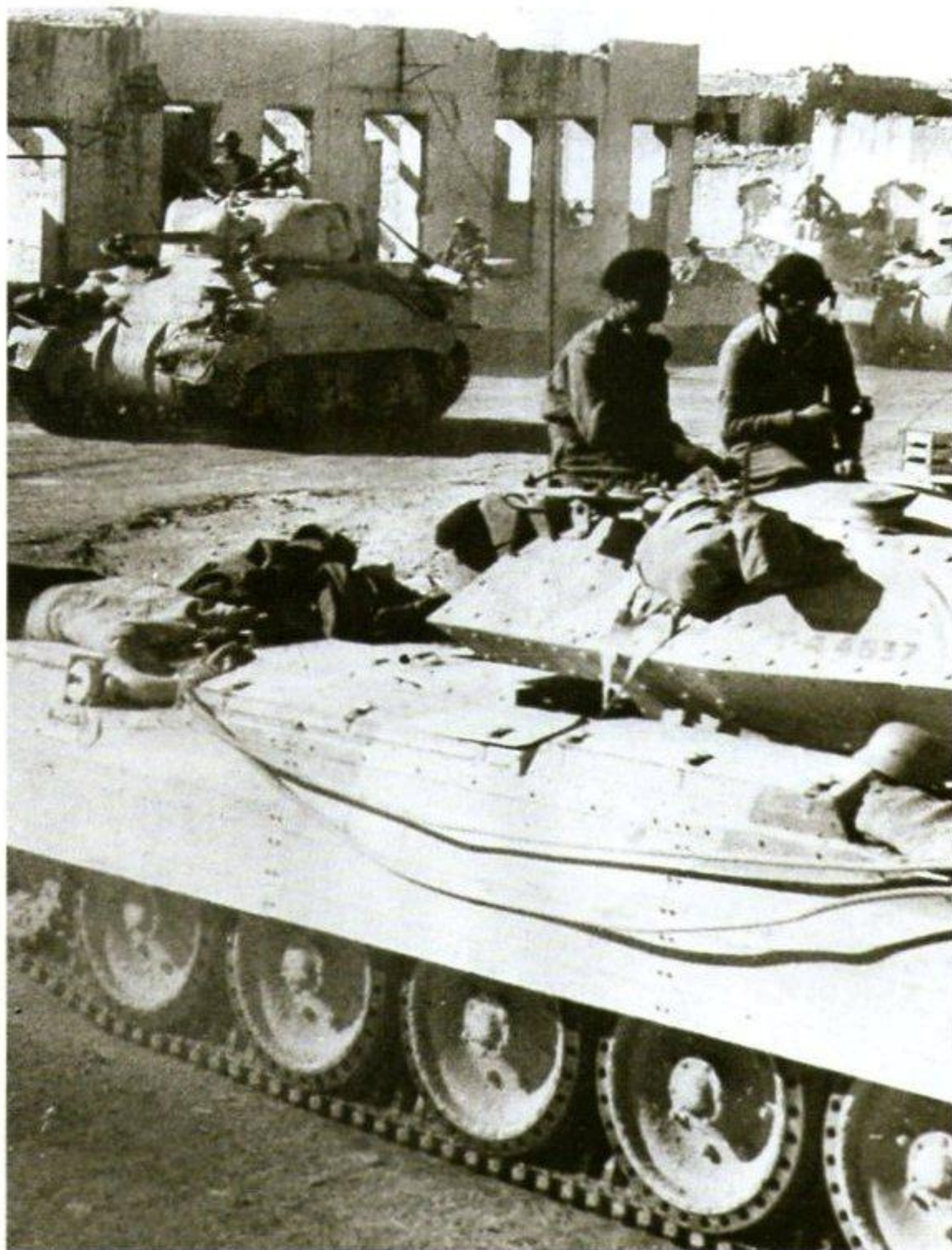
ñones de 25 libras y 753 antitanques de seis) y en sus reservas de combustible y suministros en general.

Montgomery replantea la operación *Lightfoot*

Los alemanes habían perdido la batalla logística hacía meses. En las semanas previas al ataque, las fuerzas del Eje no habían recibido ni un solo petrolero y la munición de artillería era escasísima. La mala alimentación y peor higiene causó estragos en las tropas del Eje. La disentería y la hepatitis eran muy frecuentes, siendo el propio Rommel víctima de ellas. El “zorro del desierto”, en grave estado, fue evacuado a Alemania y su puesto ocupado por el general Stumme, mientras que von Thoma se hacía cargo del *Afrika Korps*. El 25, aún convaleciente, Rommel, ante la insistencia de Hitler, volvió a tomar el mando.

Por su parte, Montgomery también tenía dificultades. Tras sufrir más de 80.000 bajas en los meses previos, muchas unidades del 8º Ejército eran novatas para el tipo de operación planeado. La actitud de los comandantes de división veteranos, sobre todo Lumsden, rayaba en la insubordinación cuando se les ordenaban planes nuevos y agresivos. Ante la cruda realidad, Montgomery tuvo la flexibilidad de modificar notablemente su plan original, sumamente ambicioso. En su nueva concepción, el ataque principal se desarrollaría en el norte, cerca de la costa, en un sector de unos 7 km, entre las lomas Tell-el-Eisa y Mitteiriya, mientras el 13º Cuerpo lanzaba un ataque de diversión por el sur.

En el norte, un cuerpo de infantería abriría brecha, para permitir el paso de otro, este acorazado, que penetraría en la retaguardia alemana. Allí apoyaría a su propia infantería para derrotar el previsible contraataque alemán. Este plan, mucho más metódico, llevaría a una lenta y costosa batalla de desgaste, pero disminuía el riesgo, dada la extraordinaria desproporción de fuerzas.



BERNARD LAW MONTGOMERY

Nació en 1887, hijo de un pastor anglicano. En la academia militar de Sandhurst no destacó especialmente. En 1908 fue destinado al *Royal Warwickshire Regiment*, con el que partió a la India y luego fue enviado a Francia al comienzo de la Gran Guerra. Resultó herido de gravedad durante la primera batalla de Ypres. Tras recuperarse, fue destinado a puestos de Estado Mayor durante el resto de la guerra, lo que le proporcionó una valiosísima experiencia en la planificación de operaciones.

En 1940 partió a Francia como comandante de la 3ª División. En 1942 tomó el mando del 8º Ejército. Su primer éxito llegó cuando detuvo el avance de Rommel en Alam Halfa, en septiembre. Su victoria más famosa llegaría poco después, en la batalla de El Alamein.

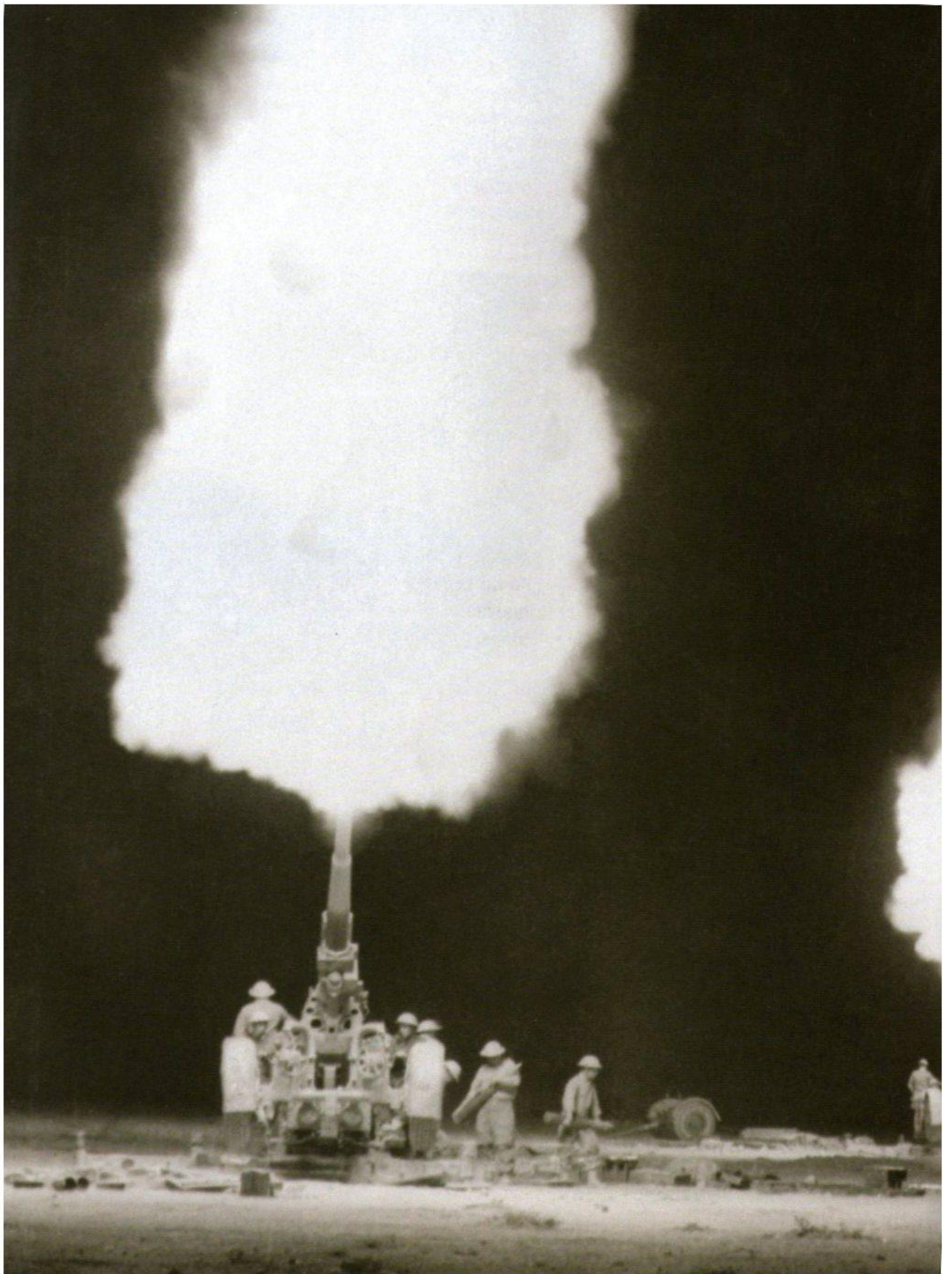
Tras participar en la campaña italiana, a finales de 1943, dejó al 8º Ejército y partió a Inglaterra para tomar el mando del 21º Grupo de Ejércitos, para preparar la invasión de Francia. Cuando las operaciones se ralentizaron en Normandía, Montgomery conservó la calma y comenzó una campaña de desgaste que los alemanes no podían mantener y que culminó con las operaciones Epsom y Goodwood (esta última, la mayor batalla de tanques de toda la guerra). Posteriormente, se sucederían las disputas y conflictos con los estadounidenses, puesto que Montgomery estaba convencido de que él era la única persona adecuada para



Mariscal Montgomery. Logró devolver el espíritu de lucha a las tropas de la *Commonwealth*. Soldados del Octavo ejército manejando una ametralladora Vickers, en Tobruk.

llevar el peso de las operaciones. Tras el hundimiento del frente alemán en Francia, en septiembre de 1944, Montgomery vio la oportunidad de realizar un avance decisivo y diseñó la desafortunada operación Market-Garden, tal vez su fracaso más sonoro. Posteriormente, demostraría su capacidad durante la batalla de las Ardenas, aunque sus disputas con los norteamericanos provocaron situaciones desagradables en el seno del alto mando aliado. Su actuación en las operaciones destinadas al cruce del Rin mostró al Montgomery más profesional. Tras la guerra fue nombrado vizconde Montgomery del Alamein y jefe del Cuartel General Imperial. Durante siete años ocupó un alto puesto en la OTAN, antes de retirarse en 1958. Falleció en 1976. [R.D.]





Juan Vázquez

4

EL ALAMEIN Y TÚNEZ: LOS ALIADOS ECHAN AL EJE DEL NORTE DE ÁFRICA

A las 22:00 h del 23 de octubre de 1942, tras veinte minutos de un masivo bombardeo de ablande, por parte de más de mil piezas de artillería, comenzó el ataque británico en El Alamein, con el avance de la infantería por los campos de minas, abriendo un sendero para los tanques. Era el inicio del fin para la presencia de las fuerzas militares del Eje en el norte de África que, en inferioridad de condiciones, acabarían siendo derrotadas.

Montgomery debe cambiar de planes

El fuego alemán de contrabatería resultó ineficaz, debido a la escasez de munición, pero en los campos de minas no se practicaron brechas adecuadas hasta casi dos días después. A costa de elevadas pérdidas, cuatro brigadas blindadas lograron penetrar unos diez kilómetros, ya el día 25, tras repetidos y costosos ataques por parte de la infantería. No obstante, la falta de agresividad en los comandantes de blindados, comenzando por Lumsden, fue más patente que nunca, algo que contrastaba con el magnífico comportamiento de la infantería, que logró sus objetivos ante una defensa tenaz.

Artillería antiaérea británica en acción.

Se trata de piezas de 3,7 pulgadas, que podrían haber sido utilizadas con gran eficacia como medios antitanque, al igual que las piezas de 88.

Un momento de crisis se produjo cuando el comandante de la 10ª acorazada, Gatehouse, rehusó cumplir la orden de atacar el cerro de Miteiriya y su superior, Lumsden, lo cubrió. Montgomery desplegó toda su energía para hacer cumplir sus órdenes, obligándolo a abandonar la retaguardia, ponerse en vanguardia y atacar con decisión.

Ante la densidad y eficacia de las defensas, el ataque por el sur fue cancelado. Von Thoma comprendió que el eje de ataque era a través del cerro de Miteiriya y comenzó a concentrar a sus unidades para contraatacar. Montgomery, consciente de ello y deseoso de sorprender al enemigo, alteró su eje de ataque, hacia el norte, empleando a los australianos, que consiguieron cierta penetración, pero, de nuevo, los tanques fracasaron en su misión. La brecha en el norte era tan amenazadora que los alemanes se lanzaron a los contraataques habituales, que era lo que Montgomery había previsto.

Al final del día, las fuerzas del Eje, tras sufrir graves pérdidas, habían sido rechazadas. La 15ª Panzer estaba al 25 % de efectivos y la 21ª Panzer aún estaba en el sur.

Montgomery había conseguido desgastar las divisiones Panzer en una serie de ataques aislados y descoordinados, para cerrar la brecha, y ahora se proponía mantener a sus propios blindados en reserva, mientras se libraba una batalla de infantería. Pero tuvo que soportar una fuerte presión política, pues Churchill se exasperaba deseoso de una victoria espectacular, para la propaganda y para apoyar la operación *Torch*.

Este último factor fue determinante en hacer cambiar a Montgomery su plan sobre una batalla de infantería, haciéndole introducir de nuevo el elemento acorazado. Una vez que la infantería hubiera abierto brecha, lanzaría por ella a dos regimientos de tanques livianos, para dislocar las líneas de comunicación alemanas, y a su cuerpo acorazado completo, para destruir lo que quedaba del *Afrika Korps*.

El triunfo de Montgomery en El Alamein

El nuevo plan, denominado Supercharge (supercarga), comenzó en la noche del 28, con un fuerte ataque de la infantería australiana en el norte, hacia la costa, desde la cuña abierta previamente. Pero, una vez más, los campos de minas ralentizaron el ataque, y el contraataque vigoroso de la División 90ª Ligera sobre el flanco lo detuvo, aunque a un alto precio.

Las fuerzas del Eje estaban exhaustas y casi sin material, pero Rommel se resistió a una retirada inmediata en la esperanza de que los británicos, como en otras ocasiones, cesaran en el ataque ante la contención inicial. De nuevo Montgomery

rehizo su plan original y decidió un nuevo ataque en otro eje. Pero sus unidades se movieron con lentitud y no fue hasta el 2 de noviembre cuando pudo lanzar la nueva y definitiva ofensiva.

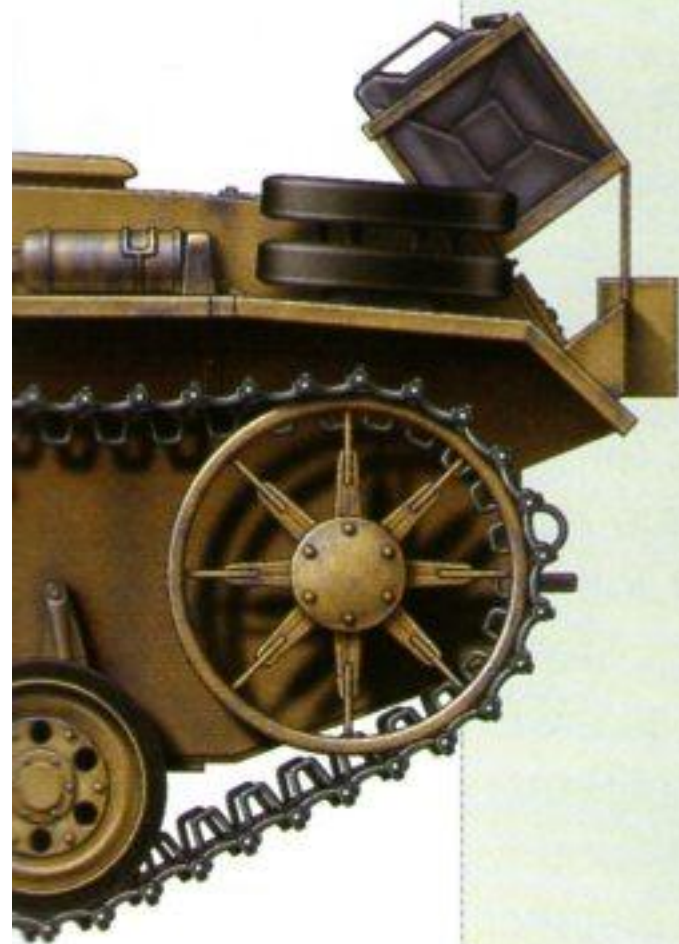
El nuevo ataque, precedido por una preparación artillera a cargo de 300 piezas de 25 libras, volvió a ser decepcionante. Una vez más, la 1ª División acorazada de Lumsden se mostró muy lenta, empantanada en los campos de minas, y la 9ª Brigada blindada neozelandesa fue diezmada por el contraataque alemán, que le hizo perder el 75 % de los tanques. Pero su sacrificio no fue en vano y el res-



to de las brigadas blindadas pudieron atravesar las minas, aunque para ser detenidas por la cortina antitanque alemana. Al final del día, los aliados habían perdido más de 200 tanques, pero las pérdidas alemanas eran ya alarmantes, dado el escaso número de vehículos con el que habían comenzado la batalla. Rommel sólo contaba con 30 tanques operativos, mientras que Montgomery superaba los 600. La superioridad se había incrementado a veinte contra uno. La batalla estaba decidida.

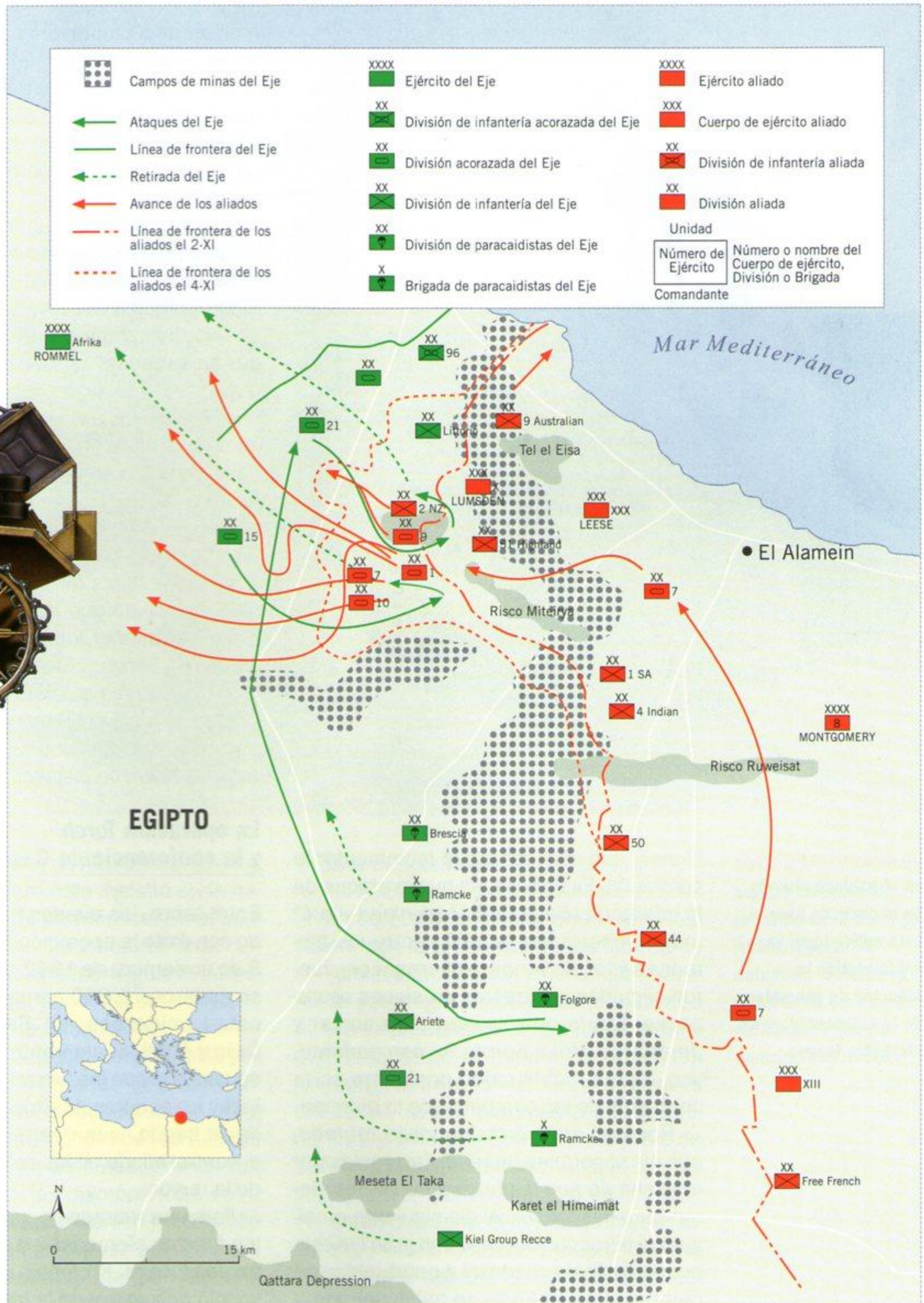
Por la noche, Rommel, consciente de que todo estaba perdido y deseoso de salvar los restos de su ejército, comenzó la retirada hacia Fuka, a unos 100 km al oeste. Pero, por la mañana, recibió una orden terminante de Hitler de mantener las posi-

El Alamein, operación Supercharge (del 2 al 4 de noviembre de 1942)



Cañón de asalto

Sturmgeschütz III alemán, construido sobre el chasis de un Panzer III, al que se dotó de una casamata y un cañón de 75 mm L/24.





Un motociclista alemán en el poblado situado en el oasis de Siwa. Este mítico lugar ya había atraído la atención de generales de la Antigüedad, como Alejandro Magno.

ciones, que sólo consiguió incrementar la confusión. Esa noche, un nuevo ataque de la infantería aliada (la 51ª *Highland* y la 4ª *India*) penetró por la unión entre los alemanes y los italianos y, al amanecer, fueron seguidas por las tres divisiones acorazadas. Era la oportunidad para cercar y destruir al *Afrika Korps*. Su comandante, von Thoma, había caído prisionero en la confusión de los combates de la mañana.

Rommel ordenó continuar la retirada, aun sin el permiso de Hitler, favorecida por el hecho de que los británicos se detuvieron para descansar. Al día siguiente prosiguió la persecución, pero con gran cautela por parte de los aliados. La oportunidad de destruir al *Afrika Korps* se había perdido.

La retirada de Rommel

A pesar de los continuos ataques aéreos, la retirada de Rommel fue llevada a cabo a la perfección. Montgomery organizó una fuerza de persecución especial, con la 7ª Acorazada y la Brigada neozelandesa, que se lanzaron el día 11, perdiendo a Rommel por muy poco.

El 8º Ejército había sufrido casi 14.000 bajas, pero a Rommel sólo le quedaban una docena de tanques y unos cien cañones de todos los tipos. La persecución se ralentizó de tal manera que las vanguardias británicas, tras varios fracasados intentos de flanqueo por el interior del desierto, y dos fracasos clamorosos ante Fuka y Marsa Matruh, no alcanzaron la línea Marsa el-Brega-El Agheila, posición defensiva de gran fortaleza, hasta el día 26. En Marsa el-Brega se detuvieron casi dos semanas, a la espera de refuerzos y suministros, antes de reanudar el ataque. De todas formas, el avance había sido tan rápido que Rommel había renunciado a mantener Tobruk y los aeródromos de Derna y Bengasi. Montgomery preparó un gran ataque para el 14 de diciembre, sobre la línea de Marsa el-Brega, pero Rommel se escabulló dos días antes y alcanzó Buerat, a casi 400 km de distancia.

La operación *Torch* y la conferencia de Casablanca

Entre tanto, los aliados habían completado con éxito la operación *Torch*, iniciada el 8 de noviembre de 1942 con el desembarco de unos 70.000 hombres, británicos y estadounidenses, en Safi, Casablanca, Orán y Argel. El almirante francés Darlan, comandante de las fuerzas del gobierno de Vichy en el norte de África, aceptó pasarse de bando, lo que terminó por asegurar el control aliado en las colonias francesas de la región.

Tras una retirada de más de 2.500 km, las fuerzas alemanas se encontraban entre dos fuegos. El cambio de situación convenció a Rommel de la inutilidad de la re-



sistencia en el norte de África. Acudió a hablar con Hitler, pero este insistió en la necesidad política de permanecer en el continente africano. Tras hablar con un Mussolini más abierto, consiguió el permiso para establecer una línea defensiva en Gabes, en la frontera tunecina.

Por su parte, Montgomery, estaba por vez primera bajo el mando de Dwight Eisenhower, general estadounidense nombrado comandante en jefe de las fuerzas aliadas en el norte de África. Pronto surgieron los roces y las discrepancias entre el jefe del 8º Ejército británico y los recién llegados norteamericanos, por quienes Montgomery mostraba una gran desconfianza e, incluso, cierto desprecio.

Esta desconfianza quedó de manifiesto en la conferencia de Casablanca, en enero de 1943, en la que Churchill y Roosevelt, con la presencia de los líderes de la Francia Libre, Girault y De Gaulle, trazaron la estrategia aliada y que terminó con un fuerte predominio de las ideas británicas. Al final de la misma, la operación *Roundup*, la invasión de Francia a través del canal, quedó pospuesta hasta septiembre y, eventualmente, hasta junio de 1944. El principal esfuerzo aliado se realizaría en el Mediterráneo, no en el Pacífico, como deseaba el complejo militar industrial norteamericano. De esta manera, el siguiente objetivo sería Sicilia y, después, Italia.

La batalla de El Alamein supuso un punto de inflexión en el norte de África. A partir de entonces, comenzó la retirada de las fuerzas de Rommel, que no pararía hasta Túnez.



El general norteamericano George Smith Patton

A pesar de ciertas limitaciones, Patton era casi lo mejor que los norteamericanos tenían a finales de 1942. Apodado *Blood and Guts* (sangre y agallas), se graduó en West Point en 1909 y representó a su país en el pentatlón en los Juegos Olímpicos

celebrados en Estocolmo en 1912. Participó en la campaña contra México en 1916 y fue herido en Francia durante la Primera Guerra Mundial, donde inició su actividad en las unidades blindadas. Por su desempeño, fue condecorado con el Corazón Púrpura y la Cruz por servicios distinguidos. Amigo del general Dwight

Eisenhower, fue enviado al norte de África al mando del 1^{er} Cuerpo blindado en la operación *Torch*. Su personalidad arrogante y sus actos de indisciplina lo hicieron tan famoso como su coraje y su brutalidad de trato.

La toma de Trípoli

Tras la conferencia de Casablanca, Montgomery recuperó la iniciativa en perjuicio de sus aliados norteamericanos. Tras un largo período de preparación, lanzó una nueva ofensiva a mediados de enero de 1943, con un ataque en pinza contra el frente alemán, combinado con una maniobra de flanqueo por el interior del desierto. Pero la historia se repitió, pues la lentitud de movimientos permitió que los alemanes escapasen. De todas formas, Rommel, consciente de lo precario de su posición, tomó la decisión, tras encendidas discusiones con sus superiores italianos, de abandonar Trípoli y replegarse a posiciones más defendibles. En la noche del 22 sus tropas alcanzaron la frontera tunecina, 160 km al oeste de Trípoli, para continuar hasta la línea Mareth, casi 130 km más allá.

La persecución británica, para desesperación de Montgomery, fue excesivamente cautelosa, de tal forma que llegaron a Trípoli en la mañana del día 23. Tres meses después del comienzo de la ofensiva de Montgomery se había logrado un objetivo deseado desde hacía dos años. La captura del puerto de Trípoli suponía una inestimable ayuda al problema de los suministros y de las vías de comunicación. Pero las instalaciones portuarias estaban destrozadas y el 8^o Ejército se detuvo varias semanas para repararlas y reorganizarse. El 3 de febrero entraba el primer barco y el día 9, el primer convoy.

Las últimas acciones de Rommel en África

Mientras tanto, Rommel, antes de partir hacia Alemania debido tanto a su precario estado de salud como a la orden de traspasar el mando al general italiano Messe, aprovechó el poco tiempo que tuvo para lanzar un ataque sobre los confiados norteamericanos en Kasserine. La aplastante derrota que les infligió no hizo sino con-



firmar los pensamientos de Montgomery, y de los mandos británicos en general, de que los estadounidenses aún tenían mucho que aprender.

En febrero, las fuerzas alemanas ascendían a 75.000 hombres y 280 tanques, además de una docena de nuevos Tigre, que demostraron su eficacia. El 14 de febrero, los alemanes destrozaron varias unidades norteamericanas, causándoles más de 10.000 bajas y provocando un enorme impacto moral.

El 23 de febrero Rommel recibió la tardía orden de tomar el mando de todas las fuerzas del Eje en el norte de África. A pesar de la inferioridad de sus fuerzas, planificó un ataque contra Montgomery, en Medenine (operación Capri).

El 8º Ejército británico contaba, en Medenine, con cuatro divisiones, 400 tanques y más de 800 cañones, incluidos los nuevos antitanque de 17 libras. Rommel sólo contaba con tres debilitadas divisiones Panzer (la 15ª, 21ª y 10ª) que no superaban los 160 blindados y tenían menos de 200 cañones. El 6 de marzo atacó con sus tres divisiones a través de las colinas de Matmata, mientras que la exigua División 90ª Ligera y la italiana Spezia realizaban una finta en la costa, a través de la línea Mareth. Rommel pretendía arrollar a los defensores por medio de la velocidad y la ferocidad del asalto, pero esta vez fue en vano. Montgomery desplegó todo su potencial y el ataque quedó frenado el primer día, sin que hubiese necesidad de re-

Un tanque británico Grant destruido.

Alcanzado por la artillería alemana, sufrió una explosión interna. Su blindaje no podía resistir los impactos de los cañones de 75 mm y, menos aun, los de 88 mm.



Cañón antiaéreo italiano de 90 mm. Presente en escaso número, cuando fue utilizado como arma antitanque se reveló muy eficaz.

currir a las unidades acorazadas. De nuevo, como en Alam Halfa, sorprendió a su estado mayor, cuando se dedicaba a preparar su siguiente ofensiva, denominada *Pugilist*, mientras el 8º Ejército se preparaba para la inminente batalla defensiva.

La ruptura de la línea Mareth

El 9 de marzo de 1943, Rommel partió a Alemania, por enfermedad, convencido de que la única opción en África era la retirada. Nunca volvería. Montgomery no intentó explotar la victoria defensiva de Medenine y continuó su metódica preparación de fuerzas y suministros para un ataque contra la línea defensiva de Mareth, coordinado con un ataque norteamericano, esta vez dirigido por el enérgico e impulsivo general George Patton.

Los británicos contaban con 160.000 hombres, 610 tanques y más de 1.400 cañones. Además, tenían una superioridad

de dos a uno en aviones. Montgomery utilizó una estrategia ya clásica. Mientras tres divisiones de infantería abrían una brecha por la que penetraría el 10º Cuerpo, los neozelandeses realizarían un movimiento envolvente para amenazar la retaguardia enemiga. El ataque inicial, el día 16, fracasó, pues el general italiano Messe, a cargo de las defensas de la línea, matuvo la línea con dos divisiones alemanas reorganizadas, la 90ª Ligera y la 164, y los tanques que permanecían en reserva.

En la noche del 20, Montgomery concentró todos sus recursos en el flanco izquierdo. El ataque nocturno se volvió a empantanar en un frente muy estrecho. La mínima penetración lograda en las defensas, en el sangriento Wadi Zigzaou, se perdió dos noches después, sufriendo muchas bajas. Montgomery decidió replegarse, para cambiar el eje del ataque al flanco izquierdo. De esta forma, la 1ª División acorazada reforzó a los neozelandeses, mientras la 4ª División

BAJO LA PRESIÓN BRITÁNICA, RETIRADA HASTA TÚNEZ

Tras la derrota de El Alamein, cuando la superioridad británica era abrumadora, las fuerzas del Eje realizaron una modélica retirada bajo presión, hasta llegar a Túnez, donde se hicieron fuertes, al amparo de la línea Mareth.

Tras haber evitado hábilmente los intentos de bloqueo británicos y haber lanzado varios contraataques muy limitados, la retirada de Rommel se detuvo en la línea Mareth.

El problema de los suministros era crítico para el Eje, dada la superioridad aérea aliada.

Cronología 1943

16 de marzo

Comienza el asalto británico sobre la línea Mareth, con una intensa preparación artillera.

17 de marzo

Primeros ataques británicos, rechazados. Ataque norteamericano en Gafsa y El Ghetar.

19 de marzo

El ataque norteamericano es detenido. El 8º Ejército prepara una nueva ofensiva.

22 de marzo

Un fuerte ataque británico (ofensiva *Pugilist*) es rechazado por el contraataque de la 15ª Panzer.

23 de marzo

Monty decide flanquear la línea.

26 de marzo

Operación *Supercharge II*: maniobra de flanqueo.

27 de marzo

Nueva línea establecida en Akarit, tras el abandono de la línea Mareth.

— Línea Mareth
— Fuerzas del Eje
— Fuerzas aliadas

Fuerzas de ataque de Monty

	Hombres	160.000
	Carros	610
	Cañones	1.400
	Cazas y cazabombarderos	550
	Bombarderos	220

La línea Mareth finales de 1942



Principal defecto: podía ser flanqueada por el interior del desierto.

Defensas: 23 km de foso anticarro, más de 60 km de alambradas, 30.000 minas anticarro y 20.000 antipersonal.

Soldados: 80.000 italianos y alemanes, con 150 carros y 640 cañones.

india atacaba el paso de Hallouf, flanqueando de este modo la línea Mareth.

El nuevo plan se denominó *Supercharge II* y comenzó a las 16:00 h del día 26. La utilización de un tremendo apoyo aéreo, a cargo de 16 escuadrones de caza-bombarderos Kittyhawk y de otras cuatro alas de caza y bombardeo, la realización de un avance nocturno por parte de las unidades acorazadas y una afortunada tormenta de arena que cubrió las primeras fases del avance británico, contribuyeron a la victoria aliada.

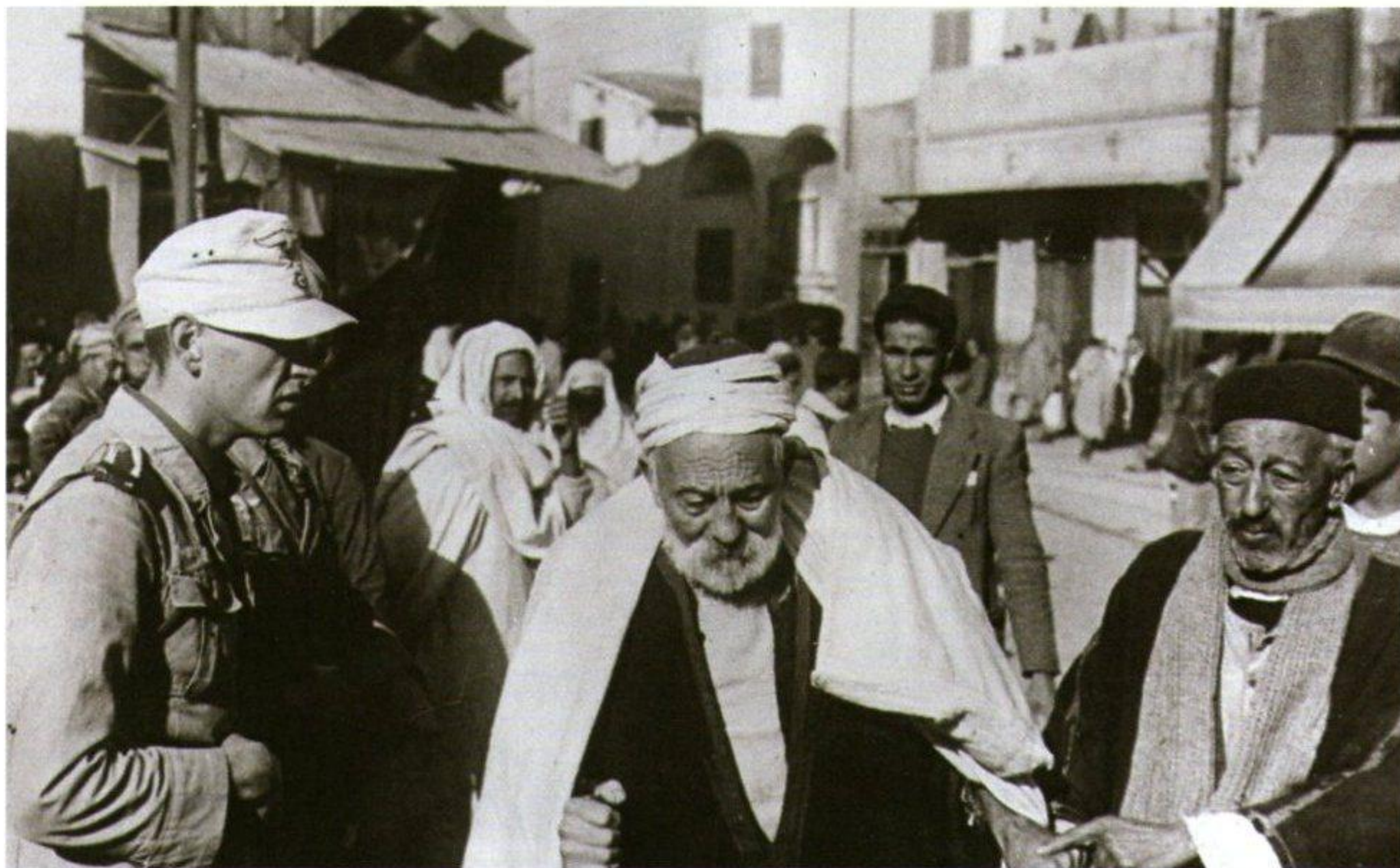
Tras reorganizarse y reforzarse, en la noche del 5 de abril, la 4ª División india atacó de nuevo, junto con la 50ª y 51ª, en el Wadi Akarit. Aunque consiguieron la sorpresa táctica, el avance se demoró de tal forma que dio tiempo para que la 15ª División Panzer contraatacase y cerrase la brecha. No obstante, la situación alemana era desesperada y se replegaron a otras posiciones defensivas, en buen orden, al día siguiente.

Un soldado alemán mezclado con la población autóctona. El pueblo libio procuró adaptarse a la guerra lo mejor posible, sacando partido cuando pudo, de ambos bandos.

El fin de la guerra en el norte de África

De nuevo, la persecución británica, a pesar de contar con todas las ventajas, fue lenta y cautelosa y tampoco los norteamericanos de Patton aprovecharon la ocasión para un ataque decisivo. Los alemanes se atrincheraron en su último bastión africano, a lo largo de un frente de unos 150 km, demasiado extenso para las fuerzas con que contaban. El día 10, El 8º Ejército tomaba Sfax.

En ese momento intervino la política, para escoger el punto en el que asestar el golpe definitivo, pues Eisenhower insistió en que fueran los norteamericanos los elegidos, relegando al 8º Ejército a un papel subsidiario. En este caso la política coincidió con la estrategia, pues el sector norte ofrecía mejores posibilidades. El plan definitivo comprendía un ataque convergente desde cuatro puntos, pero las fuerzas del Eje demostraron su tradicional tenacidad defensiva y nada transcurrió como estaba pla-



neado. La ofensiva se detuvo en pocos días, sin haber logrado nada positivo.

El 21 de abril Montgomery suspendió su ataque en el sector de Enfidaville, deseoso de detener el creciente número de bajas, y, tras discutir con Alexander las posibilidades, decidieron atacar por el norte, recurriendo de nuevo a la 4ª División india y la 7ª acorazada. La nueva operación, denominada *Vulcan*, tenía por objetivo Túnez. La 4ª india, apoyada por cuatro batallones de tanques Churchill, atacaría por un sector estrecho, de poco más de 3 km, para abrir brechas y permitir la penetración de dos divisiones acorazadas. Tras una intensa y cuidadosa preparación artillera, comenzó un ataque nocturno que abrió una brecha por la que penetraron, por la mañana, las unidades



blindadas. Pero estas, una vez más, fueron presa de la cautela y no supieron aprovechar la oportunidad que se les presentaba. A pesar de esto, la suerte estaba echada, pues los alemanes estaban agotados y ya sin capacidad de reacción. Un último y decidido ataque, en la noche del día 6, por parte de la 7ª División acorazada, consiguió que, en 36 horas, los tanques del 11º de Húsares penetraran en Túnez.

Durante los días siguientes se produjo el colapso de las tropas del Eje, de tal forma que, el 13 de mayo de 1943, la guerra en el norte de África había concluido.

Fieseler 156 Storch (cigüeña)

Avión de exploración y enlace alemán. Fue uno de los utilizados por Rommel en sus visitas al frente.



El primer ministro sudafricano Smuts, en una visita al frente a bordo de uno de los nuevos tanques medianos Sherman. La presencia de estos blindados, fabricados por los Estados Unidos, otorgó una ventaja cualitativa a los aliados frente al Eje.



LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Carlos Caballero Jurado

5 EL PODER AÉREO COMO ARMA ESTRATÉGICA

A partir de mayo de 1940, los cielos de Alemania fueron el escenario de la mayor campaña aérea conocida hasta entonces. Gran Bretaña, incluso antes de los ataques de la *Luftwaffe* en la llamada batalla de Inglaterra, comenzó una serie de bombardeos que pretendían acabar desde el aire con la capacidad de lucha alemana. Luego se le unirían los Estados Unidos en una ofensiva de destrucción que se prolongaría hasta el final de la guerra.

Gran Bretaña ensaya en sus colonias

La campaña aérea sobre Alemania se planteó sobre una hipótesis revolucionaria: la de que el poder aéreo bastaría para decidir un conflicto, mediante su empleo contra las retaguardias enemigas.

Las aviaciones militares habían nacido a comienzos del siglo XX, en el seno de los ejércitos y de las armadas, como cuerpos especializados, pero sus integrantes mostraron pronto deseos de transformarse en la tercera rama de las fuerzas armadas de cada país. No es extraño que sus miembros elaboraran teorías que enfatizaran la importancia del poder aéreo. Tras la Primera Guerra Mundial, según estos teóri-

cos, los futuros conflictos se dirimirían en una campaña esencialmente aérea, mediante una ofensiva contra la retaguardia enemiga que desmoralizaría a la población civil y privaría a los ejércitos enemigos de los suministros industriales necesarios para una guerra moderna.

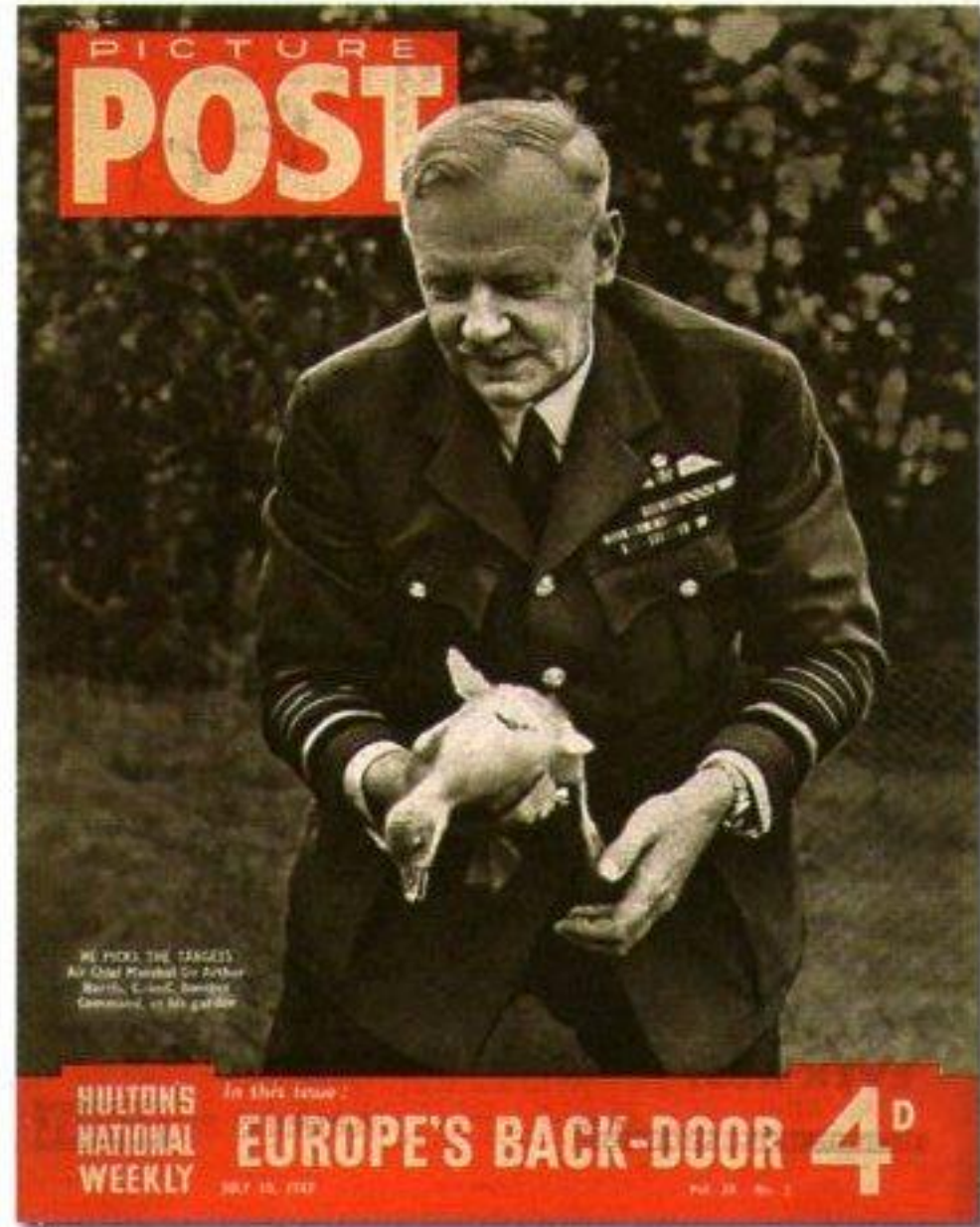
El primer país que ensayó a fondo las ventajas de una campaña aérea contra poblaciones civiles fue Gran Bretaña, en sus colonias. Mantener sometido al vasto Imperio británico era empresa costosa, así que no pareció mala idea ensayar con la aviación métodos más baratos. Así se hizo con motivo de la llamada Tercera Guerra Afgana, en 1919. Cuando los afganos volvieron a amenazar la frontera noroccidental de la India (que incluía el actual Pakistán), los británicos lanzaron contra ellos su aviación, con efectos demoledores. En vez de decenas de miles de soldados en largas campañas terrestres,

Bombarderos norteamericanos sobre el Ruhr, corazón económico de Alemania. Durante la Segunda Guerra Mundial se intentó, sin éxito, hacer de los bombarderos un arma decisiva.

bastó un puñado de aviones para disuadir a los afganos.

El siguiente ensayo en gran escala se hizo en Irak. El país, perteneciente al Imperio otomano hasta la Primera Guerra Mundial, había pasado a manos de los británicos al acabar esta. Los iraquíes no aceptaron la ocupación británica y se alzaron a menudo

contra ella. Londres decidió retirar sus tropas, con la excepción de un contingente aéreo. Cada vez que estallaba una revuelta, los aviones británicos atacaban las aldeas de los insurrectos, sin dudar en causar numerosas muertes de mujeres y niños. También se utilizó el sistema contra los árabes de Palestina, otro territorio adquirido por los británicos tras la guerra. En estos tres casos



Arthur T. Harris fue el encargado de arrasar las ciudades de Alemania y se ganó el apodo de "Carnicero Harris".

tomó parte un personaje que ocuparía un lugar central en la ofensiva aérea contra Alemania: Arthur Harris.

Matar en mayor escala

Pero quien hizo que Gran Bretaña se adelantara en la idea de organizar una campaña aérea sobre las retaguardias enemigas fue el general Hugh Trenchard. Había estado al frente de la fuerza de bombarderos británica en la Primera Guerra Mundial y al acabar esta consiguió que el cuerpo aéreo del ejército se transformara en la *Royal Air Force* (RAF, Real Fuerza Aérea). Ocupó la jefatura de su Estado Mayor durante muchos años y siempre fue la personalidad más influyente en la formulación de la política aeronáutica militar, sobre la que siguió pontificando cuando abandonó el servicio activo, desde su escaño en la Cámara de los Lo-

res. Para Trenchard, en el aire no existe otra defensa que el ataque y la victoria global en un conflicto podía ser conseguida autónomamente por el poder aéreo, siempre que se atacara la retaguardia enemiga masivamente. El efecto de los bombarderos sería físico, pero sobre todo moral.

Trenchard logró imponer sus puntos de vista. En 1932 el primer ministro, Stanley Baldwin, afirmó que los eventuales bombarderos enemigos siempre podrían perforar las defensas propias, de manera que la única defensa era atacar antes y en mayor escala, "lo que significa matar más y más rápidamente a mujeres y niños del enemigo, si uno quiere salvar a los propios".

La creación del Bomber Command

Tras la llegada de Hitler al poder, el gabinete de Baldwin empezó el rearme aéreo en gran escala. En 1936 se dio la orden de crear dentro de la RAF el *Bomber Command* (Mando de bombarderos) y se remitieron a la industria las especificaciones para fabricar aparatos pesados, cuatrimotores, capaces de transportar grandes cargas de bombas a larga distancia.

En 1937 la RAF ya había establecido una serie de planes de operaciones (bautizados como "planes aéreos occidentales"), en los que se fijaban alternativas para los ataques contra Alemania. Todos partían de una fe ciega en que el ataque sobre Alemania tendría efectos decisivos, mientras que ignoraban aspectos clave como la eficacia presumible de la defensa antiaérea enemiga. Tampoco se tuvieron en cuenta las deficiencias existentes en los sistemas propios de navegación y puntería.

Hacia una fuerza aérea estratégica

También Estados Unidos había apostado por la guerra aérea estratégica. A diferencia de lo que ocurría en Gran Bretaña, en el coloso norteamericano las unidades de aviación dependían del ejército y de la armada. Las más numerosas eran las del pri-



mero y conformaban la *United States Army Air Force*, USAAF (Fuerza Aérea del Ejército de los Estados Unidos). Dada su situación geográfica, el país no tenía en sus fronteras enemigos temibles, por lo que bastaba con un reducido ejército terrestre. La *U.S. Navy* (Armada de los Estados Unidos) defendía los accesos marítimos, y cuando hacía falta proyectar el poder militar contra el extranjero se recurría al *U.S. Marine Corps* (Cuerpo de infantería de marina).

Los aviadores del ejército argumentaban que los marines carecerían del poder necesario si los Estados Unidos debían enfrentarse con los grandes aunque remotos países industriales que podían desafiar la creciente hegemonía norteamericana. Para batirlos haría falta una poderosa fuerza aérea estratégica. Su principal apolo-gista era el general William Mitchell, que tenía una idea clara de cómo usar el poder aé-

reo: matando a los civiles enemigos. No se moderó al afirmar que el enemigo sería Japón y que para abatirlo no debía dudarse en contaminar las aguas e incendiar las cosechas, todo ello mediante aviones.

Los bombarderos norteamericanos

Los aviadores lograron que se pusiera en marcha la fabricación de los aviones que deseaban. En julio de 1935 realizaba su primer vuelo el B-17 Flying Fortress (fortaleza volante), un cuatrimotor capaz de volar a gran altitud y larga distancia, con una pesada carga de bombas y poderosamente artillado con ametralladoras para defenderse. Entró en servicio 1938 y se produjeron casi 13.000 ejemplares antes de que acabara la Segunda Guerra Mundial. En 1939 realizaba su primer vuelo el B-24 Liberator, también cuatrimotor, que tenía

Bombarderos norteamericanos B-24 Liberator son ensamblados en una cadena de montaje de la fábrica Boeing. La construcción de una gigantesca flota de bombarderos consumió vastos recursos.



"Fortalezas volantes".
Una formación de bombarderos B-17 lanza sus bombas sobre el puerto alemán de Wilhelmshaven.

mayor capacidad de carga y más alcance y que entraría en servicio en 1941, del que se fabricarían casi 19.000 aparatos.

En enero de 1939 el presidente norteamericano, Franklin D. Roosevelt, solicitó al Congreso de su país recursos para aumentar el poder aéreo. Se fijó en 5.500 el número de los aviones militares, a los que habría que añadir más como reservas.

La defensa antiaérea alemana

Los alemanes temían a los bombarderos británicos. Su retaguardia se había hundido en 1918 y Hitler estaba decidido a evitar que algo así se repitiese. Había que proteger a los civiles contra los ataques aéreos y sus desmoralizadores efectos. Pero los alemanes nunca creyeron en las virtudes del bombardeo estratégico como medio para ganar la guerra. La *Luftwaffe* fue organizada, principalmente, como un arma táctica y la retaguardia alemana sería protegida mediante una potente artille-

ría antiaérea y una extensa organización de defensa pasiva.

La misma *Luftwaffe* fue la encargada de manejar los *Flak* (acrónimo de *Fliegerabwehrkanone*, cañones antiaéreos). Esta palabra designaba tanto a los cañones como al cuerpo que los utilizaba. En cuanto a la defensa pasiva civil, se organizó a través de la *Reichsluftschutzbund* (RLB, Liga de Defensa Aérea). En 1938 ya contaba con 13 millones de miembros, que llegarían a 22 millones en 1943.

Los primeros bombardeos sobre Alemania

Al estallar la Segunda Guerra Mundial, la doctrina aérea británica se focalizó en los ataques contra la retaguardia alemana, dando por hecho que la *Luftwaffe* haría lo mismo. Pero esto no ocurrió. Y ser el primero que lanzase bombas contra civiles indefensos era algo que tendría un alto costo político. Así que, de entre los diversos



planes operativos contra Alemania, se optó por los menos ambiciosos: ataques contra bases de la armada enemiga y lanzamientos de panfletos sobre las ciudades.

Las misiones se revelaron más difíciles de lo imaginado. El 18 de diciembre de 1939, un grupo de 24 bombarderos británicos atacó el puerto de Wilhelmshaven. Fue la primera incursión detectada por un sistema defensivo: el radar. Se alertó a los aviones de caza y 12 atacantes fueron derribados. Otros ataques del mismo tipo también sufrieron pérdidas de en torno al 50 % de sus efectivos.

La respuesta británica consistió en cambiar los ataques a horas nocturnas, con la esperanza de que de esta manera a los cazas alemanes les fuera imposible localizar a los bombarderos. Dado que entonces ningún avión llevaba radares a bordo, la posibilidad de que un caza encontrara a un bombardero en mitad de una noche oscura era muy limitada. El primer gran ataque de este tipo se lanzó con 50 aviones contra una base de hi-

droaviones alemanes, en marzo de 1940. Sólo se perdió un aparato y todos los pilotos informaron que habían alcanzado el blanco. Un reconocimiento aéreo fotográfico de la RAF reveló una realidad muy distinta: la base alemana estaba intacta. La noche proporcionaba seguridad a los bombarderos, pero dadas las deficiencias en los sistemas de navegación y puntería, las posibilidades de localizar y de alcanzar un blanco de tamaño limitado eran ínfimas.

Churchill amplía los objetivos

El *Bomber Command* tenía en mente el ataque contra objetivos mucho más fáciles de localizar: las grandes ciudades alemanas. Pero Gran Bretaña no podía actuar sin contar con la opinión de Francia y el gobierno de París se oponía a este tipo de ataques destinados a aterrorizar civiles, porque temía represalias alemanas.

En Gran Bretaña, el primer ministro, Neville Chamberlain, se negaba también a au-

Lluvia de acero.

Las bombas lanzadas desde un bombardero aliado caen sobre los muelles de Wilhelmshaven, ciudad del norte de Alemania que albergaba una importante base de submarinos.



Un bombardero Lancaster de la RAF sobrevuela Alemania el 25 de abril de 1945. La ofensiva de los bombarderos aliados contra las principales ciudades del III Reich se mantuvo hasta el final del conflicto.

torizar el inicio de los ataques contra la población civil de las grandes ciudades. “El gobierno de Su Majestad nunca recurrirá al ataque deliberado contra mujeres y niños y otros civiles con el terrorismo como única finalidad”, declaraba poco antes de que la *Wehrmacht* lanzara su campaña del oeste.

Cuando esta empezó, el 10 de mayo, sus efectos sobre los ejércitos francés y británico fueron demoledores. El día 11, Churchill sustituyó a Chamberlain en el puesto de primer ministro e imprimió un giro decisivo: autorizó los bombardeos aéreos contra Alemania. Las primeras órdenes se emitieron el 15 de mayo de 1940. Esa misma noche, una fuerza de 100 bombarderos despegaba con destino al Ruhr, la región minera e industrial más importante de Alemania.

La decisión fue ocultada a la opinión pública. En cambio, la propaganda británica cla-

mó airada cuando los bombarderos alemanes atacaron Rotterdam, el 14 de mayo. Después de la incursión del 15 de mayo, la RAF lanzó una larga serie de ataques contra otros objetivos en Alemania: fábricas, nudos de comunicaciones, refinerías y depósitos de combustible, sin resultados apreciables. Cuando el 10 de junio Italia entró en guerra, se realizaron incursiones contra Turín y Génova.

Bombas sobre Berlín y Londres

La rendición de Francia obligó al *Bomber Command* a asumir otras misiones: bombardeos sobre los puertos de Holanda, Bélgica y Francia, desde los que pudiera partir un ataque anfibio alemán contra Gran Bretaña y operaciones de minado en las costas europeas para obstruir el tráfico mercante germano, entre otras.

Mientras, sobre cielo británico, se libraba la llamada batalla de Inglaterra. Cuando, en la noche del 24 al 25 de agosto, bombas alemanas cayeron en zonas residenciales de Londres, Churchill halló la ocasión que esperaba: la noche siguiente 80 bombarderos fueron enviados contra Berlín. Aunque el ataque fue un fracaso, los británicos insistieron cuatro veces más. En represalia, la *Luftwaffe* recibió orden de realizar análogos ataques de terror contra la población civil británica, con Londres como objetivo prioritario.

No es este el lugar para analizar la batalla de Inglaterra, que ha sido estudiada en otro volumen de esta colección. Basta con recordar que ni disminuyó significativamente la capacidad industrial de Gran Bretaña, ni hundió la moral de sus habitantes. Dos datos que deberían haber hecho reflexionar a los dirigentes británicos. Pero no fue el caso. Los principales jefes de la RAF (Portal, jefe de su Estado Mayor, y Pierce, comandante de los bombarderos) eran seguidores de las tesis de Trenchard. Y Churchill afirmaba que los bombardeos contra las ciudades alemanas eran la única forma de demostrar que Gran Bretaña seguía en la guerra.

El "bombardeo de área"

En agosto, el *Bomber Command* recibió sus primeros bombarderos cuatrimotores: los Stirling; en septiembre empezaron a entregarse los Halifax, también cuatrimotores, y los bimotores Manchester. Eran aparatos gigantescos para la época, capaces

de transportar en sus bodegas descomunales cargas de explosivos.

Que los bombardeos, tal como hasta entonces se estaban realizando, apenas hubieran dañado la economía alemana, no les preocupó: se adoptó la decisión de que en adelante cada objetivo elegido debía encontrarse en el corazón de alguna zona urbana importante, de manera que si las fábricas no eran alcanzadas, sí lo fuesen los barrios residenciales que las rodeaban. La nueva táctica fue eufemísticamente bautizada como *area bombing* (bombardeo de área).

Un mes después de la incursión de la *Luftwaffe* sobre la ciudad inglesa de Coventry, la RAF realizó, el 14 de diciembre, la primera gran operación de "bombardeo de área". Mannheim, importante centro industrial, fue la primera ciudad alemana que tuvo la desgracia de padecerlos, con duro castigo en sus barrios residenciales. La cifra de muertos, sin embargo, fue moderada: unas 30 personas. Ello se debió a que las bombas cayeron con gran dispersión. Sólo 50 de los 134 aviones atacantes lanzaron sus bombas sobre Mannheim, con la pérdida de 10 aparatos. Sin embargo, los mandos del *Bomber Command* saludaron con entusiasmo el inicio de los bombardeos de área, ya que era la táctica que consideraban más adecuada para sus aparatos.

Rotterdam, Le Havre y Emden

Toda la Europa ocupada por los nazis era el objetivo del *Bomber Command*. La primera acción de los nuevos Stirling fue una

Bombardero pesado Consolidated B-24 Liberator

De este cuatrimotor norteamericano se construyeron cerca de 20.000 aparatos.

Una de sus variantes se utilizó como avión antisubmarino.





Red ferroviaria.

Ataque aéreo contra una estación alemana. Obsérvese la gran cantidad de impactos en lugares muy alejados de la vías: un derroche de proporciones colosales.

incursión contra la ciudad portuaria holandesa de Rotterdam, mientras que los Halifax lanzaron sus primeras bombas sobre la, también portuaria, ciudad francesa de Le Havre. Emden, otra ciudad portuaria, pero alemana, fue la primera en recibir las monumentales bombas de 1,8 toneladas recién introducidas en el arsenal del *Bomber Command*.

Los alemanes trataron de contener la ofensiva aérea inglesa con medidas defensivas. Su artillería antiaérea fue incrementada, así como los efectivos de focos proyectores destinados a iluminar en las noches a los aviones atacantes. A finales de 1939 algunas escuadrillas de caza empezaron a realizar misiones nocturnas y, en junio de 1940, se creó la primera ala para encuadrarlas. Con estos fines se asignaron cazas bimotores, como los Messerschmitt BF 110 y también bombarderos livianos reciclados en cazas, como los Ju 88

y los Dornier Do 17. Combinando las fuerzas de artillería, los proyectores, los radares y los aviones de caza, se organizó la llamada "línea Kammhuber" (por el nombre del general de la *Luftwaffe* que estaba al frente de ella), para contener los ataques aéreos nocturnos enemigos.

Londres, entre Washington y Moscú

Quizás los germanos hubieran puesto más empeño en acabar con el *Bomber Command* de saber lo que se fraguaba en Londres y en Washington. El presidente Roosevelt no dejaba ocasión de aleccionar a sus conciudadanos, y en especial a la clase política, sobre el peligro que representaba Alemania. En julio de 1941 Roosevelt ordenó redactar los planes para la futura guerra aérea contra "nuestros enemigos potenciales", que incluían sólo a Alemania y no a Japón. Estimaba que con 7.000 bom-



barderos operando durante seis meses se conseguiría la derrota total de Alemania. La cifra de bombarderos no debía ser el problema: en mayo el presidente ya había ordenado que se fabricaran 500 cada mes.

Otro giro favorable para los británicos se produjo cuando el 22 de junio de 1941 la *Wehrmacht* se lanzó contra la URSS. El antiguo azote del comunismo, Churchill, ofreció enseguida su alianza a Stalin. Y no pasaron muchas semanas antes de que desde Moscú se lanzaran angustiadas peticiones de que Gran Bretaña abriera un “segundo frente” en Europa occidental. La única ayuda que Churchill ofreció fue la de incrementar la ofensiva de bombardeos.

Resultados muy pobres

Pero la campaña aérea estaba dando resultados muy por debajo de lo esperado. Para analizar las causas, en agosto de

1941, se formó una comisión. Se comprobó que sólo el 25 % de los partes que afirmaban haber dado en los blancos lo habían hecho en realidad. Los resultados eran frustrantes en el Ruhr, que debido a su densa concentración industrial, estaba cubierta de forma casi permanente por una densa niebla producida por las chimeneas. En este caso, sólo uno de cada diez bombarderos había logrado lanzar su carga en un radio de ocho kilómetros en torno al objetivo señalado.

Los alemanes hacían todo lo posible por embaucar a los británicos y lo seguirían haciendo muchos años. Con cartones y maderas se construían, incluso, barrios falsos o fábricas que echaban tanto humo por sus chimeneas como las reales. Con los innumerables cañones capturados a los numerosos ejércitos derrotados hasta entonces por la *Wehrmacht*, se crearon baterías antiaéreas de barrera que hacían

Las minas del Ruhr fueron repetidamente atacadas. Pero las bombas caían más a menudo en las áreas habitadas circundantes que sobre las mismas instalaciones mineras.



Después del bombardeo.

Una pareja alemana revuelve los escombros tratando de recuperar algún objeto de valor entre las ruinas de lo que fue su casa.

fuego para proteger esas falsas instalaciones, lo que daba un toque de gran realismo. Contra ellas se lanzaban muchas de las bombas. No es de extrañar que luego los aviones de reconocimiento fotográfico informasen que las fábricas y las calles estaban intactas: se habían reconstruido con celeridad con cartón, piedra y listones.

Una decisión estratégica de los aliados

Mientras toneladas de bombas caían en los campos o sobre instalaciones señuelo, las pérdidas de aviones y dotaciones eran alarmantes. A los numerosos derribos había

que añadir un alto porcentaje de bajas por accidentes en vuelo o durante los aterrizajes. En algunas incursiones las estadísticas resultaban demoledoras: de los 400 aparatos que atacaron Berlín la noche del 7 de noviembre de 1941 se perdió el 12,5 %. Las bajas padecidas por los bombarderos británicos entre julio y diciembre de 1941 fueron tan elevadas que, de seguir al mismo ritmo, al *Bomber Command* no le quedaban más que cinco meses de vida por delante.

Para colmo de desdichas, el diminuto *Afrika Korps* estaba poniendo en tan graves aprietos al 8º Ejército británico en Libia que hubo que enviar al Oriente Medio muchas dotaciones y aviones del *Bomber Command*. Por su parte, la *Royal Navy*, aterrorizada por los submarinos y buques de superficie alemanes, exigía constantes ataques a los puertos de Europa occidental y Alemania.

Pero la guerra experimentó uno de sus giros decisivos cuando, a principios de diciembre de 1941, la *Wehrmacht* fue derrotada ante Moscú y Japón atacó Pearl Harbor. Hitler decidió seguir el ejemplo de sus aliados nipones y declaró la guerra a los Estados Unidos, creyendo que ese país tardaría mucho en movilizar su potencial y, además, que lo emplearía preferentemente en el Pacífico.

Churchill y Roosevelt tomaron casi inmediatamente una decisión estratégica: *Germany, first* (Alemania, en primer lugar). Muy pronto los primeros aviones de guerra norteamericanos iban a aterrizar en sus nuevas bases de Gran Bretaña. Esta, por su parte, seguía empeñada en el rearme aéreo. Según aseguró Portal en esa época, con 4.000 bombarderos derrotaría a Alemania en seis meses.

Mientras las fuerzas aéreas británica y norteamericana se aprestaban a adquirir dimensiones colosales, la *Luftwaffe* padecía tal volumen de pérdidas en la campaña rusa que, al acabar 1941, sus aviones de combate suponían sólo la mitad de los que contaba al empezar la Segunda Guerra Mundial.

PÉRDIDAS DE TRIPULANTES

Las tripulaciones de los bombarderos británicos y norteamericanos fueron las otras grandes víctimas de la campaña de ataques aéreos estratégicos. Sus bajas colocan a estos cuerpos militares entre los más duramente castigados del conflicto. La aviación de caza alemana, tanto diurna como nocturna, tenía una terrible eficacia, y la artillería antiaérea causaba estragos entre las fuerzas atacantes. Otras muchas bajas se producían por accidentes, incluso en el largo y laborioso proceso de

instrucción, aunque estos eran especialmente numerosos cuando las dotaciones que regresaban física y mentalmente agotadas de sus misiones, y con los aparatos más o menos maltrechos, debían realizar la delicada maniobra de aterrizaje.

Ningún cuerpo de las fuerzas armadas británicas registró un porcentaje de

Piloto de la RAF.
John A. Kent, jefe
del 92º Escuadrón
de Biggin Hill,
con su uniforme
de vuelo
reglamentario.



Derribado en Kiel. Los bombarderos sufrieron muchas bajas entre sus tripulaciones.

bajas tan elevado como el *Bomber Command*. No en vano, en los años centrales de la Segunda Guerra Mundial, desde 1940 hasta 1943, fue casi el único de los distintos cuerpos militares que realizó operaciones ofensivas continuas en Europa. De los 125.000 tripulantes que sirvieron como dotaciones en sus bombarderos, la cifra de muertos en acción o por accidente es de 55.573, mientras que 8.402 resultaron heridos y 9.838 cayeron prisioneros.

A diferencia del *Bomber Command*, la 8ª Fuerza aérea norteamericana era una formación mixta, que incluía el 8º Mando de bombarderos, pero también a los aviones del 8º Mando de cazas, que daban escolta a los primeros. Durante sus operaciones, la 8ª Fuerza aérea perdió casi 4.200 bombarderos y más de 2.000 cazas, y registró la

muerte en acción de 26.000 hombres, mientras que otros 23.000 cayeron prisioneros.

Lo espectacularmente elevado de estas pérdidas queda más de manifiesto si tenemos en cuenta que, durante toda la Segunda Guerra Mundial, desde 1939 a 1945, y en el conjunto de todos los frentes, las pérdidas de personal de vuelo de la *Luftwaffe* fueron de 47.665 muertos, 28.200 heridos y 27.610 desaparecidos, incluyendo las bajas producidas en tierra y durante el período de instrucción.

El desgaste físico y psicológico de las tripulaciones del *Bomber Command* y de la 8ª Fuerza aérea era tan terrible que cuando llegaban a las 30 misiones de combate, eran retiradas de la lucha. Muchísimas no llegaron a esa cifra. [C.C.J.]



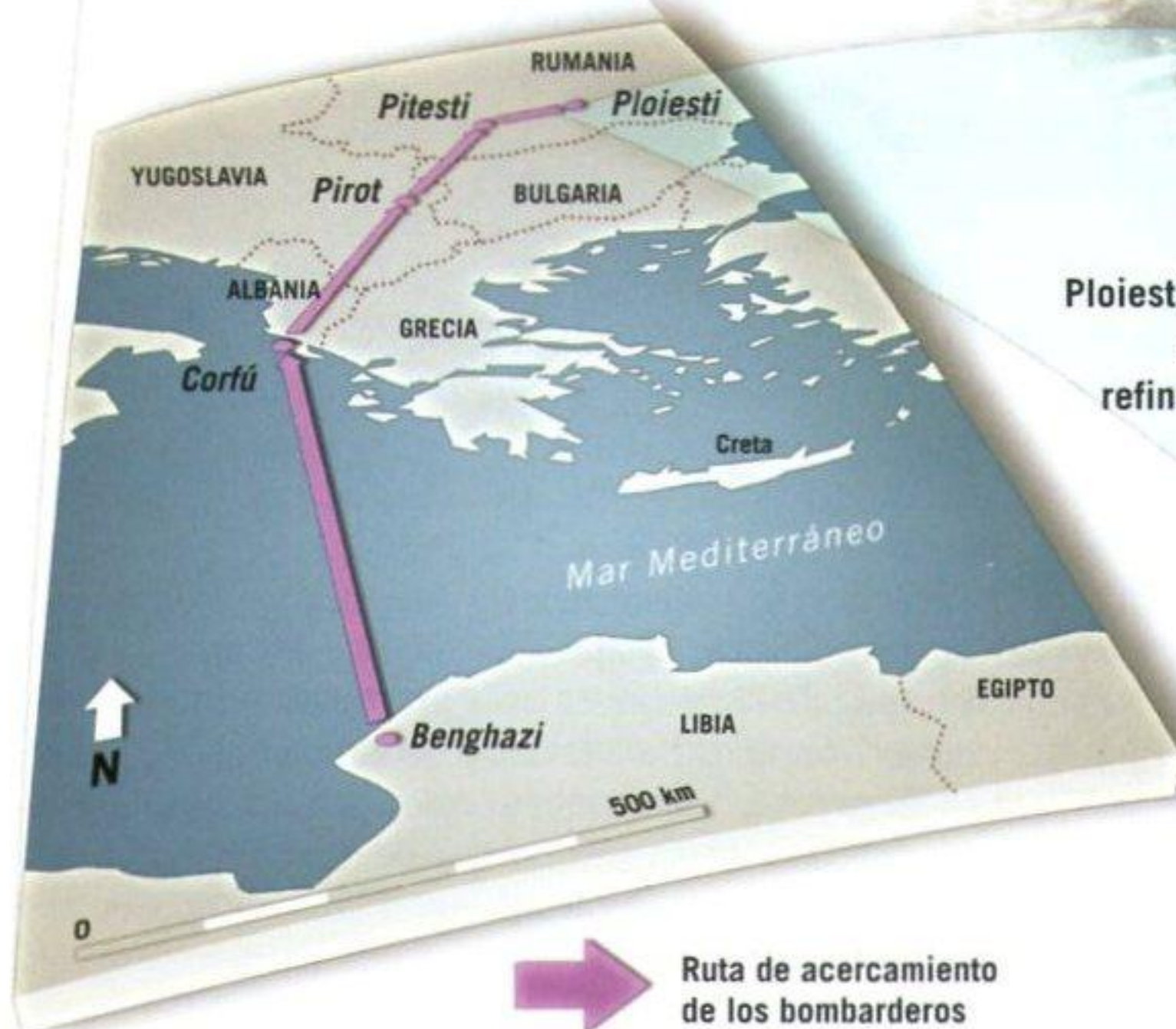
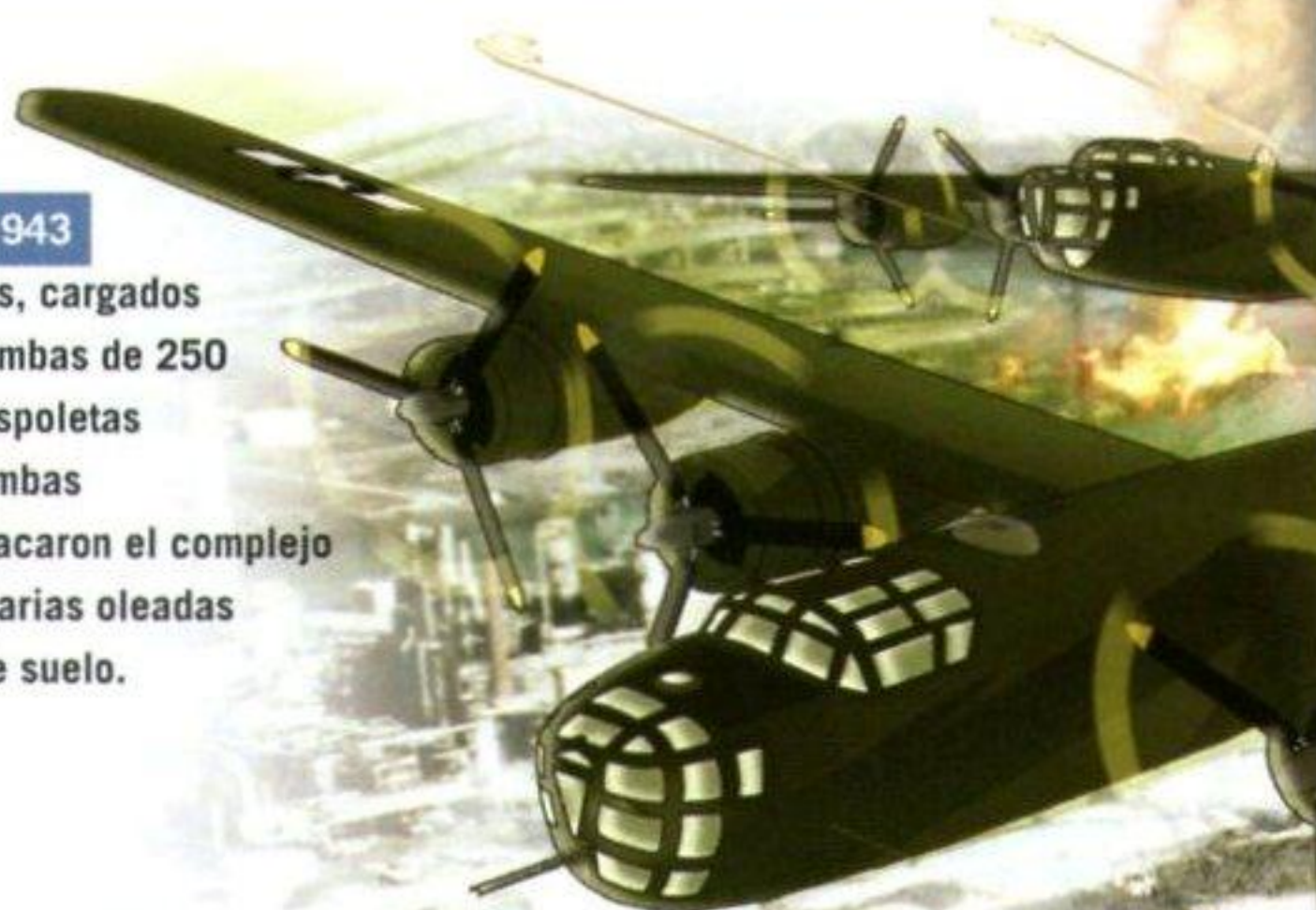
LOS BOMBARDEROS NORTEAMERICANOS LIBERATOR MASACRADOS SOBRE PLOIESTI

En una temeraria incursión, los bombarderos pesados norteamericanos B-24 Liberator, que atacaban desde el norte de África, bombardearon las refinerías rumanas de Ploiesti (operación *Tidalwave*). Pero los resultados no fueron los esperados.



1 de agosto de 1943

179 bombarderos, cargados con 316 t de bombas de 250 y 500 kg, con espoletas retardadas y bombas incendiarias, atacaron el complejo petrolífero, en varias oleadas volando a ras de suelo.



Ploiesti, a 80 km al norte de Bucarest, concentraba un gran número de refinerías de petróleo que, en 1937, habían producido 55 millones de barriles.

Ruta de acercamiento de los bombarderos

Ferrocarriles

Refinerías

12 de junio de 1943

11 bombarderos B-24 realizaron un primer ataque, desde Libia. Los alemanes, alertados sobre la

vulnerabilidad de las instalaciones reforzaron considerablemente las defensas en un tiempo récord.

1 de agosto de 1943

07:30 h

Despegan los primeros bombarderos.

11:30 h

Ataque de los Grupos 93° y 376°, a objetivos secundarios por un error de navegación.

12:15 h

Atacan los Grupos 98°, 44° y 389°, en vuelo rasante, los objetivos principales, muy dispersos.

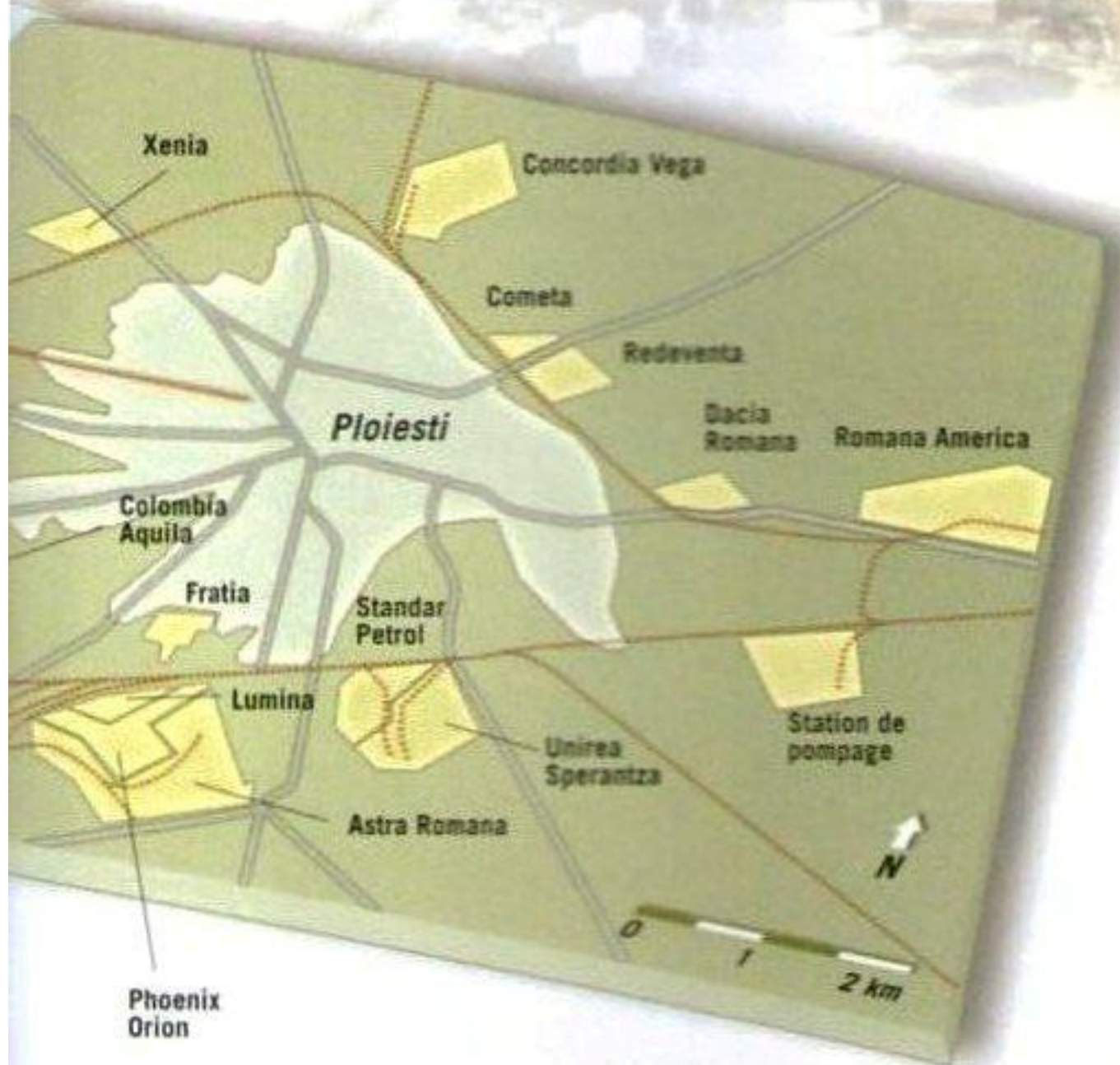
Tras varios errores de navegación, los primeros bombarderos llegaron a su objetivo cerca del mediodía lanzando las bombas desde menos de 100 m de altura. Las oleadas sucesivas se encontraron con una defensa alertada y bien organizada.



B-24 Liberator

Bombardero

- Peso: 29 t
- Dotación: 8-10 hombres
- Armamento: 8 ametralladoras de 12,70 mm y 3.500 kg de bombas
- Techo de servicio: 8.500 m
- Velocidad máxima: 470 km/h
- Autonomía: 3.400 km



Defensas alemanas en el sector

52 cañones de 88 mm



125 cañones



37 mm

20 mm

50 Me 109 G



20 Me 110



40 IAR 80 B rumanos



Resultados

Los daños producidos fueron escasos y rápidamente reparados.

46 bombarderos perdidos.



53 bombarderos gravemente dañados.



Más de 500 tripulantes muertos o prisioneros.



13:00 h

Acaban los últimos ataques.

20:20 h

Comienzan a aterrizar los bombarderos.

21:10 h

Aterrizan los últimos Liberator.



LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Carlos Caballero Jurado

EL FUEGO LLUEVE DESDE EL CIELO: DESDE ENERO DE 1942 HASTA AGOSTO DE 1943

En 1941, el *Bomber Command* había lanzado 46.026 toneladas de bombas sobre Alemania. Sin embargo, las pérdidas económicas causadas eran muy reducidas. A pesar de los pobres resultados de las primeras operaciones de la ofensiva aérea contra Alemania, ni los británicos ni los norteamericanos modificaron su estrategia. Por el contrario, la reforzaron y sobre el III Reich se abatió una tormenta de fuego.

Harris al frente del *Bomber Command*

Un ataque aéreo sobre Berlín en la noche del 7 de noviembre de 1941, con 400 aparatos, se saldó con la pérdida del 12,5 % de ellos. Las bajas no compensaban ni remotamente el daño causado. Es un buen ejemplo de cómo el *Bomber Command* parecía encaminarse hacia su aniquilamiento.

El 14 de febrero de 1942 se emitieron las nuevas directrices para la guerra aérea británica, con el nombre de *Area Bombing Directive*. Su objetivo era "destruir la moral de la población civil" enemiga y, para ejecutarlo, Arthur Harris fue puesto al frente del *Bomber Command*.

Harris era el más fanático apóstol de este tipo de operaciones. Tenía una obsesión:

Bombarderos pesados británicos sobre Lubeck.

El mando de bombardeo de la RAF asumió una gran parte de la ofensiva aérea contra el III Reich.

sólo el bombardeo de área era eficaz. No quería oír hablar de ataques de precisión, ni de poner sus aviones al servicio de las operaciones de la armada o el ejército. Todo lo que había que hacer era arrasar completamente una ciudad alemana tras otra. Cuanto antes mejor. Incluso se opuso a la creación, dentro de su fuerza, de un cuerpo especializado en la localización y señalización de objetivos, pensado para dirigir hacia ellos al resto de los atacantes. Tal cuerpo, sin embargo, fue finalmente creado: sería la *Pathfinder Force*. Ayudó mucho a que los bombarderos nocturnos dejaran de lanzar sus bombas en mitad de los campos. Y Harris, por una vez, reconoció su error.

El *dehousing* aplicado contra Lubeck y Colonia

El objetivo de Harris no era otro que aniquilar las ciudades alemanas de más de

Represa en el Ruhr alcanzada por la RAF en un ataque de precisión. Entre los objetivos del bombardeo estratégico sobre la Alemania nazi se encontraban las instalaciones de la red hidrográfica.

100.000 habitantes, que por su tamaño no debían ser difíciles de localizar, con su flota de aviones que, según esperaba, a mediados de 1943 debía contar con 10.000 bombarderos pesados. Un tercio de la población alemana se quedaría sin casa (por no citar los que hubieran muerto), así que Alemania debería rendirse. El objetivo a alcanzar fue bautizado como *dehousing* (por la palabra inglesa *house*, casa); es decir, desertizar el país. Los bombardeos destinados a sembrar el terror y la miseria de la población civil dejaban de ser la excepción para convertirse en la norma.

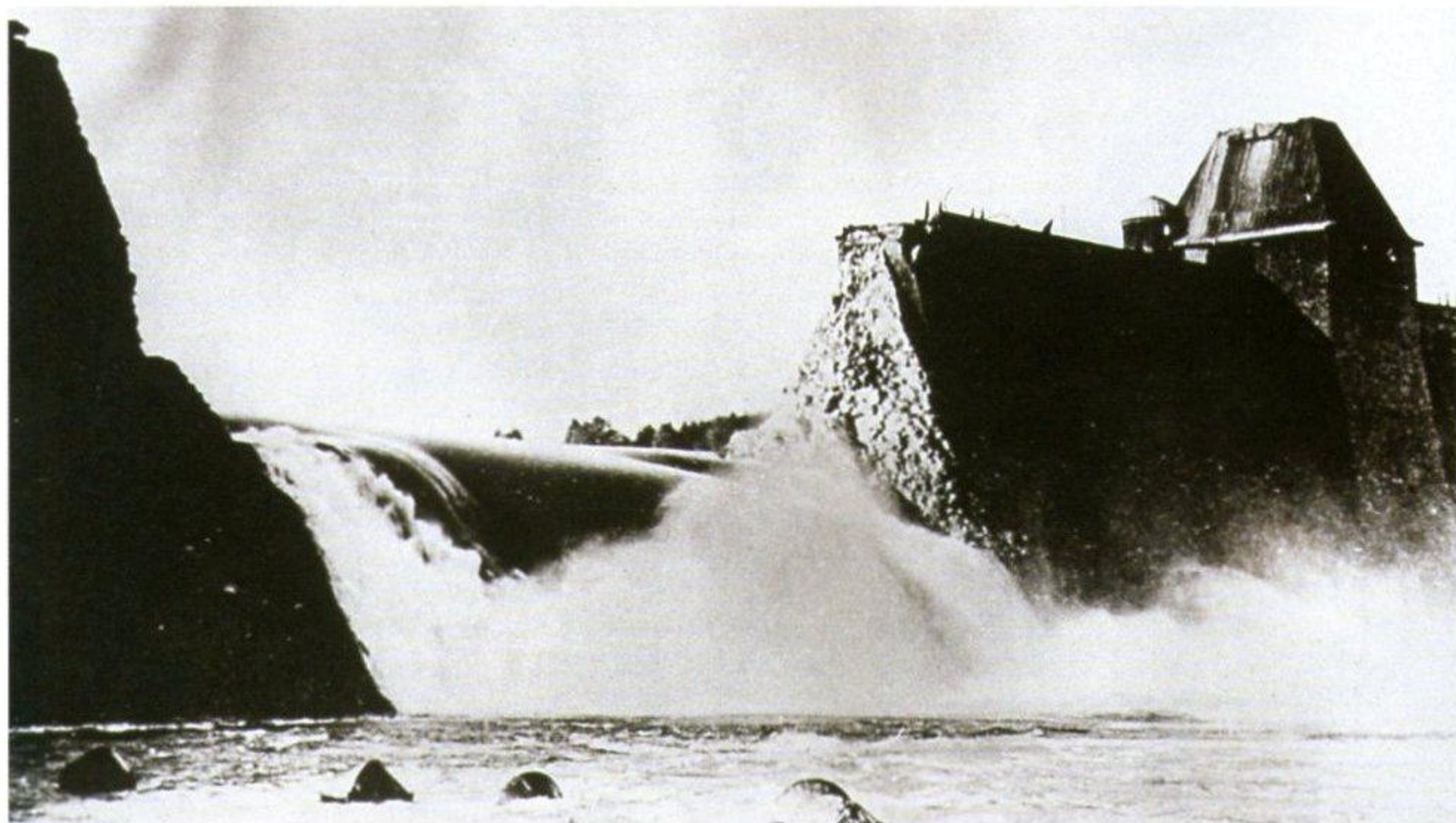
Era urgente demostrar la viabilidad del proyecto con un ejemplo. Con ese fin, se eligió Lubeck, situada junto al mar y fácil de localizar. Además, se trataba de una vieja ciudad de planta medieval, con calles estrechas y casas de madera. Esto era de especial interés, porque los británicos (a diferencia de los bombardeos alemanes contra Gran Bretaña) decidieron el uso masivo de bombas incendiarias. Por eso se eligió Lubeck: sus viejas casas de madera eran el objetivo perfecto. El ataque, eje-

cutado la noche del 28 de marzo, fue calificado como un éxito completo: la mitad de la superficie urbana había sido calcinada.

Dos meses después, el 30 de mayo de 1942, Harris reunió una flota de 1.046 aviones y los lanzó sobre Colonia. La ubicación de la ciudad, junto a un accidente geográfico tan fácil de localizar como el Rin, resultó fundamental para la elección. La concentración lograda desbordó la capacidad de las defensas alemanas. Los apenas 90 minutos que duró el ataque impidieron que los bomberos pudieran ir atacando sucesivamente los focos de incendios. El resultado marcó otro hito de destrucción: 13.000 viviendas, pero al costo del 10 % de la fuerza atacante.

La incorporación del Avro Lancaster

El mes siguiente, Harris lanzó otros dos ataques de la misma envergadura, pero con menos éxito, contra Bremen y Essen, esta última sede de la firma Krupp. Como en el caso de Colonia, implicaron graves pérdidas y se tuvieron que emplear en ellas





las unidades de instrucción. No era una política que pudiera continuar indefinidamente, pues el *Bomber Command* corría el riesgo no sólo de quedarse sin dotaciones, sino incluso sin relevos para ellas.

Bajo el liderazgo de Harris, las incursiones sobre Alemania se convirtieron en prácticamente diarias, mientras la flota de bombarderos no dejaba de incrementarse. Los Manchester habían resultado un fracaso, ya que sus dos motores no tenían potencia suficiente. Pero fueron modificados para dar lugar a un nuevo aparato, el cuatrimotor Lancaster, que era capaz de cargar bombas de hasta 10 toneladas. Su primera misión notable no fue un bombardeo de área, sino de precisión: una fábrica de motores para submarinos, en Augsburgo, realizada el 17 de agosto. De los 12 aviones atacantes, 7 fueron derribados.

La 8ª Fuerza aérea norteamericana

Casi a la vez que Harris era nombrado jefe del *Bomber Command*, había llegado a Londres el general norteamericano Ira Eaker, con la misión de organizar una fuerza de bombarderos estratégicos, que pronto sería conocida como 8ª Fuerza aérea de la USAAF. Aunque norteamericanos y británicos compartían la opinión de que los bombardeos serían decisivos, discrepaban en los métodos. Los primeros afirmaban que los dos años de campaña aérea británica habían sido poco productivos porque el bombardeo nocturno era impreciso. En su lugar, llevarían a cabo un bombardeo de precisión y diurno. Para hacerlo contaban con el mejor visor de puntería para bombarderos existente hasta la fecha, el Norden.

Cuando el 17 de agosto de 1942 una pequeña formación norteamericana atacó con precisión, y sin bajas, una estación francesa, los estadounidenses creyeron ver ratificada su teoría. No tuvieron en cuenta que, dada la distancia a sus bases, la formación había sido escoltada por cazas. En el primer ataque, con 108 aparatos, lanzado contra unas acerías francesas, ya en octubre, registró, en cambio, cuatro aparatos abatidos.

El *Bomber Command* y la 8ª Fuerza aérea norteamericana llegaron a un acuerdo formal en septiembre: los británicos bombardearían de noche, los norteamericanos, de día. Alemania debía ser sometida a presión durante las 24 horas.

Avances técnicos en la Luftwaffe

Los alemanes no permanecían inactivos. En junio de 1942 habían puesto en servicio un excelente avión de caza monomotor, el Focke-Wulf Fw 190. En julio comenzaron los vuelos de prueba de un avión excepcional: el primer reactor de la historia, el Messerschmitt Bf 262. Su fantástica velocidad suponía una gran amenaza contra los bombarderos, pero como Hitler consideraba que las armas puramente defensivas eran ineficaces, exigió que no se desarrollara como un simple avión de caza, pues tenía una capacidad de caza-bombardero; eso retrasaría su entrada en servicio hasta julio de 1944.

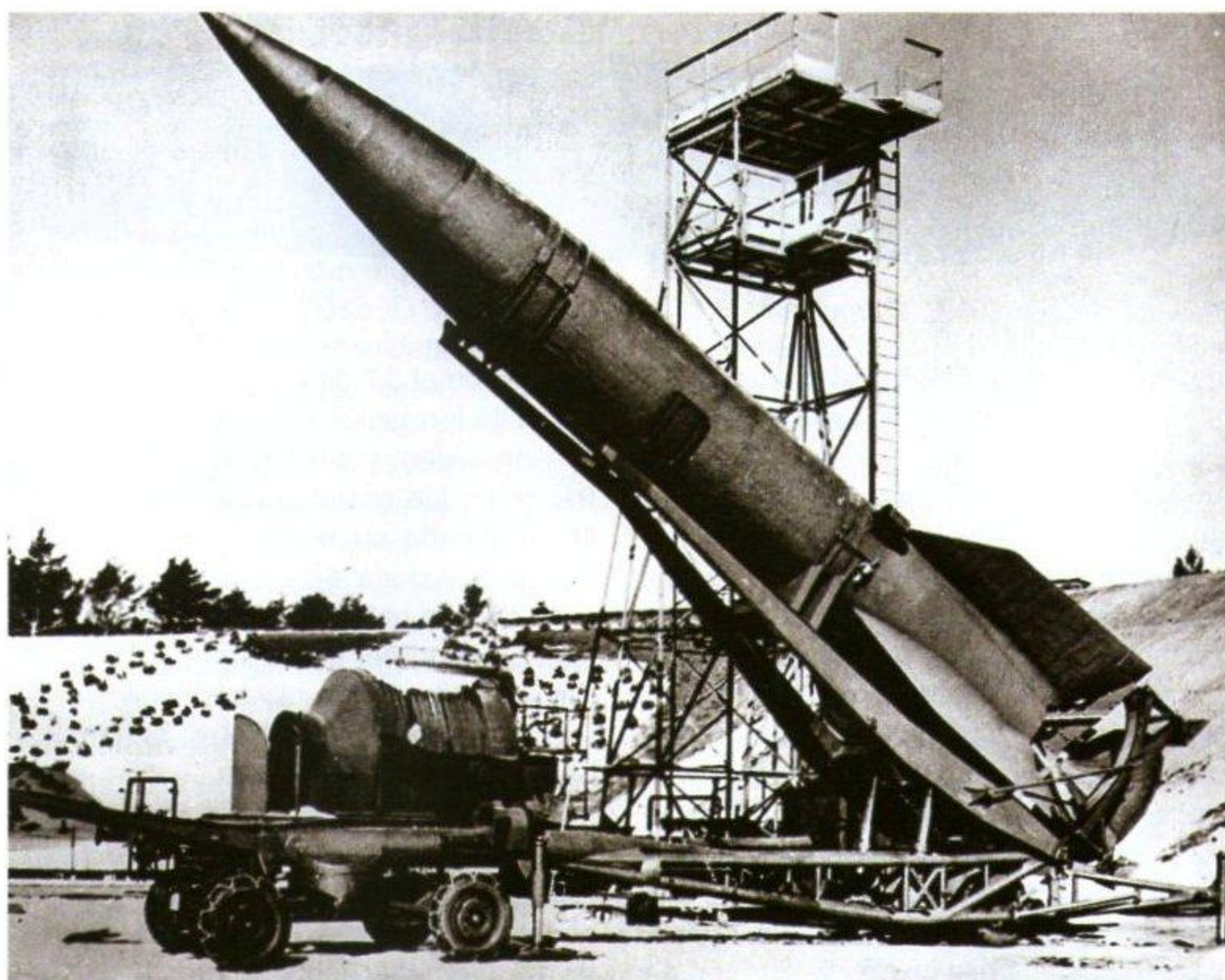
Para replicar a la ofensiva aérea enemiga se tuvo gran fe en sistemas de armas aun más innovadores. En junio de 1942 la *Luftwaffe* autorizaba la puesta en ejecución del programa de las V-1, un arma que hoy definiríamos como un misil de crucero. Era

Bombardero pesado Avro Lancaster MK III

El Lancaster se convertiría en el cuatrimotor británico más famoso de la guerra. Podía llevar una carga de hasta 10 toneladas de bombas. A lo largo de la misma, se produjeron más de 7.300 aparatos.

Venganza alemana.

Los alemanes replicaron con una nueva y letal arma los bombardeos británicos. Un misil balístico V-2 a punto de ser disparado hacia Gran Bretaña. Se trataba de responder al terror con el terror.



la respuesta de la aviación a un desarrollo aun más sorprendente que estaba llevando a cabo el ejército: los misiles balísticos. En octubre de 1942, se realizaba el primer lanzamiento con éxito de uno de ellos: el modelo que conocemos como V-2. Hitler vio en la V-1 y la V-2 la ocasión de responder con otra campaña de terror aéreo contra Gran Bretaña a los ataques que recibía el III Reich. Por sus características no existía defensa posible contra las V-2. Se asignaron al proyecto gigantescos recursos, debido a que Hitler era de los que pensaban que el ataque era siempre la mejor defensa.

Casablanca y la economía de guerra alemana

Aquel verano y otoño de 1942 Europa occidental había quedado desguarnecida de tropas de combate alemanas, enviadas al frente ruso. Pero resultaba imposible aprovechar la ocasión para lanzar un audaz asalto sobre

el continente: se había puesto tal empeño y tan grandes recursos en la ofensiva de bombarderos, que no fue posible crear una fuerza de combate terrestre de envergadura, ni existían medios anfibios apropiados para transportarla a la Europa continental.

Muchos analistas y oficiales de las potencias aliadas denunciaban estos problemas. Señalaban que una distribución más equilibrada de las fuerzas produciría mejores resultados. Un buen ejemplo se registró en Egipto: para obtener la victoria en El Alamein había sido fundamental el apoyo aéreo a las tropas terrestres. Lo mismo ocurrió con las tropas desembarcadas en Marruecos y Argelia en noviembre de 1942. Era la misma receta que los alemanes habían utilizado en sus campañas de la época de la *Blitzkrieg*. Pero tanto Churchill como Roosevelt se mantenían firmes en su apoyo a la estrategia de los bombardeos aéreos contra las ciudades como forma decisiva para derrotar a Alemania.

En enero de 1943, Roosevelt y Churchill dieron a conocer una terrible noticia. Tras reunirse en Casablanca, anunciaron que su objetivo era conseguir la rendición incondicional de Alemania. En ningún lugar tuvo más impacto esta decisión que en el III Reich. La población alemana no podía olvidar que en la Primera Guerra Mundial, habiendo firmado su país un armisticio con la idea de alcanzar una paz negociada, sin embargo se le había impuesto el ominoso tratado de Versalles. Si ahora lo que se pretendía era una rendición sin condiciones, eso evidenciaba que los proyectos de los aliados occidentales para con una Alemania derrotada eran ahora mucho más terribles.

La catástrofe de Stalingrado y la declaración de Casablanca hicieron que finalmente la economía alemana se pusiera en pie de guerra. Los datos sobre producción aeronáutica lo reflejan muy bien. En 1939, Alemania había fabricado 8.295 aviones, que fueron 10.826 en 1940 y 11.776 en 1941. El primer salto notable se produjo en 1942, en que se fabricaron 15.556 aparatos. Pero en 1943, con Alemania sometida a una terrible ofensiva aérea, la producción ascendió a 25.527, y en 1944, pese a que la industria aeronáutica germana fue uno de los objetivos preferentes de la ofensiva anglo-norteamericana, escaló hasta los 39.807.

A quemarropa

La conferencia de Casablanca tuvo implicaciones inmediatas en la guerra aérea sobre el III Reich. Los aliados decidieron retrasar el asalto al suelo de Francia a 1944 y potenciar los ataques aéreos contra Alemania, mediante una directiva significativamente bautizada como *Pointblank* (a quemarropa). Los objetivos eran "la perturbación y destrucción progresiva de la estructura militar, industrial y económica de Alemania y el minado de la moral de su población". Se continuaba así, e incluso se reforzaba, la política que ya se estaba desarrollando: la

población civil enemiga era considerada un objetivo bélico tan legítimo como sus fuerzas militares.

La 8ª Fuerza aérea norteamericana, que durante meses se había limitado a ataques sobre territorio francés, en enero de 1943 empezó a bombardear en gran escala objetivos en Alemania. Eran ataques diurnos y, en principio, destinados a alcanzar objetivos económicos o militares. Las pérdidas se multiplicaron. El 4 de marzo, por ejemplo, de los 85 aviones lanzados contra Hamm, en Renania del Norte-Westfalia, sólo 42 fueron capaces de llegar al objetivo y 7 se perdieron. La eficaz defensa alema-



na hacía que los bombarderos perdieran precisión, así que se causaban muchas más bajas civiles que las pretendidas. Y no sólo eran bajas alemanas. El 4 abril de 1943, una incursión norteamericana sobre la factoría Renault mató a 228 civiles franceses y, el día 6, otra sobre el distrito industrial de Amberes dejó el saldo de 2.130 belgas muertos.

Ataques sobre el corazón industrial de Alemania

Puesto que había que acabar con la estructura económica alemana, nada parecía más rentable que la región del Ruhr, que ya

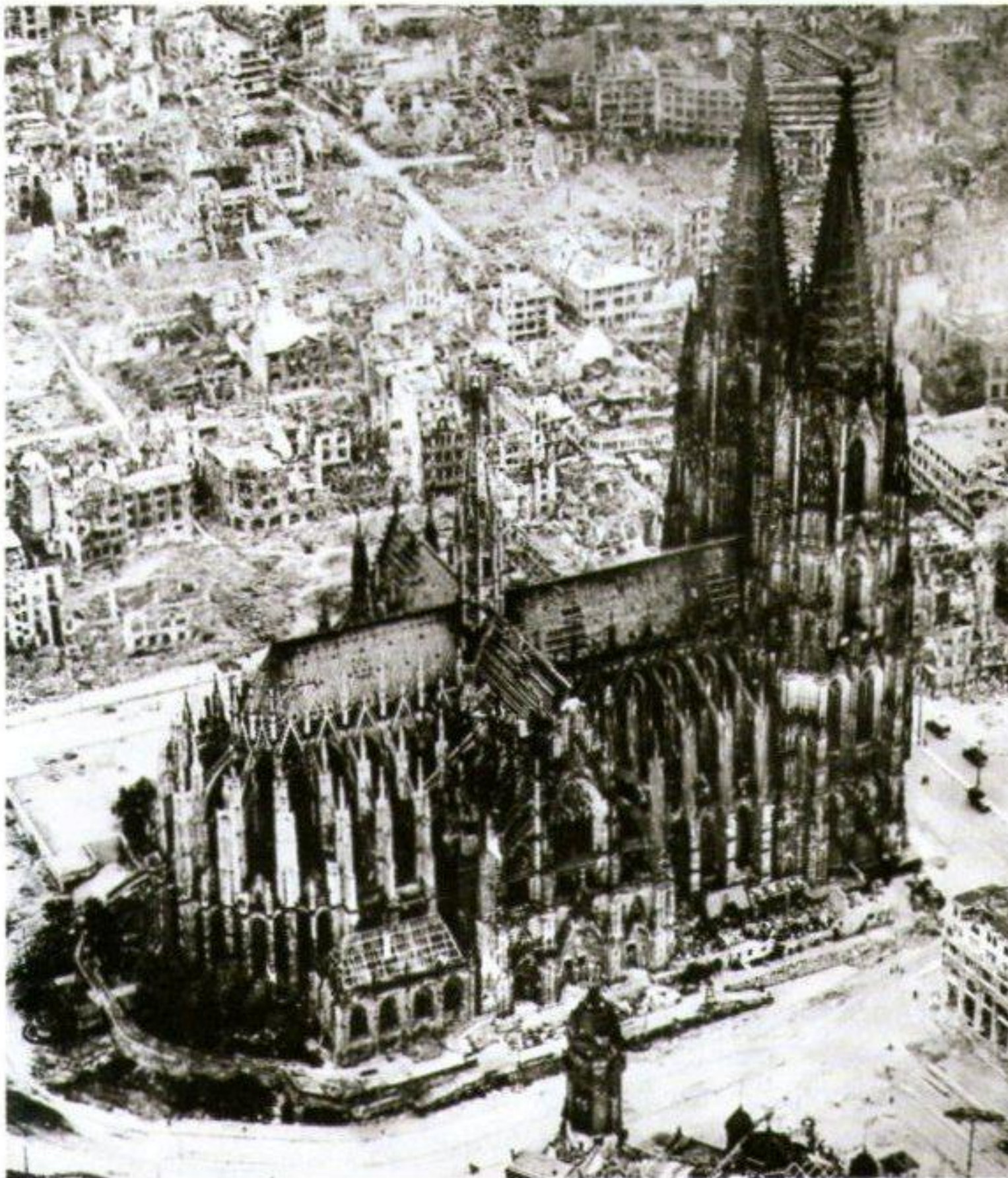
Conferencia de Casablanca.

En enero de 1943, Churchill, De Gaulle, Roosevelt y Giraud (de derecha a izquierda) decidieron pedir la rendición incondicional de Alemania y lanzar la ofensiva aérea.

venía siendo atacada de manera constante. La que iba a ser llamada batalla del Ruhr empezó el 5 de marzo, con un nuevo ataque contra Essen y las fábricas de Krupp. Como centrarse sólo en ellas hubiera sido una táctica errónea (hubiera permitido la concentración de la caza alemana sobre el área), estos asaltos se alternaron con ataques contra otros puntos de la geografía alemana.

Una acción espectacular y atípica para los parámetros británicos la constituyó el ataque a los diques de las principales represas del Ruhr, el 16 de mayo. Atípica, porque se trataba de una acción que exigía una precisión extrema. Pero su objetivo no se apartaba de la norma: debía machacar infraestructuras y matar civiles. Cuando el ataque concluyó, se estimó que debían haber muerto unos 30.000 alemanes. Las cifras reales fueron terribles, pero más modestas: 1.600 civiles muertos.

La catedral de Colonia.
El edificio gótico es el único que se mantuvo en pie, rodeado por la devastación que se abatió sobre la ciudad renana, que alcanzó al 80 % de la superficie edificada.



Colonia volvió a ser objetivo, el 28 de mayo, con la mitad de efectivos que el del año anterior. Pero si en aquella ocasión los 1.000 bombarderos habían matado a 500 civiles, ahora, en cambio, los 500 aviones mataron a 4.000. En uno de sus numerosos ataques dentro de esta ofensiva, el realizado sobre Wuppertal, el 29 de mayo, la cifra de bajas civiles fue excepcionalmente alta en relación a los aviones atacantes: 3.500 muertos. El motivo fue que allí se manifestó por primera vez lo que fue bautizado como "tormenta de fuego". Las altas temperaturas que generaban las bombas incendiarias generaban torbellinos de fuego que se desplazaban por la ciudad calcinando todo a su paso.

Los británicos dieron por concluida la batalla sobre el corazón industrial de Alemania a finales de junio de 1943. Las 18.506 misiones de vuelo realizadas en el marco de los 43 ataques de la ofensiva, habían provocado la pérdida total de 872 aviones y otros 2.126 habían resultado con daños de consideración.

Los norteamericanos realizaron su campaña más destacada entre los últimos días de julio y los primeros de agosto: 1.672 misiones de vuelo, aunque sólo 1.047 aviones alcanzaron sus objetivos. Sufrieron la enérgica reacción de los cazas alemanes: 88 fortalezas volantes B-17 fueron derribadas. Los alemanes estaban usando un nuevo armamento para sus cazas: morteros de 21 cm de calibre instalados bajo las alas, cuyas granadas eran capaces de partir a los bombarderos.

La operación Gomorra

Los británicos, que también habían pagado un duro tributo, decidieron dar un golpe decisivo a la defensa antiaérea alemana. Con ese fin se concibió una operación bautizada con el nombre de la ciudad que en la Biblia se citaba como destruida por fuego que descendía del cielo: *Gomorra*.

La artillería antiaérea alemana, la *Flak*, lograba unos efectos devastadores sobre



las grandes formaciones de bombarderos. Sus radares captaban la llegada de las flotas aéreas y dirigían el disparo de las piezas. También dirigían la concentración de los cazas. Para anularlos, la técnica era lanzar grandes cantidades de tiras de aluminio desde los aviones. El eco que producían las ondas del radar al chocar contra ellas saturaba las pantallas e impedía distinguir qué estaba ocurriendo. Nadie había querido utilizarla hasta entonces, porque sería fácilmente copiada por el enemigo. Para la operación *Gomorra* parecía ser el momento oportuno.

El blanco elegido fue Hamburgo, segunda ciudad alemana en tamaño y principal puerto del país. Situada junto al mar, en este caso los radares embarcados H2S británicos podrían situarla sin duda alguna.

Los ataques aéreos no eran una novedad para la ciudad. Desde el principio de la guerra hasta julio de 1943 había sufrido 137 de ellos, con un promedio de cien muertos

por ataque. Pero lo que Harris proyectaba ahora era borrarla del mapa. Sus palabras lo dicen todo: "La destrucción total de esta ciudad acarreará inconmensurables resultados al reducir la capacidad industrial de la máquina bélica enemiga. Ello, junto al efecto sobre la moral alemana, que se hará sentir por todo el país, jugará un papel muy importante para abreviar y ganar la guerra".

Gomorra fue una acción conjunta: entre el 25 de julio y el 3 de agosto de 1943, los británicos lanzaron 4 ataques de noche y los norteamericanos 2 ataques de día. Sólo los británicos emplearon 3.095 aparatos. Los sistemas de alerta alemanes fueron anulados con el uso de las tiras de aluminio. El uso masivo de las bombas incendiarias generó pavorosas tormentas de fuego, en cuyo interior se alcanzaban los 1.000 °C, que acabaron con barriadas enteras. Entre 35.000 y 50.000 civiles murieron, otros 40.000 resultaron heridos y más de un millón de sus habitantes huyó de la ciudad.

Hamburgo después de la operación Gomorra. Dejar al máximo de la población civil alemana sin casa, para minar su moral, era objetivo prioritario de la ofensiva aérea sobre el III Reich.

EL FUTURO HECHO PRESENTE: LOS CAZAS A REACCIÓN

La tecnología aeronáutica alemana iba muy por delante del resto del mundo y una muestra de ello fue la aparición de los primeros cazas a reacción. Cuando entraron en acción, constituyeron una desagradable sorpresa para sus enemigos.

Los alemanes fueron los primeros en lograr poner en servicio un caza a reacción y un caza cohete, el Me 262 y el Me 163, respectivamente. El escaso tiempo para su desarrollo llevó a que presentaran los lógicos problemas que sólo el tiempo y las pruebas podían resolver, pero tiempo era de lo que carecía Alemania.



Me 163 
Caza cohete

Pros: su enorme velocidad ascensional y de aproximación lo convertían en virtualmente invulnerable frente a los bombarderos.

Contras: adolecía de cierta inseguridad en su sistema de propulsión, al utilizar un combustible muy peligroso, que fue fuente de varios graves accidentes. Tenía un alcance muy limitado, por lo que era un arma de defensa de punto.

 **Me 262**
Caza a reacción

Pros: superaba en velocidad y potencia de fuego a cualquier cosa que los aliados pudieran poner en el aire.

Contra: necesitaba una larga carrera de despegue y aterrizaje, lo que lo hacía muy vulnerable.



 **X-4**

Sofisticado misil filoguiado aire-aire, que podía lanzarse desde un Ju 88, un Me 262 o, incluso, desde un Fw 190. Su cabeza explosiva podía derribar a cualquier bombardero enemigo.



Messerschmitt
Me 163 Komet



 Alcance: 100 km
 Techo: 12.000 m
 Velocidad: 960 km/h
 Armamento: 2 cañones de 30 mm



Messerschmitt
Me 262 Schwalbe



 Alcance: 1.050 km
 Techo: 12.500 m
 Velocidad: 870 km/h
 Armamento: 4 cañones de 30 mm



Bachem
Ba 349 Natter



 Alcance: 50 km
 Velocidad: 1.000 km/h
 Armamento: 24 cohetes R4M de 55 mm



Natter Sistema de defensa de punto

Lanzado verticalmente, se acercaba a distancia de disparo y lanzaba su salva de cohetes para romper la formación enemiga.



Rheintochter

Primer misil antiaéreo guiado por radar que entró en servicio, aunque en un número tan escaso que resultó irrelevante.



Otros modelos de aviones a reacción que entraron en servicio fueron el caza He 162 y el bombardero Ar 234. No obstante, todo ello fue demasiado poco y demasiado tarde.



Misil filoguiado
Kramer X-4



-  Alcance: 2.900 m
-  Velocidad: 900 km/h
-  Carga explosiva: 20 kg



Misil antiaéreo
Rheintochter R-1



-  Alcance: 40.000 m
-  Techo: 6.000 m
-  Carga explosiva: 150 kg
-  Llegaron a lanzarse: 22



Ar 234



He 162



LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Carlos Caballero Jurado

7 EL INTENTO DE APLASTAR A ALEMANIA DESDE EL AIRE

Después de la aniquilación de la ciudad portuaria de Hamburgo, los defensores de la ofensiva aérea contra Alemania creyeron que había llegado el momento de demostrar que podían ganar la guerra, intensificando los ataques aéreos sobre el III Reich. Los ataques se reforzaron, cada vez con más aviones en vuelo, cargados con bombas explosivas más grandes y bombas incendiarias más eficaces. Los objetivos alcanzados eran cada día más numerosos.

Las defensas alemanas

En respuesta, los alemanes reanudaron, sin éxito, los bombardeos aéreos sobre Gran Bretaña; pero la muy mermada *Luftwaffe* no estaba en condiciones de causar daños comparables a los que producían británicos y norteamericanos. También se reforzó la artillería antiaérea. Hubo que dedicar a ello gran parte de la producción de cañones y de munición. En 1944 se dispondría finalmente de 2.655 armas pesadas y 1.612 ligeras. Para servir las, se recurrió al reclutamiento de miles de mujeres y jóvenes alemanes, así como a extranjeros (voluntarios o forzados). Por ejemplo, en octubre de 1944, la 14ª División antiaérea encuadraba 28.000 soldados, jun-

to a 27.000 jóvenes de ambos sexos (en el caso de los varones, sin la debida edad militar) y a 4.500 extranjeros (rusos, italianos y húngaros). Normalmente, en una pieza pesada sólo cuatro de los doce sirvientes eran varones alemanes en edad militar.

Los cazas introdujeron nuevas tácticas y nuevas armas, como cañones montados verticalmente en el fuselaje, detrás de las carlingas de los pilotos, que disparaban sobre los bombarderos en su punto más débil: la panza. El arsenal alemán no tardaría mucho en incorporar otra arma revolucionaria: los cohetes aire-aire.

Estas nuevas tácticas revertían contra el enemigo sus mismos ardides. Por ejemplo, los alemanes lanzaban frente a los bombarderos las mismas tiras de aluminio que empleaban los británicos. Lo que aparecía en sus radares era una masa de cazas lanzados en contra suya, lo que generaba un pánico extremo en las tripulaciones.

Bombardeo sobre Bremen, 18 de marzo de 1943.

El puerto de la ciudad alemana fue uno de los objetivos más atacados por los aviones aliados.



Ataque sobre Duisburg.

Centenares de bombas incendiarias son lanzadas por un Lancaster británico. Calcinar las principales ciudades enemigas era el objetivo de los bombardeos estratégicos.

Ineficacia contra la industria bélica

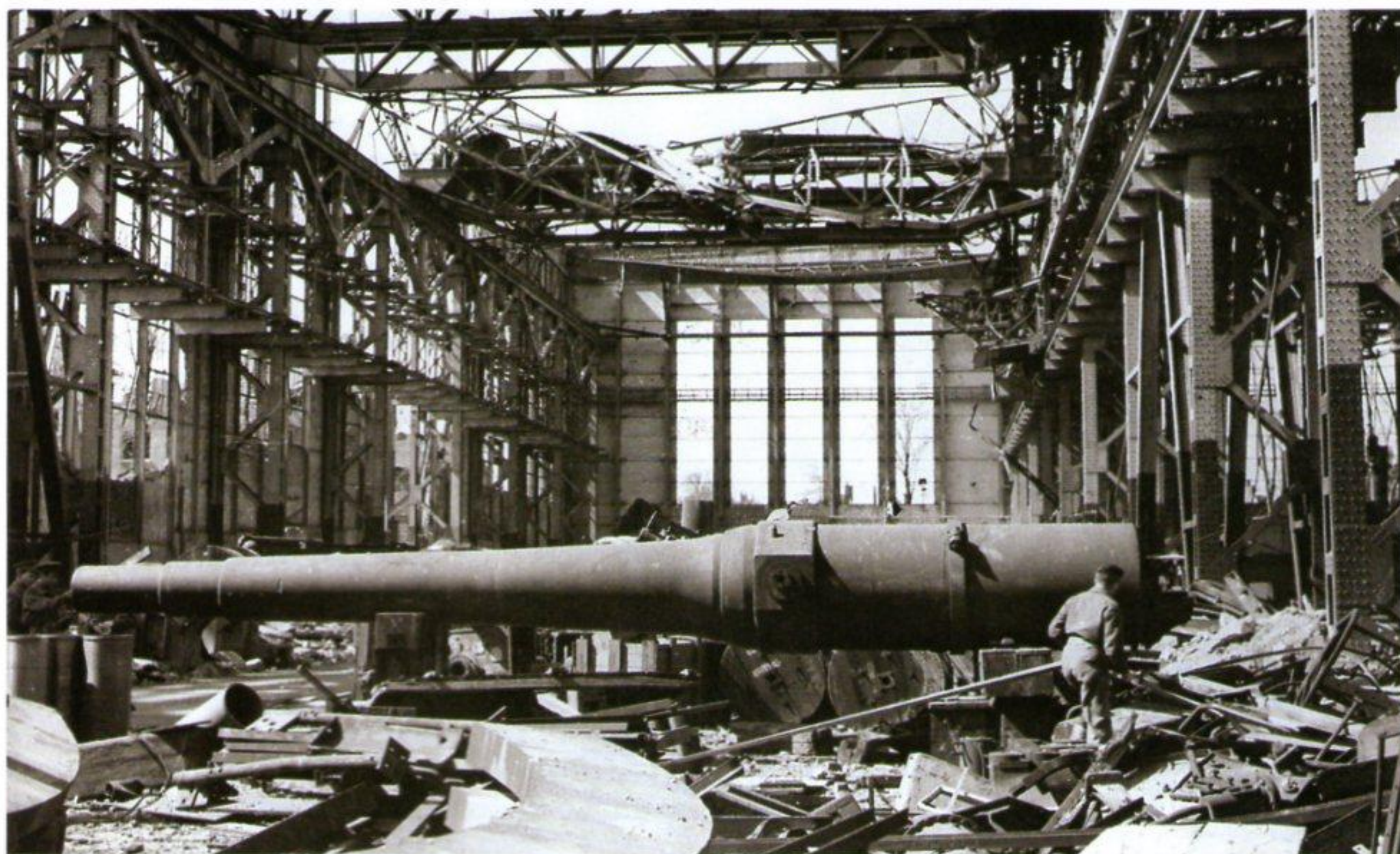
El éxito conseguido en Hamburgo condujo a un exceso de optimismo. Algunos de los objetivos atacados se dieron por tan irremediablemente dañados que se suspendieron nuevas acciones sobre ellos, por lo que recuperaron su actividad de forma notablemente rápida. Cuando querían alardear de sus incursiones, los mandos del *Bomber Command* y la 8ª Fuerza aérea de la USAAF mostraban las fotos de las factorías alemanas arrasadas. En efecto, muros y techos estaban por los suelos. Pero las máquinas-herramientas normalmente quedaban intactas: al acabar la guerra se pudo comprobar que sólo el 6 % del parque de maquinaria germano había sido destruido.

Bien se demostró con los ataques aéreos lanzados por los norteamericanos en agosto de 1943 sobre los campos y las refinerías de Ploiesti, en Rumania, el único gran centro petrolero disponible para la *Wehrmacht*. La *Flak* alemana abatió un ter-

cio de la fuerza atacante. Y aunque los daños fueron considerables, poco después Ploiesti producía la misma cantidad de petróleo que antes del ataque. Ploiesti siguió siendo la principal fuente de recursos petrolíferos del III Reich hasta que en agosto de 1944 la ocuparon los soviéticos.

La acción de los cazas alemanes

Los pilotos de caza alemanes han pasado a la historia como un cuerpo excepcionalmente calificado. Los diez principales ases germanos abatieron un total de 2.553 aviones enemigos. Así lo pudieron comprobar los hombres de la USAAF en algunas de sus misiones. Entre sus objetivos había dos a los que daban máxima importancia: la fábrica Messerschmitt en Regensburg (que producía cazas) y la fábrica de Schweinfurt que manufacturaba el 75 % de la producción alemana de piezas, tan fundamentales, como los rodamientos de bolas. Con el ataque a Regensburg los norteamerica-



nos calculaban que se reduciría al 50 % la producción alemana de cazas.

Ambos ataques se lanzaron en la misma fecha, el 17 de agosto. Los daños en Regensburg (atacada por 146 aviones) fueron mínimos y la factoría incluso llegó a aumentar su producción. Aun menor daño fue el causado en Schweinfurt por los 230 aparatos lanzados contra ella. Sin embargo, el parte de la misión no podía ser más optimista: los objetivos habían sido aplastados y, en los combates aéreos durante la incursión, habían derribado 288 cazas alemanes. En realidad sólo se había abatido 27 aparatos alemanes y, en cambio, 60 de los bombarderos atacantes habían sido derribados, mientras otros 164 regresaron con daños importantes. Como se daba por hecho que la planta de rodamientos de Schweinfurt había resultado muy dañada, no se la volvió a atacar hasta el 14 de octubre.

En esa ocasión 60 bombarderos se perdieron totalmente, cuatro regresaron tan da-

ñados que se convirtieron en chatarra y 145 tuvieron que pasar a talleres para grandes reparaciones. Los datos adquieren todo su valor si tenemos en cuenta que la fuerza atacante era de 376 aviones (aunque sólo 310 llegaron a sobrevolar el objetivo).

Otro ejemplo de estas limitaciones nos lo da el ataque británico sobre Peenemünde, donde los alemanes estaban desarrollando las V-2. Las instalaciones fueron destruidas y la producción tuvo que ser trasladada a otros sitios. Pero eso no impidió que continuara y que, llegado el momento, esas armas fueran operativas.

La batalla de Berlín

Harris seguía convencido de que sus bombarderos podían derrotar a Alemania. Había llegado el momento de lanzar la batalla de Berlín. El 3 de noviembre de 1943, Harris le comunicó a Churchill que ya había arrasado completamente 19 ciudades alemanas y otras 19 en buena medida. Si

Fábrica Krupp, en Essen.

La factoría alemana fue atacada en infinidad de ocasiones. Pero cuando fue ocupada por los aliados en abril de 1945, aún estaba produciendo armamento.



Primeros bombardeos sobre Berlín.

Civiles berlineses observan los resultados de uno de los primeros ataques contra la capital alemana, en diciembre de 1940. Lo peor estaba por venir.

se le dejaba lanzar una gran ofensiva contra Berlín, con grandes ataques aéreos sucesivos y la colaboración norteamericana, arrasaría la capital alemana de punta a punta. Se podía calcular la pérdida de 500 aviones propios, pero Alemania perdería irremediablemente la guerra.

Berlín ya llevaba mucho tiempo siendo bombardeada. Pero sus defensas eran sólidas: la capital alemana estaba defendida con un gran despliegue de baterías y disponía de numerosos refugios antiaéreos.

El *Bomber Command* preparó la ofensiva con el máximo cuidado. Para distraer a la defensa alemana, los ataques sobre Berlín se irían combinando con otros no menos importantes sobre otros objetivos. La nueva batalla empezó el 18 de noviembre, con el ataque de 400 aviones, y continuó el 23, con 700 aparatos. A las misiones de ataque de los grandes bombarderos había

que añadir numerosas incursiones de los casi furtivos Mosquitos, que apenas lanzaban bombas, pero lograban disparar las alarmas y hacer correr a la población a los refugios, cada noche. En diciembre, un optimista Harris se atrevió a pronosticar la derrota nazi para el 1 de abril de 1944.

Pero la realidad iba a ser muy distinta. Cuando en marzo de 1944 la batalla de Berlín acabó, 10.000 alemanes habían muerto y un millón se habían quedado sin casa. Sin embargo, no parecían dispuestos a rendirse.

En estos ataques, los norteamericanos se habían unido a la batalla, con operaciones diurnas y otra importantísima novedad: sus bombarderos llegaban escoltados por aviones de caza de gran autonomía, que podían acompañarlos durante toda su incursión. Aunque los alemanes habían multiplicado la producción de cazas para frenar la ofensiva de bombarderos, la irrupción de los cazas de escolta cambió la situación. Las bajas de cazas alemanes se multiplicaron.

Aun así, la batalla de Berlín se saldó con un completo fracaso. Unos 500 bombarderos se perdieron sobre la capital alemana y otros 500 en las incursiones paralelas lanzadas contra otras ciudades.

Las abrumadoras bajas se debieron en gran medida a la eficacia que mostró la aviación de caza nocturna alemana. El más famoso de sus ases, Heinz Schnaufer, derribó 121 aviones. Una cifra inferior a la de los ases de la caza diurna, pero que no lo es en realidad, ya que los alemanes atribuían a un derribo nocturno el mismo valor que a tres diurnos.

En 1942 se habían arrojado 76.492 toneladas de bombas sobre Alemania y la Europa ocupada (de las que 2.003 correspondían a los norteamericanos). En 1943 el incremento había sido brutal: se alcanzaron las 346.166 toneladas de bombas lanzadas (a los estadounidenses les correspondían 133.089). Era un tremendo salto cuantitativo y cualitativo respecto a las cifras de 1940 y 1941. Pero en modo alguno había servido para poner a Alema-

VIVIR BAJO LAS BOMBAS

Al acabar la Segunda Guerra Mundial, casi ocho millones de alemanes habían perdido su vivienda como consecuencia de los bombardeos. Pese a que Alemania construyó una red de refugios antiaéreos especialmente grande, la mayor parte de su población no tuvo acceso a ellos durante la guerra. El refugio antiaéreo típico no era otro que el sótano de las viviendas, mejor o peor acondicionado. La pesadilla empezaba con el aullido de las sirenas que avisaban del ataque aéreo. Este no siempre se producía, ya que las formaciones podían pasar de largo, hacia otro objetivo. Pero por precaución, se hacían sonar las alarmas en cuanto existía alguna posibilidad de que una ciudad fuera atacada.

Muchas víctimas se debieron al efecto de las ondas expansivas o derrumbamientos de edificios, y más aun al fuego desatado por las bombas incendiarias, en especial durante las "tormentas de fuego". Pero no cabe duda de que la mayor parte de las muertes se produjo por asfixia, en la medida en que los gases provocados por incendios y explosiones acababan penetrando en los sótanos.

Si se sobrevivía al bombardeo, incluso si la vivienda propia no había sido destruida, el sufrimiento no había terminado. A muchas manzanas de las zonas bombardeadas, las viviendas perdían sus puertas y ventanas, entre otros daños por efecto de las ondas expansivas. Téngase en cuenta que se

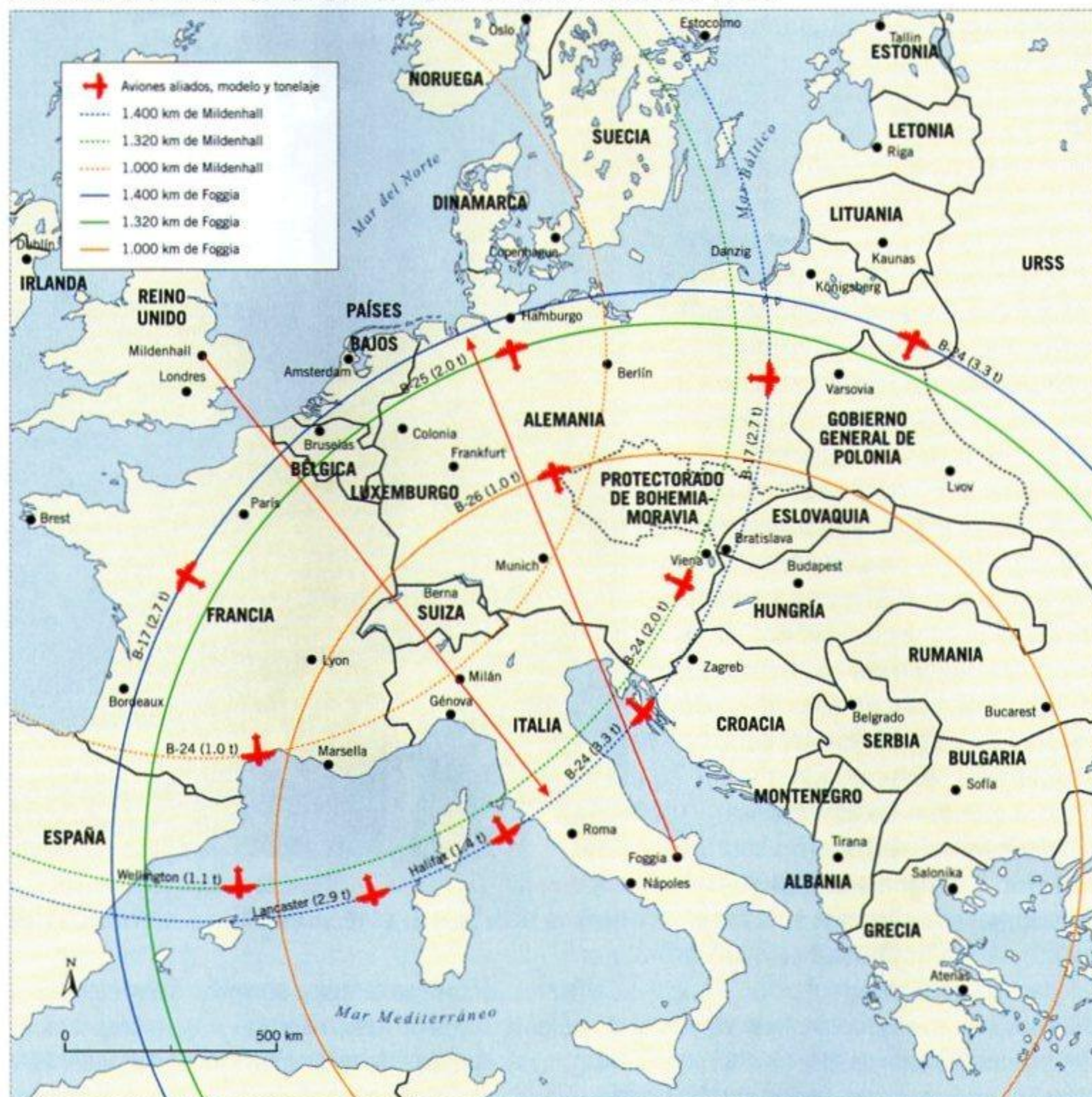


Berlineses en un refugio antiaéreo. La capital alemana sufrió más de 400 ataques aéreos hasta el 16 de abril de 1945, cuando finalizó la ofensiva de bombardeo estratégico.

emplearon armas tan terribles como las bombas block-busters (revienta-manzanas), capaces de realizar la destrucción que su nombre sugiere. Los más importantes servicios urbanos (agua, gas, energía) resultaban inevitablemente afectados, y podían pasar muchos días hasta que se reorganizaran. Los suministros de alimentos, medicinas y demás elementos de primera necesidad, se resentían igualmente. La extraordinaria asiduidad de los ataques potenciaba los efectos materiales y psicológicos. Berlín, por ejemplo, fue bombardeada cerca de 400 veces durante la Segunda Guerra Mundial. No todas las ciudades sufrieron tal presión, pero hubo muchas que sufrieron decenas o centenares de incursiones.

Sin embargo, de entre todas las profecías apocalípticas de los teóricos del poder aéreo, ninguna fracasó más que la afirmación de que la moral de las poblaciones civiles se colapsaría. Cuando los japoneses usaron su por entonces abrumador poder aéreo contra los chinos, desde mediados de los años 1930, se comprobó que lejos de hundir la moral de estos, aumentó su apoyo a la guerra contra los invasores japoneses. Los ataques aéreos alemanes contra Londres y otras ciudades británicas nunca quebraron la moral de ese país. Y los alemanes ni se lanzaron a la revolución contra Hitler, ni se convirtieron en una horda de desquiciados, pese a la dantesca experiencia que les estaba tocando sufrir. [C.C.J.]

Autonomía de vuelo de los bombarderos aliados (verano de 1944)



nia de rodillas. Los efectos habían sido infinitamente menos importantes que las derrotas causadas por el Ejército Rojo en Stalingrado y Kursk.

Nuevas misiones de destrucción

Una nueva misión e importante se le asignó al grueso de los bombarderos británicos y norteamericanos en abril de 1944: crear las condiciones oportunas para que triunfara el gran desembarco de Normandía, considerado imprescindible para derrotar a Alemania. Harris no tuvo más remedio que acatar la orden de poner a sus fuerzas bajo el mando del comandante en jefe de la fuer-

za que debía llevar a cabo la invasión de Europa, el general Eisenhower. Lo mismo ocurrió con la 8ª Fuerza aérea norteamericana.

Las nuevas misiones incluían el ataque a la red de transportes, a los puertos y a las fortificaciones alemanas. Mención especial se hizo a las rampas de lanzamiento de las V-1, que ya habían sido identificadas. La tarea se ajustaba mucho más a la ortodoxia militar. Los bombarderos pesados fueron indudablemente eficaces. La red ferroviaria francesa, por ejemplo, fue casi pulverizada.

Los bombarderos pesados aliados siguieron siendo empleados en apoyo de las tropas terrestres durante muchas semanas más, luego del desembarco en Nor-

mandía. Todos los relatos de la campaña son unánimes en señalar el poder aéreo enemigo como causa fundamental de la derrota alemana.

Un efecto contraproducente

En respuesta a la invasión de Normandía, los alemanes lanzaron su última ofensiva de ataques de terror, a cargo de las "armas V" (por *Vergeltungswaffen*, armas de represalia), esto es, las V-1, que empezaron a ser disparadas el 15 de junio, y las V-2, que entraron en liza el 7 de septiembre. La analogía entre ellas y la ofensiva de bombarderos era perfecta: su objetivo era causar el terror, se tenía una fe ciega, pero injustificada, en su empleo, y además resultaron carísimas. Sin embargo su radical novedad supuso un fuerte impacto psicológico, aunque luego no hundieron la moral del pueblo británico.

En septiembre se liberó a las fuerzas aéreas estratégicas aliadas de la obligación de dedicarse al apoyo de las fuerzas terrestres desembarcadas en Francia. Así volvieron a sus ocupaciones tradicionales. Poco antes de esa fecha, el 19 de agosto, Roosevelt había dicho a uno de sus principales colaboradores, Morgenthau: "Tenemos que ser severos con Alemania y con ello me refiero al pueblo alemán, y no sólo a los nazis. Hay que castrarlo o tratarlo de tal modo que no pueda seguir engendrando gentes deseosas de proceder como lo han hecho en el pasado". Morgenthau ya había preparado el plan que llevaba su nombre, un abominable proyecto que, entre otras cosas, pretendía dejar a Alemania tras su derrota como un país cuya economía sería puramente agrícola. Como el plan fue criticado en la prensa norteamericana, los alemanes acabaron conociéndolo a grandes rasgos. Y la propaganda nazi lo empleó como argumento. Si los alemanes creyeron lo que les decía Goebbels al respecto, se debía a que a diario podían contemplar cómo los aviones británicos y norteamericanos se dedicaban a arrasar las ciudades alemanas.



El "castigo" a Alemania

La política de *dehousing* debía privar al mayor número de alemanes de sus viviendas, matando de paso a cuantos más mejor. Todo era arrasado con tanta furia como si fuesen las más vitales instalaciones militares. Para quienes lo padecieron, el *area bombing* era el plan Morgenthau en funcionamiento.

Los civiles y soldados alemanes sacaron las debidas conclusiones. Si el objetivo de los anglo-norteamericanos no era otro que el de aniquilarlos, como parecía deducirse de la declaración de Casablanca o del plan Morgenthau, lo mejor era seguir luchando hasta el final.

Dresde, mayo de 1945.

Foto tomada dos meses después del devastador ataque aéreo. La ciudad alemana se convirtió en el símbolo de la brutalidad de los bombardeos aliados.

Flotas inmensas de bombarderos aliados volaban cada día con destino a Alemania. Escuadrillas de bombarderos estadounidenses Boeing B-17 esperan en fila el momento para despegar.

Durante los doce meses de 1944 se arrojaron sobre Alemania, y la Europa por ella ocupada, un total de 1.593.736 toneladas de bombas: más de 132.000 toneladas por mes. En cuatro meses de 1945 (la guerra acabó al empezar mayo), se lanzaron 692.570 toneladas: más de 173.000 toneladas por mes.

En su libro sobre la ofensiva de bombardeo, Harris fue lo suficientemente honesto como para escribir: "Toda la información que tuvimos de Alemania una vez terminada la guerra viene a demostrar que fue en el otoño de 1944 cuando el ataque aéreo contra la industria bélica del III Reich empezó a producir unos efectos decisivos". Una fecha en la que Alemania ya estaba derrotada. Y un audaz avance de tropas terrestres aliadas hubiera bastado para derrotarla. Sin embargo, tal avance no se producía. No es extraño, porque el nivel de fuerza de las tropas norteamericanas y británicas, con ser tremendo, estaba muy por debajo del que podían haber alcanzado. ¿La razón? El gasto tan gigantesco realizado en la ofensiva aérea. Casi el 40 % del gasto militar de los aliados occidentales se había dedicado a tal fin, con resultados más que pobres.

El aumento del terror

La ofensiva aérea sobre Alemania –ya que el resto de Europa había sido liberada– carecía ya de sentido desde el verano de 1944. Pero fue entonces cuando alcanzó el máximo despliegue. El piloto de la RAF, héroe de la batalla de Inglaterra e historiador, H. R. Allen, en su demoledor estudio sobre la campaña de bombardeos, afirma: "La fase final de las operaciones del mando de bombardeos rebasó con creces los peores pronósticos. La caballerosidad tradicional británica y el uso de la mínima fuerza de guerra se transformaron en una burla, y las atrocidades perpetradas por los bombarderos se recordarán durante mil años". Resta por añadir lo que los norteamericanos pusieron de su parte. En 1944 y 1945 lanzaron 1.328.331 toneladas de bombas, frente a las 957.915 de los británicos.

Las palabras de Allen no son casuales. La mayor parte de las bombas lanzadas sobre Europa lo fueron en los últimos meses de la guerra. Marzo de 1945 fue el mes con más lanzamientos: casi un cuarto de millón de toneladas.





¿En que se emplearon tantas bombas? Los ataques alcanzaron una triste fama, como los sufridos por Dresde entre el 13 y el 14 de febrero de 1945. Una ciudad llena de tesoros artísticos, sin objetivos militares ni económicos, saturada de refugiados que huían del avance del Ejército Rojo, fue virtualmente incinerada. La destrucción fue tan terrible que las víctimas posiblemente estaban por encima de las 100.000, aunque las cifras oficiales rondaban las 35.000.

Tal orgía de destrucción afectó incluso a Churchill, que el 28 de marzo se dirigía a Portal con estas reflexiones: "A la vista del aumento del terror —ya que de esto se trata, aun cuando puedan aducirse otros motivos— me parece llegado el momento de volver a reflexionar sobre el problema del bombardeo de ciudades alemanas". Finalmente le pedía que se concentrara en objetivos militares, mejor que "seguir perpetrando actos de terror y destrucción desenfrenada".

Una ofensiva condenable

La ofensiva aérea de bombarderos fue moralmente condenable, militarmente irrelevante, económicamente desastrosa y no contribuyó a acortar la guerra, sino a alargarla, y la innegable barbarie nazi no puede ser empleada como justificante para la campaña.

No son pocos los que creen que la ofensiva de bombardeo se debió a que algunos militares psicópatas la imaginaron y dirigieron; o que es el fruto de la desesperación en que se encontraba Gran Bretaña

en 1940; o que se lanzó como respuesta a los campos de concentración nazis, cuya terrible realidad, sin embargo, no se conoció hasta que en 1945 los prisioneros fueron liberados por los soviéticos. Pero la realidad es que fue decidida por líderes políticos mucho antes de la guerra y reivindicada con orgullo por ellos.

Al acabar la Segunda Guerra Mundial, Harris, consciente de que se le quería presentar como único responsable de tanto horror, escribió: "La decisión de constituir una gran fuerza de bombarderos se adoptó mucho antes de comenzar la guerra; el prototipo de los bombarderos cuatrimotores que empleamos contra Alemania fue proyectado en 1935, cosa que da idea del largo tiempo que exige el organizar debidamente una gran fuerza de bombarderos. La decisión de atacar grandes zonas industriales en lugar de hacerlo contra objetivos clave determinados se adoptó antes de mi nombramiento como comandante en jefe".

La ofensiva de bombarderos no derrotó a Alemania. De no haber quedado maniatada en el frente del este en 1941 y hasta 1945, donde cayeron en combate tres de cada cuatro de sus soldados muertos y donde fue destruido uno de cada cuatro tanques alemanes, todo el poderío de la *Wehrmacht* se hubiera volcado en contener a los occidentales y sus ataques aéreos. Los daños que llegó a causar la ofensiva de bombardeo son los mismos que alguien puede causar golpeando por la espalda a un luchador que, a su vez, está empleando sus manos y pies combatiendo a brazo partido de frente contra un enemigo colosal.

Bombardero liviano De Havilland Mosquito

Este avión británico fue un aparato muy polivalente, del que se desarrollaron numerosas versiones como bombardero, caza nocturno, antibuque y de reconocimiento, entre otras.